



# La comunidad de las angustias

Religiosidad popular y privada  
en la fiesta del Señor de las Angustias,  
Rincón de Romos, Aguascalientes

Pedro Antonio Hernández Serrano



# La comunidad de las angustias

Religiosidad popular y privada  
en la fiesta del Señor de las Angustias,  
Rincón de Romos, Aguascalientes



# La comunidad de las angustias

Religiosidad popular y privada  
en la fiesta del Señor de las Angustias,  
Rincón de Romos, Aguascalientes

Pedro Antonio Hernández Serrano



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES



ICA  
INSTITUTO CULTURAL  
DE AGUASCALIENTES

**Contigo al 100**



**La comunidad de las angustias**  
Religiosidad popular y privada en la fiesta  
del Señor de las Angustias, Rincón de Romos, Aguascalientes

Primera edición 2021 (versión electrónica)

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes  
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria,  
Aguascalientes, Ags., C.P. 20100  
<https://editorial.uaa.mx/>

D.R. © Instituto Cultural de Aguascalientes  
Dirección Editorial  
Rivero y Gutiérrez 110  
20000 Aguascalientes, Ags., México  
[editorial@aguascalientes.gob.mx](mailto:editorial@aguascalientes.gob.mx)

© Pedro Antonio Hernández Serrano  
© Genaro Zalpa Ramírez (PROLOGUISTA)  
© Francisco Martínez Núñez (PROLOGUISTA)

Las fotografías que ilustran esta edición son autoría  
de Pedro Antonio Hernández Serrano y Joel Torres Romero

ISBN UAA 978-607-8834-23-5  
ISBN ICA 978-607-9444-89-1

Hecho en México  
*Made in Mexico*



Para mi familia extensa:  
Sandra, Alejandro, Rodrigo,  
Javier, David, Alfredo, Elena,  
Chava, Monserrat, Sabine y Rodrigo Altair.

Para todos los Serrano  
(de la Estación Rincón) ...  
ya sean de apellido o de parentesco sanguíneo;  
por la vía paterna, materna o política.

Para mi reciente núcleo familiar:  
la admirable Monserrat y la brillante Antonella.

A la memoria de mis padres:  
la cálida Elena Serrano y el empeñoso Pedro Hernández.

A mi pueblo Rincón de Romos y al Señor de las Angustias:  
uno, sólo es posible, con el otro; siempre queridos y recordados.



# Índice

|   |    |
|---|----|
| <b>Agradecimientos</b>  | 13 |
| <b>Prólogo</b>  | 17 |
| <b>Presentación. Una curiosidad cultivada</b>                       | 21 |
| <b>Introducción</b>   | 25 |
| <br>  |    |
| <b>Capítulo I.</b>  |    |
| <b>Antecedentes generales</b>                                       | 33 |
| Lo vivido y observado   | 34 |
| El Señor de las Angustias: un producto<br>de la historia y del arte | 35 |
| Conceptos generales   | 44 |
| Ritual y fiesta   | 45 |
| Sobre las funciones y sentidos de la fiesta religiosa               | 48 |
| Sobre la religiosidad   | 51 |
| <br>  |    |
| <b>Capítulo II.</b>   |    |
| <b>El origen del culto al Señor de las Angustias</b>                | 53 |
| El culto mexicano mestizo   | 54 |
| El contexto colonial  | 56 |
| Lo imaginario   | 57 |
| Primer indicio: manifestaciones de lo sagrado                       | 59 |
| Segundo indicio: el papel de la parroquia                           | 63 |
| Tercer indicio: un proyecto cultural                                | 66 |
| Aportaciones comunitarias al culto                                  | 71 |
| Historia más reciente   | 72 |

### **Capítulo III.**

|  |    |
|--|----|
| <b>El mito sobre el origen del Señor de las Angustias</b>          | 77 |
| El asunto de los mitos en la comunidad                             | 79 |
| Los asuntos metodológicos y el mito en materia                     | 80 |
| La primera versión del mito  | 82 |
| La interpretación geográfica                                       | 86 |
| La interpretación económica  | 87 |
| La interpretación sociológico-institucional                        | 89 |
| La interpretación cosmológica o religiosa                          | 90 |
| La segunda versión del mito como una alternativa de interpretación | 93 |

### **Capítulo IV.**

#### **Descripción de la fiesta:**

|   |     |
|---|-----|
| <b>un panorama sobre la actualidad</b>                      | 99  |
| Los días que anteceden la fiesta                            | 103 |
| La noche del miércoles                                      | 108 |
| Jueves de procesión: el traslado del Señor de las Angustias | 112 |
| El novenario  | 128 |
| Domingo: “el mero día” del Señor                            | 131 |
| De regreso al santuario                                     | 132 |

### **Capítulo V.**

#### **El campo religioso en la fiesta**

|  |     |
|--|-----|
| <b>del Señor de las Angustias</b>            | 137 |
| Primer nivel: la definición de lo festivo    | 142 |
| Segundo nivel: la definición de lo religioso | 146 |
| Tercer nivel: la pertenencia al Señor        | 151 |

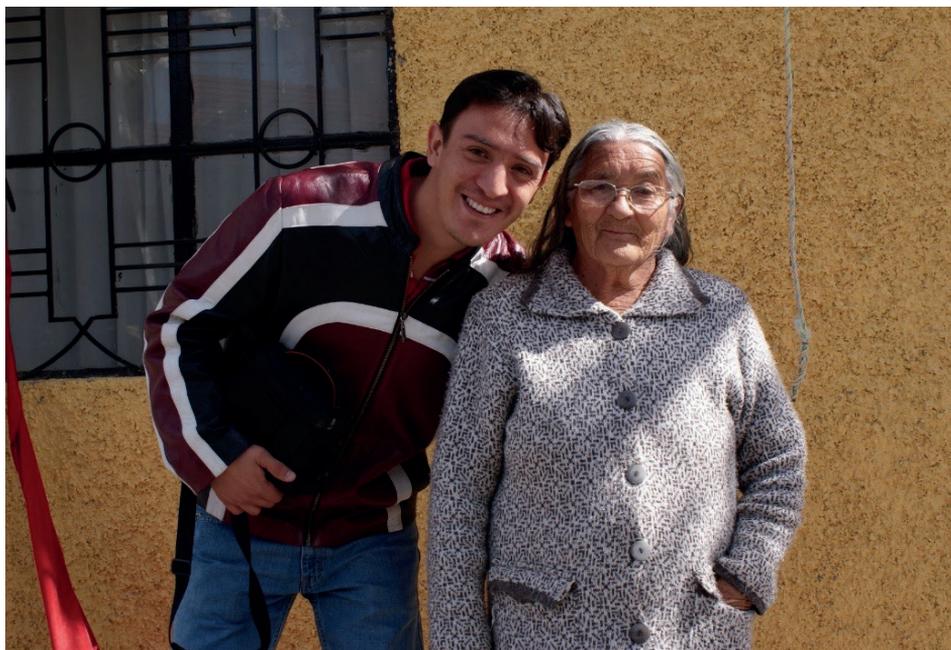
|   |     |
|---|-----|
| <b>Capítulo VI.</b>   |     |
| <b>Religiosidad privada en experiencias individuales y familiares</b> | 155 |
| El Señor de las Angustias como parte de lo privado                    | 156 |
| De la introyección personal a la difusión familiar y vecinal          | 157 |
| Lo privado en el origen, y el origen en lo privado                    | 159 |
| Un milagro, motivador devocional                                      | 161 |
| ¡Ay, Señor de las Angustias!  | 164 |
| Una relación mucho más profunda con el Señor                          | 167 |
| Las cualidades humanas  | 168 |
| ¡El encueradito!  | 170 |
| La magia de las Angustias   | 171 |
| Legitimación individual del prestigio                                 | 173 |
| <br>  |     |
| <b>Conclusiones</b>   | 179 |
| Entre la religiosidad pública y la privada                            | 180 |
| Los exvotos, manifestación de otro tiempo y a otros santos            | 181 |
| Gratitudes en la fiesta   | 185 |
| <br>  |     |
| <b>Fuentes de consulta</b>  | 189 |
| <b>Bibliografía</b>   | 189 |
| <b>Anexos</b>   | 193 |
| <b>Galería fotográfica</b>  | 197 |



## Agradecimientos

El mayor mérito del trabajo que finalmente se divulga en estas páginas lo llevan todos mis amables informantes de Rincón de Romos, tanto los encuestados como los entrevistados que me obsequiaron hasta dos horas de su valioso tiempo y privacidad para contarme sus emociones y experiencias, así como para compartirme sus fotografías y recuerdos sobre la hermosa devoción que prodigan hacia el Señor de las Angustias, eterno patrono del pueblo. En esta odisea de investigación y redacción me acompañaron diversos personajes, tanto jóvenes como veteranos, vivos y hoy difuntos, creyentes fervorosos y mesurados, voces fuertes y tenues que integran de alguna forma las siguientes familias: Castorena Tuells, Padilla Castorena, Castorena García, Marín Vargas, Pérez Ortega, Castorena Hernández, Marín Aguilar, Lazarín Reyes, Torres Garza, Calvillo Hernández, Martínez Silva, Romo Marín, Lucio Esparza, Reyes Macías,

García Ramírez, Hernández Durón, Contreras Durón y Muñoz Castorena. A todos, mi sincero agradecimiento.



Fotografía 1. Consuelo y yo.

Quiero también agradecer la confianza y todas las consideraciones de mi familia extensa durante el desarrollo del trabajo, en particular a mi hermana Sandra Hernández Serrano, por su apoyo incondicional que me demuestra de muchas maneras. También retribuyo las palabras de aliento que en su momento me brindó el señor Everardo Pérez Trinidad, así como la confianza que siempre me mostraron el señor cura J. Jesús Esparza Moreno y el señor cura Jaime Silva Castañeda. Gracias a Patricia Pérez Ortega por incitarme a regresar al tema y a Rincón de Romos.

Agradezco la buena voluntad de la doctora María Eugenia Patiño y del doctor Genaro Zalpa, por sus lecturas, orientación en la investigación, recomendaciones, correcciones y el tiempo dedicado al trabajo que aquí se presenta. También al profesor Rosendo de Robles de Casas por su colaboración indirecta en este trabajo en un momento de mi vida en el que me encontraba emocional-

mente vulnerable; y al doctor Francisco Martínez Núñez por sus acotaciones epistemológicas. Igualmente es oportuno agradecer el apoyo incondicional y la confianza de mis amigos Fabián Alfonso Carmona Marín y Luis Humberto Reyes Delgado, quienes colaboraron con apoyo moral y el trámite de la autenticidad legal respectivamente al trabajo. También a todos mis compañeros de la carrera de sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, los que creyeron y los que no en mi proyecto de investigación. Gracias a mi amigo Juan de Dios Luévano Contreras, por añadir arte al libro con sus fotografías, así como al señor Joel Torres, por prestarnos algunas de sus bellas fotografías que adornaron la edición.

Gracias al Instituto Cultural de Aguascalientes y a la Universidad Autónoma de Aguascalientes por hacer posible la reedición del texto en mejores condiciones, a sus respectivas editoras Araceli Suárez y Martha Esparza por creer tan amorosamente en la localidad. Nuevamente, ¡al Señor de las Angustias!, sentidas gracias por mediar en la publicación del libro. Me queda claro que nunca fuiste celoso conmigo, sino complaciente de brazos abiertos.



# Prólogo

Francisco Martínez Núñez

En este libro el autor nos plantea la reflexión de las vivencias, creencias y emociones de la gente que conforma el pueblo de Rincón de Romos, mismas que se reflejan en las actividades que realizan para festejar a su santo patrono, el Señor de las Angustias, objeto y sujeto de este esfuerzo colectivo por acceder a lo sagrado.

En la búsqueda por precisar su objeto de estudio, el autor atraviesa por distintas fases. De un proceso de simple análisis descriptivo pasa a otro de mayor complejidad y fineza, todo para caracterizar adecuadamente este acto de fe religiosa en torno a este icono de rostro angustiado y sufriente, cuerpo maltrecho y clavado en la cruz. En él, más que un objeto de conocimiento, descubre cualidades insospechadas que subyacen al festejo religioso, fuente de una identidad colectiva y un proyecto de futuro para toda la comunidad.

Al tratar de explicar la fuerza de la devoción al cristo de las Angustias, el investigador tuvo que ir más a fondo en su trabajo y buscar la raíz y origen, tanto del icono como de las prácticas en que se manifiesta dicha devoción. El autor fija su atención en dos aspectos de gran relevancia: el mito del surgimiento del Señor de las Angustias como sedimento cultural del pueblo de Rincón de Romos y su función como referente de identidad social para los pobladores de esta comunidad.

El mito religioso lo presenta como un relato con distintos enfoques que el autor contempla en su análisis estructural. Al mismo tiempo plantea el carácter de ficción que el mito tiene en su conjunto y que mantiene una singular relación con algo que siempre oculta como mensaje inseparable a éste: la verdad, verdad que tiene una estructura de ficción. En su análisis, el investigador plantea el mito como un legado inmemorial que trae consigo una verdad, más cercana a su estructura que a su contenido y, por lo tanto, inagotable, razón por la cual nos presenta dos versiones del mito del Señor de las Angustias, sin tomar partido, prudencia intelectual que habrá que reconocerle.

En su análisis estructural sobre el mito del origen del Señor de las Angustias, el autor se sumerge en aguas profundas y con la categoría mítica nos lleva a considerarla como una relación del hombre, por una parte con la existencia del propio sujeto –imaginario individual– y con los horizontes que le proporciona su experiencia social –imaginario colectivo–; así como por otra, tal como nos lo presenta en una versión, apunta a la creación del hombre, a su sexualidad y a la génesis de sus relaciones fundamentales de nutrición y sobrevivencia: la agricultura, la ganadería y recolección de los alimentos que más tarde se habrán de convertir en fuente de comercio y economía a lo que en su estudio denomina el proyecto cultural, hermoso modo de plantearnos cómo los pobladores del municipio de Rincón de Romos establecen su relación con esa fuerza secreta benéfica caracterizada por el icono religioso del cristo de las Angustias.

No me cabe la menor duda que el investigador está explorando la búsqueda del tesoro de los significantes profundos, inconscientes en el humano, puesto que en este mito del patrono de los rinconenses encontró esa potencia sagrada diversamente designada en los relatos míticos que explican cómo entró el hombre en relación con ella y que aquí, tratando de ser fiel a su estudio, podemos situarla como manifiestamente idéntica al poder de la significación y, muy especialmente, de su poder significativo y evocador de lo divino.

El autor trae en su ayuda a Saussure sin mencionarlo, aquí lo requerimos para resaltar esa capacidad significativa que Jaques Lacan encuentra en el humano para registrar lo que su realidad psíquica le ofrece para manejar esa potencia sagrada. Se trata de esa potencia que hace capaz al humano de introducir en la naturaleza la conjugación de lo próximo cotidiano y lo lejano eterno universal, como también de introducir en el orden natural no sólo sus propias necesidades sino los factores de transformación que de ellos dependen –en el caso de los rinconenses, la hambruna padecida y lo anegado de las lluvias para cosechar y asegurar la sobrevivencia de su pueblo–.

En esta misma capacidad de significación o simbolización humana, su instrumento puede manejar el significante y permite ser manejado, incluirse en la cadena de significantes que le otorga el otro de la cultura y le permite ir más allá del relato mítico. Lo anterior brinda la oportunidad de construir la noción de una identidad profunda y le da el poder de encarnar la instancia, el estatuto de ser sujeto para otro. Los pobladores de Rincón de Romos, al construir el mito del Señor de las Angustias, logran edificar el significante religioso que habrá de darles colectivamente una identidad como comunidad, como pueblo –el imaginario religioso se transforma dialécticamente en un imaginario colectivo– que integra simultáneamente lo sagrado con lo profano, lo privado con lo público.

Dado que el análisis cualitativo que hace el autor nos lo permite y es digno de resaltar en un prólogo, ahondemos en el icono del cristo angustiado como significante que da identidad al pueblo de Rincón de Romos. El autor no profundiza en el proceso de identificación, en parte porque no es su objeto de estudio central y porque no es psicólogo, sino sociólogo, pero nosotros podemos apuntalar el concepto psicoanalítico que da nombre al proceso psíquico de constitución de un yo y un nosotros que los sociólogos denominan imaginario colectivo.

La identificación implica un yo y un objeto. Un A y un B, pero es B la causa de A. El otro soy yo. La palabra objeto implica la representación psíquica inconsciente de ese otro como la huella de su presencia previa a su existencia, que ya está allí, contra la cual vendrá a apoyarse luego la realidad exterior del otro o de alguno de sus atributos vivientes. El otro denominado B (objeto exterior) que puede corresponder a una evocación lejana de alguien que quizá nunca existió, un personaje mítico, un héroe de novela, etcétera.

En el caso de los pobladores de Rincón de Romos parece que se dio una identificación primaria, rudimentaria pero total. Ellos ven en el icono al Señor de las Angustias no a Jesús en la Cruz, es esencialmente una identificación mítica como una especie de alegoría fundamental, la cual se transmite de generación en generación, más allá de los límites humanos, la fuerza de la vida, la potencia sagrada encarnada en el padre mítico –su Señor padre vivo y sagrado– quien con sus favores habrá de permitirles a ellos mismos, sus hijos, ser también padres de nuevas generaciones y quienes a través del sacrificio y del rito festivo-religioso habrán de amarle y agradecerle con la fusión inconsciente en su origen, preñada de sincretismo religioso, a ese icono diseminado en todo el pueblo de Rincón de Romos, su eterna bondad.

La fiesta religiosa es –pues nos lo dice de manera bastante gráfica el investigador–, ese *quantum* de tiempo y espacio en que lo profano, lo cotidiano y lo común de los rinconenses se dan cita para reproducir un orden y manifestar el respeto que merece la potencia sagrada representada en su santo patrono, el Señor de las Angustias.

Sólo suma decir al lector que tiene en sus manos el producto de un trabajo de investigación bien realizado con elementos teóricos y empíricos perfectamente conjugados que le dan relevancia y pertinencia a la idiosincrasia de un pueblo enclavado al norte del estado de Aguascalientes.

# Presentación.

## Una curiosidad cultivada

Genaro Zalpa

Todos los humanos somos curiosos. Cuando somos niños el mundo se nos aparece poblado de misterios que nos gustaría explorar y tratar de conocer, por lo que palpamos, miramos, saboreamos y experimentamos. Después, poco a poco, vamos aprendiendo las respuestas a nuestra curiosidad que ya están preparadas en el universo cultural en el que nos toca vivir, y corremos el riesgo de que nuestra curiosidad se desvanezca y que sea sustituida por los juicios. Mal camino para el cultivo del espíritu científico.

Dice Claude Lévi-Strauss, en una más de sus siempre iluminadoras frases, que el espíritu científico consiste en sorprendernos antes de juzgar. Pedro Antonio Hernández, el autor de este texto, dice que así empezó su inquietud por estudiar la religión: por su curiosidad juvenil despertada por las manifestaciones de religiosidad que observaba en su ciudad, Rincón de Romos, en torno al culto al Señor de las Angustias.

Una curiosidad juvenil puede simplemente quedarse sin respuesta, o ser sustituida por otras. Pero el camino de la vida del autor de este texto lo llevaría a estudiar sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y a descubrir en esa carrera que las teorías sociológicas no proporcionan respuestas definitivas que sacien la sed de conocimiento de lo social, sino que más bien contribuyen a plantear de otro modo, al modo científico, las preguntas. Es decir que lejos de apagar la curiosidad, la cultivan.

Con respecto a la religión, Pedro Antonio aprendió que los grandes clásicos, los fundadores de esta ciencia social, Marx, Durkheim y Weber, se ocuparon del estudio del fenómeno religioso como una temática central para entender las sociedades. Y que lo mismo hicieron después otros grandes sociólogos. No para ocuparse de la religión desde una perspectiva religiosa, sino para analizarla como un fenómeno social que, por una parte, puede ser explicado por otros fenómenos sociales, y por otra, es clave para comprender procesos que le son aparentemente ajenos, como las relaciones sociales, las relaciones políticas, los procesos económicos, la cultura.

Así fue como abordó el autor su estudio del culto al Señor de las Angustias en Rincón de Romos desde diferentes perspectivas: la historia de la imagen y la del pueblo, su identidad, el campo de luchas en torno a la definición y la celebración de la fiesta, su utilización como legitimadora del poder político, como factor de distinción social, como articuladora de la visión del mundo, como cultura popular. Al leer este estudio de la fiesta religiosa del Señor de las Angustias, inevitablemente piensa uno en el hecho social total del que hablaba Marcel Mauss. No porque la fiesta en sí lo sea, sino por la diversidad de perspectivas desde las que el autor la analiza.

Hay que señalar que se trata de una primera obra. Un primer trabajo de investigación que Pedro Antonio emprendió desde las aulas universitarias y que continuó siendo ya egresado. No por eso, por tratarse de su primera obra publicada, carece de hallazgos que ameritan ser considerados por los estudiosos del fenómeno religioso como, entre otros, la aplicación del concepto de campo acuñado por Bourdieu al análisis de las luchas por el derecho legítimo de definir el sentido de la fiesta y el modo de su celebración, y el culto religioso como factor de distinción social.

Pero no sólo los científicos sociales, sino el público lector en general, y los habitantes de Rincón de Romos en particular, encontrarán interesante, sorprendente, y tal vez un poco provocadora la lectura de esta obra que busca

representar su vida como comunidad de las angustias. Como en un documental que se proyectara ante sus ojos, los rinconenses verán discurrir en la lectura pasajes de su historia y de su vida cotidiana. Estoy seguro de que se reconocerán en ellos y tendrán ganas de exclamar: “¡Allí estoy yo!”, porque entre otras cosas Pedro tuvo el acierto de no olvidar a los actores en esta puesta en escena de la fiesta del Señor de las Angustias.

Y puede ser que los habitantes de otros pueblos y de otras parroquias de otras ciudades que celebran también sus fiestas patronales, reconozcan en este texto una representación de sus propios cultos religiosos. Entonces Pedro Antonio habrá conseguido lo que todos los científicos sociales ambicionamos: la posibilidad de generalización de los hallazgos de su investigación. Inmejorable comienzo para una primera obra.



## Introducción

La razón esencial que justifica una mirada a la fiesta religiosa del Señor de las Angustias es el notorio vacío de investigación al respecto. La afirmación anterior parte de la ausencia total de perspectivas sociales, históricas, culturales, económicas, turísticas y periodísticas, e inquieta porque –la fiesta aludida– es de amplia relevancia para el pueblo de Rincón de Romos, Aguascalientes.

Recientemente escuché decir que los cronistas de Aguascalientes han considerado a ésta como la fiesta religiosa más importante de la entidad, por encima de la fiesta diocesana dedicada a la Virgen de la Asunción. El argumento se apoya en el hecho de que el significativo periodo festivo convoca a miles de creyentes –tanto radicados como migrados– durante el mes de enero y que allí se dan cita autoridades civiles y religiosas con cargos de responsabilidad nacional, estatal y local para

renovarse con el “baño de pueblo” en una legitimación política que parece ocurrir solamente en el pueblo de Rincón de Romos.

En estos párrafos introductorios quiero comentar a los lectores cómo fue que surgieron en mí la inquietud y la motivación para investigar sobre el tema en cuestión. El abordaje de la devoción al Señor de las Angustias en algunas de sus dimensiones disciplinares (historia cultural, historia del arte, sociología de la religión, antropología, ciencia política y estudios culturales) es un asunto que interpela mi biografía como creyente “universal” y mi profesión como investigador social.

Debo compartir que frecuentemente aparece el rubor en mi rostro y, a la par, experimento el orgullo cuando soy referido con alguno de mis apodos favoritos: “El mejor amigo del Señor de las Angustias” o “Pedro de las angustias”. El primero, es un reconocimiento otorgado burlescamente por mis compañeros de la carrera de sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes; y el segundo, es una etiqueta cariñosamente asignada por mis amigos de Rincón de Romos; pero ambos apodos yo los coloco dentro del marco de la seriedad en mi forma de sentir y de pensar. En efecto, estoy seguro de conocer lo suficiente la imagen del Señor de las Angustias y algo de su trasfondo sociocultural.

Creo que el interés por la religión y las devociones católicas ha estado presente en mí desde que tengo uso de razón. Sin embargo, hasta los días transcurridos en la carrera de sociología comencé a interesarme por el culto al Señor de las Angustias como un objeto social de estudio. Probablemente ocurrió por tratarse de la devoción a un icono religioso muy popular en la región norte del estado de Aguascalientes, al que siempre acuden hombres, mujeres y niños.

\* \* \*

Mis padres me trajeron a vivir al pueblo de Rincón de Romos cuando tenía seis años de edad; desde entonces indirectamente soy espectador de la tradicional fiesta del Señor de las Angustias, entendida como un evento muy visible o llamativo. Un día jueves, mientras me paseaba por las calles del lugar, me detuve porque llamó mi atención una movilización de personas que se ubica-

ban a las puertas del recinto conocido como el santuario,<sup>1</sup> cuando ya era yo un estudiante universitario con 22 años de edad. Se trataba del arranque oficial de la fiesta durante enero del año 2006, evento que la gente llama “la bajada”,<sup>2</sup> del que continúa la procesión al templo central.

Recuerdo que subí a los balcones del mercado municipal en busca de la mejor localidad para observar. Me coloqué teniendo de frente el santuario: noté centenares de personas que hacían fila para “adorar” al Señor, músicos dedicando canciones al santo patrono, danzantes colocándose los coloridos penachos de su indumentaria, cohetes anunciando ruidosamente la trascendencia del evento, autoridades civiles y religiosas haciendo “chocante” acto de presencia, todos airosamente vestidos y a la expectativa de la salida del Señor de las Angustias.

Observando los preparativos de la procesión me surgieron las siguientes preguntas: ¿cómo logran tantas personas coordinar estos actos de una forma visiblemente organizada?, ¿qué interés tienen para estar presentes durante la procesión por las calles?, ¿qué significado puede tener la fiesta en su vida cotidiana?, o ¿cómo consiguen surtir efecto los relatos misteriosos sobre la aparición y milagros de la imagen que el pueblo venera? Mientras las personas comenzaron a desfilar en la procesión, pensé que definitivamente aquí había un tema de investigación. No pensé que aquella primera aproximación fuera a captar mi interés completo.

Durante esa época, algunos profesores me impartieron los cursos de metodología, así que propuse estudiar la fiesta religiosa de Rincón aprovechando las materias, situación que se tornó difícil al principio. A ciertos profesores les extrañó verme interesado en el estudio de aspectos de la vida religiosa y me decían: “Justifique por qué va a estudiar a los santos.” “¿Qué ventajas deja eso que usted quiere hacer para su comunidad o para la sociología?” “¿Dónde está el problema serio a investigar?” “¿Seguro viene usted del seminario!”, etcétera. Mis argumentos fueron esencialmente que la fiesta cumple cierta función social importante para Rincón de Romos, como es el hecho de plantear un espacio para romper con la rutina. Argumenté también que la fiesta religiosa es una expresión fiel sobre la organización de la vida cotidiana. De tal forma que, en ésta, era posible identificar aquellos grupos, instituciones y actores

---

1 Oratorio construido durante la segunda mitad del siglo XIX para veneración exclusiva del santo patrono.

2 El Señor de las Angustias es bajado del altar central, con lo que se da inicio a las fiestas el día jueves, calculado al restar nueve días al tercer domingo del mes de enero.

que componen la sociedad local, la importancia del papel que desempeñan y la convivencia entre éstos en el ámbito festivo.

Tenía claro que no era necesario problematizar al estilo del trabajador social cuya preocupación es la intervención en problemas sociales y menos atender los problemas de conocimiento. Y, después de algunas discusiones, finalmente logré convencer sobre la importancia e impacto de la investigación. En esa ruta de investigación que otros profesores me facilitaron con sus lecturas y asesorías, traté de comprender esa especie de combustible devocional, los relatos, la devoción de la gente y las prácticas tan ceremoniosas, como uno de los rasgos que distinguen al pueblo de mis abuelos maternos.

Aprendí a soportar el desdén durante las exposiciones frente a mi grupo, quizá debido al desinterés de los colegas por estudiar los aspectos religiosos, pero, principalmente, debido a su incompreensión e ignorancia como los novatos que en aquel momento éramos todos. Entonces comenzó mi búsqueda, sobre todo para comunicar de mejor manera la relevancia del tema. Era importante comprender cómo la fiesta y el Señor se habían convertido en un referente de identidad comunitario para el pueblo. También era importante entender cómo este último forma parte de la cultura, ya que sus devotos dicen recibir múltiples beneficios materiales e inmateriales (milagros y favores) para dar solución a sus problemas más cotidianos.

Al realizar las primeras lecturas exploratorias sobre las fiestas religiosas y los rituales, observé que la mayoría de los textos sobre el tema están centrados en la interpretación simbólica, hecho que desde el principio consideré importante para orientar mi trabajo. Sin embargo, algo más recurrente en el análisis de las fiestas religiosas y devociones, fue el papel de la comunidad en la definición simbólica de lo religioso y sus implicaciones en lo social. Para entonces me había topado con la palabra religiosidad, concepto que incluye lo religioso y lo devocional considerando aquellos actores dispersos en la comunidad y que, por lo tanto, son ajenos a los miembros del clero, es decir, se trataba de darle importancia a la participación de los creyentes católicos.

Con estos antecedentes, inicié las tentativas para realizar el estudio. El primer paso consistió en plantear objetivos descriptivos sobre la fiesta, con la intención de tener un punto de partida accesible. Pero en el desarrollo de las encuestas me encontré con aspectos más finos, es decir, aquellos que privilegian rasgos mucho más cualitativos.

Las personas hacían relatos muy detallados sobre milagros, historias y narraciones, elementos que en este momento no estaba considerando. En realidad, los creyentes narraban muchos aspectos de su vida privada que, al parecer, se relacionaban con la fiesta religiosa en cuestión. En la búsqueda, pude apoyarme en el concepto de religiosidad privada empleado principalmente por los historiadores, distinguiendo así el ámbito de lo popular y el de lo privado, integrando ambos a un campo en el cual una religiosidad incide sobre la otra y viceversa.

\* \* \*

Falta decir que este trabajo de investigación continuó su desarrollo cuando ya era yo un egresado de la licenciatura en sociología y que, por azares del destino, no pudo ser mi tesis de licenciatura. En 2008, cuando hube terminado la licenciatura, tenía entre mis papeles unos cuatro trabajos escolares realizados en mis materias universitarias que trataban sobre la fiesta del Señor de las Angustias, pero que se hallaban cuales naipes barajeados. Ya no recuerdo si fue la sugerencia de una de mis profesoras, la influencia de otras obras sobre festividades locales (como *Por la señal del cristo negro* de Aurora Terán), mis sueños durante el insomnio nocturno, o todo lo anterior reunido, aquello que me orientó para darle unidad a este trabajo de investigación y para que fuera publicable. Por ello continué la investigación hasta concluir y, prácticamente, reescribí aquellos trabajos buscando la tan anhelada hilatura.

En consecuencia, hay que reconocer que este trabajo de investigación nunca fue pensado como una tesis. Un trabajo de tesis está guiado por una clásica pregunta de investigación y su hipótesis correspondiente; pero este trabajo no se orientó así. Y esto ocurrió, en parte, porque no hubo —en sentido estricto— quien pudiera dirigirme formalmente en tal inquietud investigativa al ser —en ese momento— un egresado de la licenciatura; no obstante, sí hubo amables orientadores durante el proceso y al final de la investigación. En parte ocurrió porque esta investigación se planeó, realizó y divulgó teniendo como motivación el puro amor al terruño; desde mi óptica, mi pueblo requería con urgencia un texto que tocara el tema principal de su configuración cultural. Y en parte, porque esta investigación me permitió seguirme formando como un profesionalista que se dedicaría a la investigación sociocultural.

En todo caso, ésta siempre fue una investigación holística que intenta responder muchas preguntas de interés para los investigadores y para los no investigadores. Se trató de una investigación en cuya complejidad misma del objeto de estudio, emerge el pretexto para describir e interpretar diversas cosas: la historia de esta devoción y del culto festivo, la cosmovisión y la cosmogonía de este pueblo en torno a su santo patrono, la función y sentido sociales de la fiesta, la identidad recientemente configurada alrededor de la devoción y del culto festivo, así como las luchas generadas en torno a la definición simbólica de lo sagrado y de lo festivo en el Rincón de Romos contemporáneo.

Por todo lo anterior, es conveniente decir que el presente trabajo aborda descriptiva y analíticamente el tema de la fiesta del Señor de las Angustias, y en menor medida, otras expresiones devocionales privadas que de alguna forma –y en ciertos momentos– van relacionadas con el tema central propuesto. El objetivo general va encaminado a ofrecer un texto académico que ayude a comprender las devociones al Señor de las Angustias, particularmente las que se reflejan en la tradición festiva.

\* \* \*

Hay que señalar que revisitar este texto tienen la intención de poder presentarlo con mejor rigor por tres cuestiones sencillas. Primera y principal, porque en los últimos años la fiesta dedicada al Señor de las Angustias ha tenido cambios importantes en cuanto a la participación peculiar de actores protagónicos, en su organización y en cuanto a las formas de la celebración. Segunda, es necesario incorporar una nueva mirada al calor de mi perspectiva comparativa de los fenómenos religiosos, así como incorporar argumentos de autores que anteriormente yo ignoraba. Tercera, y no menos importante, la era informacional se caracteriza por la centralidad de la imagen, así que es necesario incorporar fotografías e ilustraciones que acompañen los pasajes etnográficos y analíticos de este texto. Éstas son las razones que suscitan regresar a Rincón de Romos. Pero, en esencia, éste es el mismo y modesto trabajo de investigación que, como hecho social total (Mauss), comencé a investigar en el año 2006.

En este texto se hace referencia al Señor de las Angustias de diferentes maneras, según la narrativa y los argumentos, puede aparecer como el Señor, el cristo, la imagen, la escultura, el icono, el santo patrono y no sólo con el

nombre completo. También hay que precisar que la investigación está focalizada en Rincón de Romos, la cabecera municipal, apreciada como lugar de y para la experiencia, y no como totalidad territorial del municipio, un error geopolítico y peyorativo que cometemos frecuentemente como comunicadores de lo local: las cosas ocurren en un lugar del municipio y, sin embargo, todos vivimos dentro de un municipio.<sup>3</sup> Por lo mismo, cuando se hace referencia a este Rincón de Romos regularmente aparece referido como Rincón, el poblado, el pueblo, la ciudad, el lugar, la localidad o la comunidad.

El trabajo consta de seis capítulos más otro de conclusiones generales. En el primero, se habla del Señor de las Angustias como producto de una época histórica y como producto del arte con sus implicaciones socioculturales para el presente de la localidad, también se traza una propuesta conceptual para comprender el fenómeno de la devoción en cuestión; en el segundo, se reconstruye la historia local de la devoción al Señor de las Angustias como magma del imaginario que logró articular un proyecto cultural y se bosqueja la trayectoria histórica de la fiesta; en el tercero, se ensaya la interpretación del discurso mítico-religioso que marca el mito fundacional de esta devoción en relación con el presente; en el cuarto, se describe la fiesta religiosa y los tipos de participación que se vuelcan en ésta en la época contemporánea; en el quinto, se analiza la fiesta a través del concepto de campo de Bourdieu; y en el sexto se lleva la discusión de la religiosidad al terreno empírico de lo privado. Las conclusiones generales tratan de articular la mayoría de los argumentos del trabajo.

Por fortuna, este texto está escrito en primera persona, lo cual contribuye a establecer cierta afinidad entre todos nosotros: sujetos creyentes, sujetos investigadores y sujetos interlocutores de este texto.

---

3 Cuando yo estudiaba la licenciatura en sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes vivía en la pequeña ciudad de Rincón de Romos desde donde viajaba a diario, en transporte público, hasta la ciudad de Aguascalientes para asistir a clases. Siempre me pareció excluyente cuando algunos de mis compañeros universitarios me preguntaban: “¿Tú vives en un ‘municipio’, verdad?”; a lo cual respondía yo provocadoramente: “Sí, pero tú también porque todos son municipios”. Lo que ellos reproducían, quizá inconscientemente, era menoscabar el pequeño pueblo frente a la gran ciudad, un discurso que los pueblerinos a menudo reproducimos también. Todos son lugares de y para la experiencia, y todos son municipios.



# Capítulo I

## Antecedentes Generales

El capítulo que a continuación se presenta tiene un enfoque informativo en dos sentidos básicos. En un primer momento contextualiza histórica y temáticamente el ámbito de la investigación realizada. Aquí se contempla un análisis del Señor de las Angustias como icono, en tanto producto de un contexto particular de la historia y en tanto producto de una tendencia del arte. En uno posterior se presentan los conceptos centrales para el abordaje de la fiesta religiosa. Quizá resulte extraño que un trabajo de investigación tenga como arranque un marco conceptual en lugar de un marco exclusivo de referencias históricas. Sin embargo, aun los datos tocantes a la historia, es necesario manejarlos con una visión sociológica o del estudio cultural.

## Lo vivido y observado

Para ubicar al lector, me gustaría poner a su alcance algunas reflexiones sobre las manifestaciones devocionales observadas en Rincón de Romos. Uno de los rasgos característicos del pueblo es la devoción tan habitual que las personas le tienen a la imagen del Señor de las Angustias. Para reforzar tal afirmación, bastará con el siguiente ejemplo: si uno se asoma al santuario durante cualquier fecha del año, distinguirá las visitas constantes que tiene el Señor. Sus devotos acuden a él desde muy temprano y se observa claramente que tiene gente durante la mañana, el medio día, la tarde, y por la noche antes de cerrar el santuario.

Cuando uno pone atención al pueblo, observará también que el Señor está presente en varios lugares. Hay altares, fotografías y réplicas dedicadas a él en el banco (hoy BBVA), los hogares, los negocios, el mercado; en el palacio municipal, en uno de los accesos de la ciudad, en la plaza de la capilla de San José, sólo por mencionar algunos. También recuerdo haber visto estos altares en lugares que ya no existen, como en la central camionera y en las oficinas del diario local *El impulsor*. Esta información me permite opinar que se trata de una devoción compleja, que al mismo tiempo de ser analizada como parte de lo religioso, puede estudiarse como generadora de la identidad del pueblo de Rincón de Romos.

Además de lo anterior, hay que considerar la importancia que tiene la fiesta de enero —para el Señor— en el ámbito local. Es un festejo popular que aproximadamente reúne a veinte mil personas, en su mayoría vecinos de Rincón de Romos. Las formas en que las personas se involucran son muy variadas: participan asistiendo al novenario, las mañanitas, adornando las calles para la procesión, realizando aportaciones económicas, organizando las peregrinaciones y asistiendo a éstas o siendo simples espectadores durante los doce días de fiesta.

Todas estas observaciones suponen que el culto al Señor no se limita a un periodo festivo-religioso, como suelen tenerlo casi todos los pueblos o comunidades en la región. Es decir, actualmente es una devoción profunda si se considera la regularidad con que los creyentes acuden, así como el hecho de que se trata de un acontecimiento popular y que parece siempre vivo.

## El Señor de las Angustias: un producto de la historia y del arte

Se dice que los siglos XVI, XVII y XVIII marcaron la época prolífica de la imaginación en México. La imaginación era –y sigue siendo– una actividad artesanal para elaborar imágenes católicas de devoción, utilizando variadas técnicas escultóricas y pictóricas.

Es necesario tener alguna experiencia sobre la historia del arte para iluminar el presente, porque del arte sólo se puede hablar históricamente.<sup>1</sup> Hoy en día, los historiadores y especialistas en historia del arte han reconocido que esta actividad tenía connotaciones despectivas en relación con lo que se consideraba arte elevado durante la época. En parte, porque era un oficio de artesanos y no de artistas;<sup>2</sup> además, porque el uso de la imagen religiosa atendía necesidades espirituales profundas<sup>3</sup> y, por lo tanto, político-religiosas, más que cuestiones estéticas que, sin embargo, iban implícitas. A pesar de ello, fue una actividad significativa considerando la demanda y utilidad a la cual respondía la elaboración de las imágenes religiosas en la época colonial. De hecho, fueron la iglesia, las cofradías y los grandes señores los principales clientes.<sup>4</sup> De tal modo que se mandaron hacer grandes imágenes para los templos, de menor escala para alguna familia acomodada o pudiente, peregrina e indígena para evangelizar a los indios, mestizas para dominar o para neutralizar algún conflicto étnico o ideológico. La mirada contemporánea ha reconfigurado el valor de estas piezas como verdaderas obras de arte y como patrimonio material y cultural que se ancla a sus lugares de arraigo.

Todavía, bajo la duradera influencia de la Contrarreforma católica y del barroco, una preocupación esencial de los evangelizadores en México era explotar las escenas sangrientas y dolientes del mito cristológico en “la pasión de Jesucristo”<sup>5</sup> con la intención de lograr mejores y mayores efectos emotivos en la feligresía de la época, que todavía era heterogénea, étnica y culturalmente. Es una de las razones por las que este país está poblado de imágenes religiosas

---

1 Fernández García, Justino. *El retablo de los reyes: estética del arte de la Nueva España*. México: UNAM/IIIE, 1959, p. 19.

2 Viñuales González, Jesús Miguel. *Historia del arte moderno*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, vol. III. El barroco, 2006, p. 186.

3 Fernández García, *op. cit.*, p. 22.

4 Viñuales González, *op. cit.*, p. 180.

5 *Ibid.*, p. 179.

y de gran cantidad de patrimonio sacro que dio lugar a las devociones populares arraigadas en muchos santuarios a lo largo del territorio.

Hay que recordar que la inercia del barroco, como fenómeno cultural y artístico, había estado impregnando la vida cotidiana con sus formas y colores. Se recurría a la dramatización en diversas expresiones artísticas y religiosas, buscando igualarlas con las escenas presentadas en un teatro. Lo cual justificaba el uso de cortinajes o nichos que daban el efecto del claroscuro. La capilla se concibe como una escena teatral.<sup>6</sup> Por otra parte, los escenarios estaban totalmente saturados, exagerados. Las imágenes religiosas, en particular, procuraban acentuar tortuosidades, alargamientos, el bulto y el grosor. Había una preocupación por no dejar nada a la imaginación y porque todo fuera sensible, humanizado y encarnizado.

La información anterior conduce a valorar el patrimonio material con el que se cuenta en la región desde hace siglos. El ejemplo cercano se tiene en la venerada imagen del Señor de las Angustias, patrono de Rincón de Romos, que en el año 2013 fue sometido a un estudio técnico y a una restauración por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que comisionó a la licenciada en restauración Teresa Rendón para tan importante trabajo, situación que fue promovida por los Custodios del Señor de las Angustias, la parroquia del Señor de las Angustias y el ayuntamiento de Rincón de Romos.

A razón del estudio y de toda la interesante información que se ha vertido en torno a los misterios que encierra la imagen del Señor de las Angustias, se ofrece el siguiente análisis, desglosado en cinco preguntas fundamentales, mismas que se respondieron en la medida en que fueron llenándose, poco a poco, las lagunas históricas que estuvieron vacías en torno al tema.

Cuando una imagen religiosa se ha vuelto visualmente inconfundible, se dice que rebasó la subjetividad individual y se convirtió en un icono del imaginario social, en un verdadero conquistador e integrador social, como seguramente ocurrió con la Virgen de Guadalupe, con el Sagrado Corazón o con la Generala de Zapopan. Aunque se trata de productos intersubjetivos de un imaginario católico, tienen un referente material que descansa en la pieza original y/o en las reproducciones. Esto mismo pasó con el Señor de las Angustias, pero a escala local.

---

6 Plazaola, Juan. *Historia y sentido del arte cristiano*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1996, p. 765.

## ¿Quién es el Señor de las Angustias y qué representa?

El Señor de las Angustias es una escultura de devoción que representa a Jesucristo en la cruz. Se venera en Rincón de Romos, Aguascalientes, y se considera que es muy milagroso. Es patrono del pueblo y también de la parroquia que lleva su nombre. Diferente a lo que se creía, el Señor de las Angustias está hecho de madera de cedro y no de “pasta de maíz” o “pasta de caña de maíz” como se había documentado en algunas fuentes.<sup>7</sup> De pies a cabeza es un solo bloque tallado que mide entre los 90<sup>8</sup> y los 91 centímetros.<sup>9</sup> Para desarrollar esta técnica de talla, la madera se preparaba para evitar fisuras o grietas que pudieran causar los movimientos naturales de la procesión o el deterioro que pudiera originar el clima. El rostro del Señor mide 18 centímetros incluyendo la barba; la cabeza de la escultura está inclinada y ligeramente cargada a la izquierda del que le observa. El rostro del Señor de las Angustias tiene una composición afilada en forma de letra “v”, con ojos semicerrados, los pómulos muy acentuados, nariz afilada, boca semiabierta y delgada; presenta bigote y barba de apariencia rizada en color castaño.

Los brazos del Señor de las Angustias no forman parte del bloque anterior, ya que la escultura se realizó con articulaciones en los hombros para lograr el cambio de posición y, con ello, conseguir dos escenas cuando la imagen es manipulada para que baje los brazos; de tal forma que la función de la escultura puede variar entre “la crucifixión de Jesús” y “Jesús es bajado de la cruz”. La unión de los brazos al dorso se logró con tela. Para unir el movimiento, se utilizó una cuerda de ixtle o fibra natural, mecanismo que no se ve porque está oculto detrás de la tela. De acuerdo con las fuentes, este elemento no era muy común. Los ojos de la escultura son de vidrio, finas láminas de vidrio pintado por la parte de atrás para lograr esa apariencia tan natural del ojo. Y la pestaña parece muy real.

7 Estrada Jasso, Andrés. *Imágenes en caña de maíz y Catálogo*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1996, p. 98.

8 Castañeda Rodríguez, Alondra. *Patrimonio cultural de Rincón de Romos, Caso Señor de las Angustias*. Aguascalientes: UAA (Tesina de licenciatura), 2013, p. 36.

9 Hernández Serrano, Pedro Antonio. “Diario de campo”, 2009.



Fotografía 2. El Señor de pies a cabeza.



Fotografía 3. La unión de los brazos al bloque.

Como parte de la técnica en el pintado, se aplicó una base de plomo que dio el efecto de uniformidad antes de recibir el color, último que fue aplicado bajo la técnica al óleo o policromado, de acuerdo con Viñuales.<sup>10</sup> La encarnación o coloración que tiene la escultura no es rosada, sino verdosa y pálida, lo cual indica que se trata de la representación de una persona que está perdiendo la vida. Presenta sangrados sutiles en la mayor parte del cuerpo. Sin embargo, presenta otros más descarnados en el pómulo izquierdo, la espalda, el costado derecho, las rodillas y las espinillas, visiblemente marcados y exagerados refiriendo el flagelo. El efecto del sangrado se lograba al jugar con los colores naranja y oscuro. En los brazos, piernas y el dorso tiene varios latigazos dibujados muy sutilmente. Finalmente, presenta el bruñido o pulido con una vejiga de chivo, según las fuentes bibliográficas, para dar el brillo que logramos ver en una encarnación pulimentada.

Uno de los prodigios que tiene la escultura es que fue tallada siguiendo la técnica del “hueso expuesto”. Esta técnica escultórica se logra cuando se incrustan algunas piezas de hueso –de algún animal– para lograr el efecto del descarnado, regresando un poco a lo que se decía antes, para obtener el realismo que exigía la época. El Señor de las Angustias presenta el “hueso expuesto” en las rodillas, las espinillas, los dientes y, marcadamente, en las costillas por la parte posterior. La imagen lleva incrustadas tres costillas de “hueso expuesto” por cada lado del dorso apenas visibles cuando uno observa la espalda del Señor de las Angustias.

Hay que señalar que es una imagen o figura “para vestir”. Esto significa que fue hecho para usar ropa (cendal), que será renovable (ver apartado “La noche del miércoles” en el capítulo IV); siguiendo la dinámica de la motivación religiosa en la época de su fabricación. Lo mismo ocurre con el cabello de la escultura, que puede ser mudable; incluso, es importante destacar que se trata de cabello humano donado a voluntad por los fieles devotos.

---

10 Viñuales González, *op. cit.*, p. 180.



Fotografía 4. El “hueso expuesto”.

El Señor de las Angustias está montado en una cruz delgada de madera por medio de estacas en manos y pies. En la parte posterior a la cruz tiene un resplandor o un destello de luz fabricado con latón dorado, que puede representar un “rompimiento de gloria”. Lo anterior, y de acuerdo con la especialista en restauración, se determina porque el resplandor está muy abajo. En su cabeza luce una corona de espinas dorada con tres flamas, últimas que representan las “tres potencias” que únicamente se les colocan a las representaciones de Jesucristo.



Fotografía 5. Cruz delgada de madera y resplandor de latón.

### ¿Quién fabricó la imagen?

Parece que la información que se describe en el mito (ver capítulo III) sobre el origen de la imagen del Señor de las Angustias se vuelve fidedigna al suponer que fue hecha por un hombre foráneo y misterioso. Hasta la fecha, no se tienen datos que indiquen a quién se le puede atribuir la autoría. Sin embargo, la cuestión del anonimato es importante, porque el anonimato da un sentido general de mística a las obras producidas por “no se sabe quién”, que es lo que las hace propiamente populares.<sup>11</sup>

De acuerdo con las fuentes, la actividad de elaboración de imágenes se realizaba en talleres familiares multiusos, pudiendo ser dirigidos por maestros imagineros de origen indígena, criollo o español; cada uno con su estilo,

<sup>11</sup> Fernández García, *op. cit.*, p. 22.

influencias y técnicas. Sin embargo, habría que tener en cuenta que los evangelizadores promovieron arduamente esta actividad considerando que las imágenes religiosas eran necesarias.

A partir de la información que la imagen ofrece por sí misma, es posible suponer con mayor rigor que su autor es un maestro español o criollo; diferente, también, a lo que se sabía hasta 2010 (y que se reportó en este trabajo), porque las facciones del Señor no son burdas sino delicadas; tiene la nariz afilada y la barba no era representativa de personajes nacionales. Según los especialistas, el origen del taller iba marcando los rasgos y la técnica de las imágenes.

### ¿Cuándo se fabricó la imagen?

El análisis iconográfico muestra que el Señor de las Angustias fue concebido en el siglo XVIII, en el llamado Siglo de las Luces. Lo anterior, porque los elementos de la representación indican esta temporalidad. Aunque, al parecer, el periodo de su fabricación oscila entre 1750 y 1800. La técnica que se aplicó para constituir los ojos, de placa de vidrio dibujado por la parte de atrás, indica que fue fabricado a mediados del siglo XVIII; pero, el hecho de que tenga “hueso expuesto” o que se trate de una figura para vestir, lo lleva casi a inicios del siglo XIX.

Hay que recordar que el XVIII, es un siglo que significó cierta estabilidad política y social en México, y que las sociedades tuvieron la oportunidad de buscar y de encontrar las respuestas filosóficas y espirituales que les habían surgido acerca de su pasado y su presente. Por otra parte, en muchas ocasiones la consolidación de una identidad y de un proyecto sociocultural se logró con el uso y apropiación de las imágenes religiosas. De tal manera, que la sociedad comenzó a organizarse alrededor de los objetos de devoción y los santuarios.

### ¿Por qué se llama el Señor de las Angustias?

El Señor de las Angustias lleva casi 300 años como padre simbólico de la gente de Rincón de Romos. Dígase pues, que ha visto pasar a muchas generaciones durante cuatro siglos, periodo que comprende del siglo XVIII hasta el XXI. Este tiempo ha sido suficiente para confirmar el parentesco cultural entre el pueblo y el objeto de devoción, para confirmar la identidad construida de uno sobre el otro, sin importar cuál de los anteriores fue primero.

Algunas personas se han preguntado, ¿por qué la imagen se llama “Señor de las Angustias”? La única explicación que existe es que, por una parte, los autores imagineros les iban asignando los nombres por inspiración; sin embargo, en Rincón de Romos, los creyentes dicen que la milagrosa imagen es un receptáculo de angustias y que devuelve en su lugar el confort espiritual que todos necesitan. Hay que rescatar que muchas comunidades indígenas y mestizas que entraron en contacto con la iglesia empezaron a apropiarse de los rasgos de Cristo que eran más afines a su realidad social y cultural. Muy pronto estas comunidades sacaron a Jesucristo de los esquemas coloniales y lo sentaron en el petate de la vida del pueblo y lo vieron perfectamente identificado con ellos.<sup>12</sup> Así pues, la gente angustiada se apropió de Jesucristo dándole este título: el Señor de las Angustias.

### ¿Qué ha pasado tras su restauración?

El trabajo de restauración del Señor de las Angustias, como su nombre lo indica, buscaba armonizarlo con su estado original, como cuando fue creado. Este proceso fue delicado y hasta peligroso, porque la imagen tiene muy construida cierta historicidad con la comunidad. Los creyentes conocen perfectamente al Señor de las Angustias y lo llevan grabado en la memoria y en el inconsciente. De tal suerte que si estos creyentes hoy lo notaran diferente, podrían llegar a suponer que no se trata de la pieza original sino de una copia y que la original fue robada por coleccionistas, situación que es muy común cuando una pieza de devoción es intervenida por los especialistas.

El arranque del trabajo se dio con la limpieza general de las manchas acumuladas al paso del tiempo, por lo que se encontró que la pigmentación del Señor es más clara y no tan bronceada como se veía. Durante esta primera fase, también se encontró que el Señor tenía varias intervenciones de restauración en cuanto a la coloración se refiere. Luego, se procedió a la fijación de escamas para no perder ninguna parte de material original.

En un segundo momento, se hizo el resane o reintegración del color en zonas donde había faltantes de pintura a causa de las fisuras o de las fallidas intervenciones de pintado sin invadir el original. Durante esta etapa se substituyó

---

12     Martínez Rodríguez, Jorge. *El cristianismo y las culturas indígenas*. México: Ediciones DABAR, 2010, pp. 150-151.

la tela de la articulación en el hombro derecho, porque no estaba cumpliendo su función y eran muy notorias las fracturas que estaban causando problemas. Posteriormente, se fijaron en forma fiel algunas piezas pequeñas que se habían caído durante las procesiones en la fiesta, particularmente algunos dedos. El Señor está restaurado y, a pesar del envejecimiento natural de los materiales, luce casi como cuando fue terminado en el siglo XVIII.

Durante la fiesta de enero, la comunidad tiene un contacto real con el Señor de las Angustias en algo que se conoce como “la adoración”. El acto de adoración no es otra cosa que besar devotamente los pies de la escultura. De acuerdo con los especialistas, el solo hecho de pasar cuidadosamente la mano sobre la escultura provoca cierto grado de abrasión, que también ocurre con el beso. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la adoración es la función de la pieza y debe seguir efectuándose como rasgo de la religiosidad popular. Para evitar daños en el Señor de las Angustias, se aplicó un sobrecolor o material de sacrificio, lo cual permitirá que sólo se pierda dicho material para seguir realizando la adoración.

A pesar de las especulaciones, que no se han hecho esperar con relación al trabajo de restauración, por la celosa apropiación cultural del Señor de las Angustias, la fe sigue, o debería ser la misma de siempre.

## **Conceptos generales**

La fiesta religiosa como manifestación cultural en los pueblos, ha sido abordada ampliamente por muchos investigadores de la cultura y la religión. Así que, valiéndome de algunos de ellos, en este capítulo me centraré en una revisión de conceptos que, de acuerdo con el orden propuesto, llevarán a la comprensión coherente de la fiesta religiosa, núcleo de la investigación.

En este apartado no se ahonda en una discusión tan profunda y sintética sobre conceptos como ritual, fiesta religiosa y religiosidad para elaborar un estado de la cuestión. Más bien, se pone el acento en una propuesta conceptual acorde al contexto de la devoción y del santuario de Rincón de Romos. Algunas razones para tomar este criterio selectivo tendrían que ver con asuntos como reconocer que la presencia de indígenas en Rincón de Romos está completamente desvanecida, y que la relación entre el clero parroquial-diocesano y los laicos católicos ha oscilado entre la negociación y la tensión incuestio-

nable. Para el aparato de la iglesia católica, Rincón de Romos tiene la fama de ser un pueblo rebelde que se apega a sus creencias y prácticas tradicionales y menos a la pastoral de la iglesia.

## Ritual y fiesta

Como punto de partida, voy a recurrir al concepto ritual, elemento fundamental en el estudio de las vivencias religiosas. La definición más sencilla de la palabra ritual puede ser: el conjunto de símbolos que están orientados por sentimientos de reverencia hacia un ser superior o varios. En la práctica podemos encontrar ese conjunto de símbolos en todas las religiones. De acuerdo con Anthony Giddens, los rituales son muy diversos y pueden incluir plegarias, letanías, peregrinaciones, ofrendas, cánticos, tomar o abstenerse de algún alimento, etcétera.<sup>13</sup> Una definición más formal podría ser que consiste en la emisión de palabras, la ejecución de gestos y la manipulación de objetos, independientemente de toda comprensión que dependa de una mitología implícita.<sup>14</sup> En este sentido, el ritual se inscribe en las prácticas que están en proceso, muchas ocasiones orientadas por creencias estructuradas o por necesidades que lo hacen emerger.

Pero, ¿en qué momento se origina un ritual? Éste surge cuando el hombre necesita plantearse la solución a un problema cotidiano. Sin embargo, debe entenderse como resultado del pensamiento del ser humano que tiende a examinar cada uno de los resultados de las experiencias que vive: si la experiencia fue positiva, porque al cruzar el río estuvo a punto de ahogarse y no sufrió daño, debido a que dirigió una súplica a un ser superior y siente que éste lo protegió, cada vez que se encuentre en peligro se repetirá la súplica.

Como lo menciona Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje*, el ritual o el rito está en la base del pensamiento primitivo, sólo que se encuentra en un lugar especial que lo hace sagrado, es decir, que le da más refinamiento.<sup>15</sup> Desde tiempos muy remotos el hombre ha ritualizado la vida para que ésta sea llevadera y para que tenga sentido. Sin embargo, la actualidad del hombre se mantiene ritualizada, porque a través de ello sigue dando soluciones sagradas

13 Giddens, Anthony. *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 671.

14 Rossy, Lydia. *Lévi-Strauss y Bergson*, 2008, <<http://revistas.ucm.es/ghi/05566533/articulos/REAA86861-10263A.PDF>>.

15 Lévi-Strauss, Claude. *El pensamiento Salvaje*. México: FCE, 1964, pp. 25-26.

a sus problemas diarios, tales como: eliminar temores, intranquilidades, necesidades, culpas, etcétera.

La fiesta [religiosa] es una forma del ritual [o de rituales encadenados] y es importante para cualquier sociedad porque difícilmente sobreviviría sin periodos para el desahogo, el recogimiento espiritual, para regenerar fuerzas, dar sentido a lo cotidiano, salir de la rutina y disfrutar del ocio. Hay que comprender que las devociones son parte del sentido de la comunidad, pero en alguna etapa del año se hacen más fervorosas y, justamente a esta etapa, se le puede llamar fiesta religiosa. Los periodos festivos en el ámbito religioso ofrecen una regeneración total del tiempo,<sup>16</sup> es decir, que durante éstos se abre un tiempo y un espacio –exclusivos– para tener un contacto más cercano con la divinidad. De esta forma, muchas vicisitudes y deterioros pueden encontrar solución planteando nuevas expectativas en el hombre religioso.

Mircea Eliade habla de periodos y espacios sagrados en su obra *Lo sagrado y lo profano*. En su propuesta opone simbólicamente lo que el ser humano considera cualitativamente distinto de lo profano, es decir, lo sagrado como aquello que se caracteriza por la fuerza, el orden y la estructura. Primero, hay que señalar que el autor habla del espacio sagrado a partir de las experiencias que vive el hombre religioso:

Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo [...] hay porciones de espacio cualitativamente diferentes a los otros. Hay un espacio sagrado y por consiguiente fuerte y significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia [...]<sup>17</sup>.

Segundo, cuando Eliade se refiere al tiempo sagrado, señala que éste se hace presente a través del ritual, involucrando a todos los participantes de la fiesta:

Se trata siempre de un acontecimiento sagrado que tuvo lugar *ab origen* y que se hace presente ritualmente. Los participantes se hacen contemporáneos del acontecimiento mítico [...] salen de su tiempo histórico –es decir,

---

16 Eliade, Mircea. *Tratado de historia de la Religiones*. México: Era, 1981 p. 31.

17 Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*. Madrid: Paidós, 1957, p. 21.

el tiempo constituido por la suma de acontecimientos profanos– y enlazan con el tiempo primordial, que pertenece a la eternidad.<sup>18</sup>

En este sentido, la fiesta religiosa puede ser comprendida como el ritual que ocurre en un periodo de tiempo y en un espacio que debe entenderse como distinto a lo cotidiano. Pero, al mismo tiempo se desarrolla ordinariamente en el tiempo y el espacio del pueblo o la ciudad; tanto lo sagrado como lo profano componen la fiesta religiosa. Para que puedan tener sentido los elementos sagrados deben estar presentes los elementos de la oposición, es decir los profanos. Como aclaración oportuna me gustaría decir que las implicaciones profanas serán abordadas en un capítulo posterior, poniendo algunos asuntos de lo sagrado en una mención más inmediata.

Más concretamente, la fiesta religiosa del mundo católico, en su dimensión simbólica y religiosa se compone de dos prácticas que están entrecruzadas sistemática y asistemáticamente: la procesión y la peregrinación, dos formas aún más explícitas del ritual. Es necesario entender la peregrinación en relación con la procesión, y esta última como proceso de mediación simbólica en el espacio.

¿No sería posible pensar más bien en la procesión, a diferencia de la peregrinación, como un proceso de mediación simbólica? En decir, el santo patrón, y recobramos el sentido tradicional que le hemos dado en antropologías a los “patrones”, es el mediador durante el peregrinaje. La procesión, por tanto, sería un caso especial de peregrinaje. La peregrinación a secas no supondría llevar un santo patrón. [...] Si “sale” el santo patrón, diría que la acción es del interior hacia el exterior, lo que sería muy diferente a cuando voy sin santo patrón a un santuario: en este caso, no “salgo” de un espacio sagrado sino “voy” a un espacio sagrado. Yo vería en estos términos la distinción entre peregrinación y procesión (Varela, 1994: 228-229).

En el fenómeno peregrino son más o menos claros dos movimientos:

Existen, entonces, dos movimientos: uno que sale del propio espacio para ir al ajeno y otro que sale del ajeno para regresar al propio. Aunque no necesariamente son todos los mismos actores los que realizan los dos movimientos (la

---

18 Eliade, *op. cit.*, 1957, p. 27.

danza es extenuante), sí continúa la unidad simbólica de los dos movimientos (Varela, 1994: 234).

## Sobre las funciones y sentidos de la fiesta religiosa

La fiesta religiosa alberga numerosos significados y/o diversas funciones,<sup>19</sup> mismas que se construyen según la visión del mundo y la posición que adquieren diversos actores religiosos. Ante la existencia de variados actores, pudieran agruparse en dos categorías: los primeros como creyentes y los segundos como el clero. Primeramente, quiero plantear una reflexión sobre algunas funciones desde una visión institucional para la Iglesia y operadas con acciones oficiales del clero. Durante los periodos festivos, los sacerdotes participan activamente desempeñando labores de responsabilidad, en su mayoría encauzadas a la dirección doctrinal o al fortalecimiento institucional, aunque no se descartan otros fines de carácter social y popular. Las prácticas eclesiales se observan en la organización, la programación de los eventos, la celebración de las misas, el manejo de los utensilios que componen la liturgia durante las procesiones, la actividad pastoral, el uso del discurso de la iglesia, entre otras situaciones.

Se puede señalar que algunas funciones de las prácticas eclesiales en la fiesta se encaminan a la catequesis y al fortalecimiento institucional. Como ejemplo de esto se puede mencionar la Romería de la Asunción en la ciudad de Aguascalientes. Según María Eugenia Patiño, en la fiesta de la Asunción al clero le preocupa rendir culto público y colectivo a cierta figura que venera el pueblo y, a su vez, a la institución [parroquia o diócesis], [...] así como presentar una forma de catecismo visual.<sup>20</sup> Estos planteamientos pueden retomarse para el caso del Señor de las Angustias, debido a que el clero parroquial de Rincón de Romos dirige —con la doctrina— las actividades festivas.

---

19 Tarea que corresponde realizar a una institución o entidad, o a sus órganos o personas. Aquello a cuya consecución se dirigen la intención y los medios del que obra.

20 Patiño López, María Eugenia. *Religión y vida cotidiana. Los laicos católicos en Aguascalientes*. Aguascalientes: UAA/CONCIUCULTA, 2005, p. 49.

Un ejemplo de lo anterior se observa en las reuniones previas. El cura se encarga de asignar temas bíblicos para que los laicos católicos<sup>21</sup> realicen los cuadros y carros alegóricos de las procesiones (en su mayoría referidos a escenas de la Pasión de Cristo o la vida de los santos).<sup>22</sup> Por otra parte, no hay que dejar de lado que la parroquia de Rincón, a partir de los años setenta, lleva el nombre de Parroquia del Señor de las Angustias. Puede inferirse que durante la fiesta de enero se rinde culto público tanto a la imagen del Señor como a la parroquia, acontecimiento anual que fortalece a la institución en aspectos como el predominio social y el religioso, así como en el aspecto económico por los donativos económicos de muchos creyentes.

También pudiera agregarse que durante las celebraciones se cumple una función de carácter político. En el tomo tercero, “Hermandades, romerías y santuarios”, de la obra *La religiosidad popular*, se dice que una de las características de las fiestas religiosas de la Europa antigua era que estaban tomadas de las grandes fiestas políticas, celebradas en la baja Edad Media, festividades en que la iglesia manifestó toda su fuerza y poder.<sup>23</sup> Retomando esta idea en el contexto contemporáneo, cabría decir que la función política se refiere a una manifestación del dominio de lo simbólico y de lo religioso, y no tanto a una injerencia sobre la actuación del Estado. Es decir, una institución religiosa puede apreciarse con cierta representación política en el sentido de la importancia que tiene y que manifiesta durante los festejos.

Por ejemplo, en algunos eventos de la verbena al Señor de las Angustias hacen acto de presencia cardenales invitados, el obispo de la diócesis de Aguascalientes, el párroco y otros funcionarios de la Iglesia, así como el gobernador del estado, el presidente municipal, servidores públicos estatales y municipales, mismos que integran una cuadrilla que encabeza la procesión inicial recorriendo las calles del pueblo. Detrás de estos invitados va el Señor

---

21 Laico católico es el concepto oficial que la iglesia católica utiliza para referirse al creyente que no es miembro del clero. Desde el Concilio Vaticano II, se destaca cada vez más que el laico es una auténtica vocación. El contenido de esta vocación es la santificación de las obligaciones ordinarias del cristiano y, en primer lugar, las familiares.

22 Hernández Serrano, *Diario de campo*.

23 Salas Delgado, Luis. “Fiestas y devociones de una parroquia sevillana durante los siglos xv y xvi: el caso de San Andrés”. En Álvarez Santaló, León Carlos, María Jesús Buxó y Salvador Rodríguez Becerra [coords.]. *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos/Fundación Machado, t. III Hermandades, Romerías y Santuarios, 1989, p. 39.

de las Angustias con sus Custodios y hasta el final acompaña toda la comunidad, integrando grupos familiares.

Ahora bien, desde la perspectiva de los creyentes (que también es sagrada) la fiesta religiosa puede considerarse como parte del sentido de la comunidad o como algo que la sociedad sacraliza a través del tiempo y no tanto como aquel procedimiento que cumple ciertos fines. En *Las formas elementales de la vida religiosa*, Emilio Durkheim dice: tanto en el presente como en la historia, vemos que la sociedad incesantemente crea cosas sagradas,<sup>24</sup> es decir, cosas que por la opinión colectiva se revisten de lo divino. Si la sociedad las revisita con lo sagrado, se debe a la presión espiritual que ejerce la sociedad por ser [ésta] objeto de un verdadero respeto.<sup>25</sup> Por lo tanto, la fiesta religiosa puede comprenderse como un periodo que inclina al sentido correcto, reafirma el orden social y trae a la memoria de los creyentes el principio del sentido comunitario, es decir, lo sagrado, lo respetable.

El ritual festivo sirve en gran medida para que la gente tenga un contacto más directo con sentimientos afines a lo sagrado o a lo espiritual. Estos sentimientos pueden observarse en manifestaciones de la necesidad, el consuelo, la abnegación, el sacrificio, el perdón o la fuerza. La fiesta es una muestra fiel de lo que ocurre en la experiencia de la comunidad; de cómo se encuentran soluciones, así como la esperanza buscada por el hombre y por la sociedad. De tal manera que en los ámbitos de la vida cotidiana, la fiesta cobra sentido a través del interés en las expresiones devocionales, la participación comunitaria, lo imaginado, los relatos o las narraciones, rasgos que son definitivamente más acercados a la identidad de la religión popular.

Por ejemplo, durante la fiesta del Señor de las Angustias, existe una tradición en la cual, la mayor parte de los creyentes acompañan descalzos la procesión del Señor. Puede observarse que muchas personas —de las más diversas posiciones económicas— visten sus mejores ropas, no obstante que participan sin calzado y algunas veces con niños cargados. Es una práctica popular de sacrificio relevante para los creyentes de Rincón, ya que de una forma u otra participan en la definición del ritual festivo y de lo sagrado, situación que será analizada más adelante.

---

24 Durkheim, Emilio. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón, 1912, p. 306.

25 *Ibid.*, p. 298.

Para finalizar este punto se definirá la fiesta religiosa como un periodo temporal localizado en un espacio, para que los aspectos religiosos tengan mayor importancia sobre los demás en juego. Desde luego, existen otros factores presentes, como pueden ser los aspectos sociopolíticos, estéticos, étnicos y económicos; pero los ejes conductores de este periodo no dejan de estar colocados en los aspectos simbólico-religiosos. Según Cristian Parker lo religioso es la base de la fiesta y, por tanto, conviene conservarlo ya que se encuentra conjugado el ritmo de lo festivo con lo religioso, y la conservación de lo último debe entenderse como indispensable para el mantenimiento de la tradición y la fiesta.<sup>26</sup>

## Sobre la religiosidad

Hablar de fiesta religiosa remite a un sinfín de prácticas que ocurren en el terreno de lo popular. Por ello se vuelve indispensable apoyarse en el concepto de religiosidad popular o religión popular. Desde un punto de vista preliminar, la religiosidad puede definirse como: aquel conjunto de prácticas religiosas no oficiales, que los creyentes incorporan con el tiempo a los cultos debido a su regularidad y uso constante. En otras palabras, es la religión desde abajo, desde lo que el pueblo vive.

Es imprescindible reconocer que este concepto tan difundido durante la segunda mitad del siglo xx entre los académicos del fenómeno religioso está atravesado por varias expresiones ideológicas y por el poder, este concepto está sumamente politizado por parte de quienes lo suscriben; en ocasiones por corrientes marxistas para reivindicar la cultura como magma de significaciones que no son vacíos en la construcción de significados y, a veces, por el propio clero para menoscabar las manifestaciones que emergen en el pueblo, en el “vulgo”. Pero esta investigación no es sobre el concepto de religiosidad.

Félix Báez hace una revisión interesante sobre la religiosidad en su estudio *Entre los naguales y los santos* citando a Gilberto Giménez. En éste se dice que el catolicismo popular, o sea la religiosidad, se caracteriza por la importancia de la constelación devocional y protectora, que implica el énfasis en ciertas prácticas propiciatorias (mandas, procesiones, peregrinaciones) con miras a obtener beneficios empíricos y utilitarios.<sup>27</sup> Algo que me parece interesante de esta pro-

26 Parker, Cristian. *La otra lógica en América Latina, Religiosidad popular y modernización capitalista*: Santiago de Chile: FCE, 1993, p. 137.

27 Félix, Báez-Jorge. *Entre los naguales y los santos*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1998, p. 29.

puesta son precisamente las miras que se generan en los creyentes para obtener beneficios empíricos. La devoción puede ser interpretada como un acto de la razón, es decir, aquel que se realiza para obtener siempre la máxima ganancia, misma que puede expresarse tanto en milagros declarados en lo material (como el hecho de recobrar la salud) o en favores de carácter inmaterial (como el hecho de recuperar la paz después de un periodo real de intranquilidad en el creyente), por citar algunos que se orientan a los beneficios empíricos.

Siguiendo la revisión anterior, es posible retomar esta forma de abordar la religiosidad, puesto que contribuye a la comprensión del ritual de la fiesta y las devociones, así como a examinar la interacción dialéctica que integran el mundo que brinda la protección (sagrado) y el mundo común de los creyentes (profano). Por una parte, los creyentes solicitan y pagan los favores a sus santos protectores; y por otro, los santos protectores cumplen y cobran favores a sus creyentes, integrando ambos un campo religioso lógico y congruente de intercambio, que le da sentido a la existencia de la fiesta y a la devoción regular en el pueblo.

Sólo hay que complementar que en el ámbito de la religiosidad podemos ubicar las fiestas religiosas de pueblos y barrios, las peregrinaciones a los santuarios marianos, los rosarios familiares y callejeros, la devoción a los santos en casa, entre otras muchas expresiones de fe. El terreno de la religiosidad es aquel del que tanto se nutre la fiesta y las devociones locales, como seguramente ocurre en la fiesta del Señor de las Angustias. Una de las intenciones del presente trabajo es exponer cómo en su mayoría las prácticas y la organización en la época contemporánea operan desde la iniciativa de los laicos católicos y desde el ámbito de la religiosidad y, en menor medida, por la mediación del clero.

## Capítulo II

# El origen del culto al Señor de las Angustias

Una vez que se planteó un panorama teórico sobre el ritual en expresiones como la fiesta religiosa y la religiosidad, quiero centrarme en el análisis de los cambios que experimentó la devoción a la imagen del Señor de las Angustias. En este apartado, la preocupación está encaminada hacia el estudio del origen del culto local, así como a la reflexión de su desarrollo histórico en Rincón de Romos.

El análisis se apoya en el terreno de la religiosidad, debido a que puede ser considerado como el campo en que se localiza la comprensión amplia del culto, más allá de los discursos institucionales. Lo anterior, a través del estudio de los ritos, símbolos, estrategias, el papel de diversos actores religiosos y demás implicaciones sociales generadas por la devoción en el transcurso de la historia. También es necesario armar los argumentos con el apoyo de datos obtenidos en la historia local de la comunidad y de la región.

## El culto mexicano mestizo

Para comprender el surgimiento de los cultos a los santos patronos en México, es conveniente considerar algunos hechos históricos que permitirán contextualizar el culto al Señor de las Angustias. Uno de los antecedentes que considero prioritario está determinado por la mezcla de razas y culturas, fenómeno conocido como el mestizaje. De acuerdo con Agustín Basave, el mestizaje puede definirse en su más amplia connotación como la mezcla étnica y cultural de pueblos distintos, misma que se presenta como una situación deseable,<sup>1</sup> cuando ocurre la dominación de un pueblo sobre otro o durante un proceso de migración.

En México, el mestizaje fue una consecuencia de la conquista territorial y cultural efectuada por los españoles. En la actualidad, los estudios sobre el mestizaje en México ofrecen gran cantidad de información. Sin embargo, siguiendo los objetivos de la presente investigación, sólo haré hincapié en aquellas implicaciones religiosas del mestizaje.

En los años posteriores a la conquista, la iglesia católica a través de los evangelizadores en la Nueva España tuvo la necesidad de actuar mesuradamente utilizando una especie de conciliación cultural con los pueblos prehispánicos conquistados, a fin de lograr la encomienda de evangelizar a la población indígena. Este fenómeno conciliatorio pudiera referirse como transculturación, y se define como la admisión –por un pueblo– de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias.

Retomando la revisión que Félix Báez plantea en su trabajo *Entre los naturales y los santos*, cabría decir que con esta flexibilidad los evangelizadores buscaban en las expresiones piadosas no cristianas, encontrar cierta tolerancia para seguir difundiendo el evangelio; resultando así un mestizaje religioso con las siguientes implicaciones, al menos en relación con la devoción a los santos, y las cuales quiero mencionar:

- Se presenta un santoral festivo en que se demuestra la devoción a una amplia constelación de santos y/o advocaciones. Se trata de una religiosidad popular en que sobreviven algunos elementos

---

1 Basave Benítez, Agustín. *México mestizo*. México: FCE, 1992, p. 13.

prehispánicos a la aceptación selectiva y adaptación de creencias y prácticas católicas como elemento básico de la vida económica y política de la comunidad.<sup>2</sup>

- La importancia del culto público y multitudinario a nivel social. Sobre ello el autor dice: el factor de socialización, la función de condensadores periódicos del *ethos*<sup>3</sup> y las peregrinaciones, son aspectos primordiales en la operación de los espacios sagrados.<sup>4</sup>
- La relevancia del uso de la imagen cristiana-mestiza en el reforzamiento de creencias y hábitos orientados a la devoción, ya que los pueblos reaccionan ante las imágenes mediante incesantes manobras de apropiación individual y colectiva.<sup>5</sup>

¿Cómo repercutieron estos hechos del mestizaje religioso en la devoción a los santos? Durante la etapa del mestizaje religioso se favoreció la devoción a los santos y, con ello, se originó la abundancia de imágenes de procesión con las que el pueblo se sentía fuertemente identificado. Siguiendo a Félix Báez hay que destacar que el primer concilio mexicano de 1555, se había anticipado al Concilio de Trento sobre el uso legítimo de las imágenes, [y ello] favoreció el culto a los santos patronos de los pueblos e iglesias, así como a la virgen, con lo cual el espacio saturado de ídolos sucedía un nuevo espacio saturado de santos.<sup>6</sup>

En el curso del mestizaje religioso se produjo un verdadero escenario de santos y devociones, una religiosidad del consuelo, que caracterizó culturalmente a las comunidades campesinas y oprimidas; situación que Parker describe indicando: dicho escenario confería al creyente un mundo de significados que pudo dar sentido a su vida, sin que el creyente llegara a cuestionar el orden dominante durante el virreinato español.

---

2 Báez-Jorge, *op. cit.*, p. 22.

3 El uso que se ha generalizado en sociología es el de punto de partida de las ideas que conforman el carácter de determinado sistema o escuela de pensamiento. Es el lugar o ámbito intelectual desde donde se conforma una unidad teórica.

4 Báez-Jorge, *op. cit.*, p. 29.

5 *Ibid.*, pp. 49-50.

6 *Ibid.*, p. 49.

## El contexto colonial

Con el propósito de seguir armando la interpretación histórica del culto, es oportuno describir el contexto en que se originó. Según la tradición oral del pueblo de Rincón de Romos, el Señor de las Angustias comenzó a tener importancia a mediados del siglo XVIII, años que marcaron la fundación de predios, estancieros y pueblos en la región de Aguascalientes y la ruta de la plata rumbo a la ciudad de Zacatecas.

Una circunstancia vital durante la prolongada época colonial fue garantizar la mano de obra en las haciendas agrícolas, la repoblación como cambio demográfico en el sector rural, así como la provisión de materiales y alimentos en las regiones mineras. Para comprender mejor estos cambios demográficos en Nueva España voy a citar al historiador Philip Powell que a propósito dice:

[...] desde el principio, los caminos Guadalajara-Zacatecas y México-Zacatecas, estuvieron bastante nivelados para realizar acarreos desde la región minera. [...] Al mismo tiempo, fue necesario establecer posadas en los caminos, mismas que fueron edificadas y regenteadas por indios o por estancieros.<sup>7</sup>

En relación con lo anterior, hay que destacar que los estancieros o posadas que Powell menciona probablemente son el antecedente más razonable para que se diera la fundación de diversas localidades, como pudo ocurrir con Rincón de Romos, por encontrarse en las inmediaciones de la ruta minera: se fundaron pueblos cada 40 o 50 kilómetros. La aclaración me parece oportuna, si se considera que no existen datos exactos (sobre su fundación) hasta la llegada de la sede parroquial al pueblo cuando éste se formalizó<sup>8</sup> entre finales del siglo XVIII y principios del XIX.

---

7 Powell, Philip W. *La Guerra Chichimeca*. México: FCE, 1975, pp. 19-20, 37.

8 Hay una discusión sobre la fecha exacta en que se fundó el pueblo de Rincón de Romos. Sin embargo, se entiende que, tras la llegada de la sede parroquial, se formaliza el pueblo en torno al trazo de calles, el templo central y el primer cuadro urbano del pueblo. Así se unirían el barrio de los indios (Chora), el de los criollos (hoy Guadalupe) y la hacienda de San José.

Hasta principios del siglo XVIII, las castas que arrojó el proceso de mestizaje, al igual que la Iglesia regional quedaron establecidas en la Nueva Galicia<sup>9</sup>, ya sin grandes conflictos; por lo tanto, puede considerarse como una época de mayor estabilidad. José Antonio Gutiérrez dice, describiendo la situación de la región en esta época: “[...] a pesar del estallido de la Ilustración,<sup>10</sup> que implicó cambios administrativos, científicos y sociales a nivel mundial, en el México colonial reinaba un modelo ideológico imposibilitado para estimular el desarrollo científico y económico. Aguascalientes, seguía siendo un asentamiento escasamente ordenado, de calles sinuosas y construcciones dispares, de reducidas actividades económicas y culturales”<sup>11</sup>.

Con esta descripción, interpreto que un lugar como Rincón de Romos –si ese nombre tenía– se encontraba un tanto desdibujado del interés económico, social, político y religioso, ya que aún para la Villa de Aguascalientes los cambios estructurales significativos fueron dándose lentamente.

## Lo imaginario

Es conveniente reinterpretar aquellos mecanismos que articularon las formas de conducta y comportamiento durante la segunda mitad del siglo XVIII en el norte de Aguascalientes, zona donde se originó la devoción estudiada. Retomando la referencia que sostiene que la devoción al cristo de las Angustias existe a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (1760),<sup>12</sup> cabe destacar que esta manifesta-

---

9 La Nueva Galicia era una unidad territorial y administrativa que ya no existe y que estaba conformada por los actuales estados de Jalisco, Colima, Nayarit y Aguascalientes.

10 Se denomina Ilustración o Siglo de las luces a una corriente intelectual de pensamiento que dominó Europa, en especial Francia e Inglaterra, durante el siglo XVIII. Abarcó desde el Racionalismo y el Empirismo del siglo XVII hasta la Revolución Industrial del siglo XVIII, la Revolución Francesa y el Liberalismo.

11 Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio. *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*. Aguascalientes: UAA, vol. I, 1999, p. 197.

12 Romo, Pascual. *Mañanitas tapatías al Señor de las Angustias*. 1950. En éste se refiere al hecho de que los creyentes han venerado la imagen por doscientos años, resultando así la fecha del origen del culto aproximadamente entre 1750 y 1760: “por cerca de dos centurias, hemos ido ente tu altar [...]”. El dato puede reforzarse con el documento: La verdadera historia de los orígenes del Señor de las Angustias, que es un acopio de historia oral que se le adjudica a Benjamín Romo de Vivar, en 1950.

ción, precede la llegada de las parroquias a la región y, por lo tanto, inferir que el papel de la iglesia fue muy limitado en esta etapa de la historia.

Apoyándome en los datos recabados por Gutiérrez Gutiérrez sobre la historia de las parroquias locales, hay que decir que la fundación de la parroquia de San José de Gracia –de la cual dependía Rincón de Romos– se presentó hasta 1769.<sup>13</sup> Por lo tanto, puede calificarse como válida la afirmación mencionada, acerca del papel limitado que había desempeñado la Iglesia, simplemente porque no contaba con la capacidad para ofrecer la cobertura completa en las localidades nacientes al norte de Aguascalientes.

Sin embargo, la devoción al cristo de las Angustias pudo haber existido en una forma rudimentaria de religiosidad o como una oferta accesible de religión. Ante la ausencia de la instrucción religiosa oficial, es posible suponer que la conducta, así como el comportamiento de la población, requerían fundamentos culturales para darles coherencia y significado a todas sus prácticas, creencias e ideas; por lo cual, aparentemente surge la devoción al Señor de las Angustias como la respuesta posible.

Para fortalecer todo lo anterior, voy a apoyarme en la propuesta que Jorge Uzeta expone para estudiar a la comunidad de Santana Pacueco, Guanajuato en *El diablo y la santa*. En dicha propuesta se hace hincapié en que la formulación del imaginario religioso –para su estudio– se presenta durante la época de la hacienda, sobre todo considerando la ausencia de la Iglesia y del estado en la construcción de las mentalidades comunitarias.

Antes de citar los conceptos del autor, hay que argumentar que su propuesta es útil para el presente estudio si se evalúa que durante la segunda mitad del siglo XVIII y en medio de la conformación de las haciendas locales, y de muchas localidades en proceso de formación, se distinguía un contexto de cambio social, de búsqueda de identidad regional, de cohesión y de significados.

Uzeta ha definido el concepto de imaginario religioso como un modelo de interacciones sociales –de realidades ideales imaginadas– que es expresado a través de la configuración de símbolos/ritos históricamente seleccionados

---

13 Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio. *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes. Parroquias Real de Asientos de Ibarra, San José de Gracias-Rincón de Romos, Señor del Salitre-Calvillo, Señor del Encino-Ciudad y Jesús María*. Aguascalientes: UAA, vol. II, 2003, p. 131.

por la misma comunidad en el transcurso de sus actividades sobre el espacio social de relaciones.<sup>14</sup>

La población de la comunidad (o las comunidades) del Rincón de Romos antiguo, de alguna manera necesitaba generar respuestas a las preguntas colectivas de corte filosófico. Implícitamente, estas respuestas buscadas por la gente se conformaron con el paso de los años en símbolos, mitos y ritos católicos a partir de experiencias religiosas que estaban más a la mano.

### Primer indicio: manifestaciones de lo sagrado

Antes del año de 1769, la presencia del clero era ocasional en los poblados, estancieros y haciendas del norte de Aguascalientes; la mayoría de las veces sólo durante la cuaresma, especialmente para la celebración de la semana santa. Siguiendo a Gutiérrez, la información puede confirmarse con la siguiente cita:

En 1769, San José [de Gracia] dependió de la parroquia de Aguascalientes; no tuvo eclesiástico de planta y para su atención, sobre todo en cuaresma se disponía de los que vivían en alguna de las haciendas o en la villa [de Aguascalientes]. El Ilimo. Sr. D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes dejó escrita la siguiente en su auto de visita, 15 de noviembre de 1728 esta orden: tenga especial cuidado en que los indios del pueblo de San José, que por la distancia no pueden fácilmente ocurrir a la misa a la parroquia los domingos y demás días festivos, lo hagan a la hacienda más inmediata a dicho pueblo en los días referidos se celebre.<sup>15</sup>

Según el compendio de historia oral que narra el origen del culto, el primer indicio de la devoción al cristo de las Angustias se remonta a las ceremonias de cuaresma durante la semana santa de bulto que se realizaba en el pueblo de los indios de San José de Gracia: el viernes santo, se efectuaba una procesión en las calles de aquel pueblo [de San José de Gracia]. En ésta, los

---

14 Uzeta, Jorge. *El Diablo y la Santa. Imaginario y cambio social en Santana Pacueco, Guanajuato*. México: COLMICH, 1997, p. 29-30.

15 Gutiérrez, *op. cit.*, 2003, p. 131.

vecinos del lugar y otros, llevaban devotamente muchos crucifijos [...] y se conocía como semana santa de bulto.<sup>16</sup>

Con la intención de participar en la procesión del viernes de semana santa, algunas familias lugareñas asistían a San José de Gracia acompañándose de un crucifijo, ya fuera mandado hacer o traído de otros lugares de acuerdo con su posibilidad económica. Terminados los festejos de la Pasión de Cristo, cada familia participante, regresaba con la imagen a sus hogares en el entendido de llevar consigo la gracia de Dios para el bienestar del hogar.

Hay datos suficientes para señalar que el Señor de las Angustias formaba parte de la procesión señalada. El documento antes citado también señala que:

[...] cierta familia radicada en el rancho El Retoño,<sup>17</sup> concurría a las ceremonias de la semana mayor, llevando consigo al Señor de las Angustias. Éste, había sido mandado hacer, con el fin de participar en aquel ritual y para la devoción exclusiva de la familia.<sup>18</sup>

Hay además una composición de Pascual Romo que podría reforzar la hipótesis de que, en efecto, el cristo de las Angustias tomó parte en las procesiones conmemorativas de la Pasión de Cristo en el pueblo de San José de Gracia, congregando varias advocaciones y peregrinaciones familiares:

Por muchos años formaste  
en la magna procesión  
con la que en el pueblo, los indios  
conmemoran la pasión.  
con el cristo de Esquipulas,  
con el de la Expiación  
y con el de Villa seca  
recorrías la población.<sup>19</sup>

---

16 Romo, Benjamín. *La verdadera historia de los orígenes del Señor de las Angustias*. Rincón de Romos: Municipio de Rincón de Romos (Texto no publicado), 1950, p. 3.

17 Localidad del Municipio de Rincón de Romos, ubicada a 11 kilómetros al noreste de la cabecera municipal. Hoy conocido como Puerta de Muerto o El Quince.

18 Romo, Pascual. *Op. cit.*

19 Romo, Pascual. *Mañanitas al Señor de las Angustias*. Rincón de Romos: Parroquia del Señor de las Angustias, 1950.

En este contexto, interpreto que este ritual de cuaresma —como práctica significativa de lo sagrado— contribuyó a la integración de la religiosidad que poco a poco dio sentido de protección y de continuidad a cierta familia radicada en el rancho El Retoño, a través de la veneración al cristo de las Angustias. Años más tarde —apoyándome en la narración de Benjamín Romo— estas prácticas se dirigieron del ámbito privado al ámbito popular, momento en que comenzaron a presentarse otras manifestaciones sagradas con implicaciones populares, como son el surgimiento y la difusión de milagros. Para ejemplificar, quiero retomar el dato que afirma que el retablo más antiguo en que se agradece y testifica un milagro al Señor de las Angustias se remonta al año de 1787.<sup>20</sup> Sucesos como éste, de alguna forma perfilaron la dimensión popular de la devoción.

La tradición oral sostiene que, posteriormente, se originaron un santuario y un festejo religioso. El Señor de las Angustias tuvo entonces la construcción de su primera ermita en el rancho El Retoño, en donde también, todos los vecinos le rendían culto y veneración.<sup>21</sup> Aquel santuario primitivo debió improvisarse en la casa de sus propietarios. El primer santuario del cristo, entendido como aquel espacio atemporal que las personas definieron por la devoción y no por una característica histórica o disposición institucional, fue el que poco a poco se construyó a través de prácticas, visiones del mundo y vivencias cotidianas en el rancho El Retoño.

También es posible deducir que tanto la difusión de los milagros adjudicados al cristo, así como el hecho de que sus creyentes experimentaron la necesidad de agradecerlos, permitieron definir un tiempo y un espacio para demostrar reverencias y agradecimientos, es decir, dar marcha a la aparición formal de una fiesta religiosa.

En el rancho El Retoño, aparece la fiesta primitiva ofrecida al Señor de las Angustias, que se celebraba el 15 de noviembre de acuerdo con datos narrados en el compendio de su historia oral. Sin embargo, hay fuentes que señalan que estas fiestas antiguas se realizaban el mes de agosto. En cualquier caso, las fechas que se dispusieron para celebrar aquella fiesta tienen que ver con el calendario agrícola de la época, basado en la agricultura de temporal. El mes de noviembre se caracterizaba por el levantamiento de la cosecha. Era un

---

20 *Ibid.*, p. 6.

21 *Ibid.*, p. 9.

marco para agradecer los rendimientos de la misma, a la vez que se obtenían recursos para costear los gastos del festejo. En la región, muchas fiestas religiosas y ferias comerciales se realizaban entre noviembre y diciembre.

Esta fiesta debió ser muy sencilla, aunque era celebrada con cánticos, danzas y la procesión hasta Rincón, lugar más cercano para oficiar una misa. Debe entenderse que, con motivo de la fiesta, se buscó darle solemnidad con la misa, por lo cual había que trasladarse hasta Rincón de Romos que contaba con la capilla más digna de la región al interior de la hacienda de San José; así mismo contaba con su respectivo capellán mandado de planta desde San José de Gracia.<sup>22</sup> Ya por la noche la procesión regresaba al santuario original en El Retoño.



Mapa 1. Pueblos y haciendas de la región en el siglo XVIII<sup>23</sup>

22 Gutiérrez Gutiérrez, *op. cit.*, 2003, p. 141.

23 Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

Hasta este momento, el clero no tuvo mayor mediación en la constitución de la devoción al cristo de las Angustias. La presencia de la iglesia todavía era limitada en estos lugares inhóspitos en los que la población se encontraba muy dispersa en la geografía local.

Debido a las celebraciones del 15 de noviembre, la imagen del cristo de las Angustias adquirió gran popularidad a razón de sus traslados anuales hasta la capilla de “la haciendita” de San José, en Rincón de Romos. Fue muy conocido en los poblados por donde las procesiones se abrían paso y los vecinos de Rincón comenzaron a identificarse con él porque el pueblo aún no disfrutaba de su santo o santa patrona, como sí los tenían otros pueblos.

Por estas razones se puede inferir que el Señor de las Angustias fue convirtiéndose en un padre simbólico para Rincón de Romos: en él se podía colocar y encontrar la identidad del pueblo. Este proceso de configuración de símbolos, ritos, mitos y significados en que el pueblo se apropia de la imagen, fue de gran importancia en el desarrollo regional de Rincón de Romos, más allá de los acontecimientos de carácter religioso, para incorporar en el proceso aspectos como la cultura campesina, las actividades económicas, sociales y étnico-culturales de un pueblo en crecimiento y que necesitaba un sistema de símbolos para alcanzar motivaciones sociales.

## Segundo indicio: el papel de la parroquia

Uno de los documentos más fidedignos al respecto de la historia local del pueblo de Rincón de Romos, es *La Historia de la iglesia católica en Aguascalientes*, tomo segundo de Gutiérrez, donde se narran los hechos de la parroquia de Rincón de Romos. Este documento se vuelve fundamental si se considera que no existen documentos o estudios históricos al respecto.

De acuerdo con este autor, en 1829 el cura de San José de Gracia, D. Mariano López de Nava decide cambiar su residencia del pueblo de San José a Rincón de Romos porque este último le permitía tener mayores comodidades. Para llegar a San José era forzoso viajar cuesta arriba, mientras que llegar a Rincón de Romos era sencillo por encontrarse cerca del camino a Zacatecas.

Durante su estancia en su nueva residencia, el cura Mariano observó que la devoción al Señor de las Angustias era prácticamente un hecho. Sin embargo, el santuario se ubicaba lejos de Rincón en el rancho El Retoño que hoy día se conoce como la Puerta del Muerto; y que, a pesar de la popularidad del

cristo, éste era propiedad de particulares y no del pueblo. Según la narración, ofrecida por Gutiérrez, el cura tomó tres decisiones centrales: cambiar la sede parroquial a Rincón de Romos, establecer un santo patrono que consolidara la sede parroquial y desarrollar la infraestructura material necesaria para el pueblo.

El primer objetivo fue conseguido en el año de 1830. Después de exponer todos los motivos para el cambio de la sede parroquial ante las autoridades correspondientes, el cambio fue aceptado, aunque pasaron muchos años para que éste fuera oficial.

Entre 1832 y 1840, el cura Mariano López de Nava, ayudado por algunos civiles consigue reubicar la imagen del cristo de las Angustias en Rincón de Romos, justificando las acciones en lo mucho que el pueblo se identificó con la imagen y, sobre todo, en lo benéfico que resultaría su estancia definitiva en Rincón. No obstante, la historia oral ha omitido el conflicto desencadenado al realizar un traslado que seguramente no fue gratuito.

Como dato interesante hay que mencionar que en la actualidad, todavía existen demostraciones de inconformidad por parte de los pobladores de El Retoño (hoy Puerta de Muerto). En algunas entrevistas, los vecinos de El Retoño dicen: “El Señor de las Angustias no quería irse a Rincón, él nunca quiso irse de aquí, *nomás* que se lo llevaron...”. De lo anterior, se deduce que pudo existir un trance conflictivo entre los creyentes de El Retoño y el clero recién llegado a Rincón de Romos. Al respecto, el documento redactado por Benjamín Romo señala que ciertas autoridades de Rincón de Romos comenzaron a demostrar hostilidad a los dueños del cristo, por tener un santuario en las inmediaciones de su domicilio en El Retoño. Este hecho fue visto como desordenado o como una conducta de anarquía para el medio religioso.

Una imagen tan popular como el cristo de las Angustias vendría a reforzar a la parroquia y daría fe a un pueblo que, desprovisto de motivación no conseguía el desarrollo material e inmaterial. La historia oral señala que, una vez llevado a Rincón, el cristo fue instalado en un domicilio particular (hoy calle Aldama 114, Barrio de Chora) para su veneración. En este lugar los festejos del 15 de noviembre continuaron por un par de años. El dato puede considerarse como certero ya que Rincón de Romos no contaba con un templo donde venerarlo. Apoyándome en Gutiérrez debo señalar que las misas eran celebradas en una troje prestada por Antonio Marín, misma que el cura López de Nava habilitó como iglesia en 1832. En este año la población era

cercana a dos mil personas y la capilla de San José, único recinto oficial, era insuficiente para albergar a la feligresía.

Gutiérrez también sostiene que en el año de 1831 las obras para la iglesia comenzaron, avanzando con mucha lentitud debido a las circunstancias tan precarias en que vivía el pueblo y también porque no se ponían de acuerdo en las dimensiones del templo.<sup>24</sup> Fue comenzada una capilla en los terrenos donde hoy se encuentra el templo central de Rincón. Sin embargo, después de una junta de vecinos para discutir la posibilidad de construir una iglesia digna, el cura López de Nava los convenció de realizarla grande y decorosa:

[...] Se trazó el nuevo plan, de modo que se conciliase la comodidad de las calles que le deben circundar y la capacidad de un cómodo templo con todos los edificios anexos a él. Para el efecto se compraron 92 varas de solar, a más del que se había reunido en dicha capilla, para que se pudiera dejar un atrio de 30 varas y la iglesia de 63, y el resto para la sacristía, antesacristía y demás piezas necesarias para patio y corral, en donde puedan ubicarse una cochera y caballeriza para el coche del santísimo y otras piezas para que viva el que cuida el templo.<sup>25</sup>

Las obras del templo fueron iniciadas en el año de 1841, quedando inconclusas a la muerte del cura Mariano el 17 de agosto de 1842. El padre Felipe Córdova fue el encargado interino de la parroquia hasta diciembre de 1845, año en que llegó con su nombramiento de párroco D. Ramón (o Román) López de Nava, posiblemente pariente de su antecesor Mariano de los mismos apellidos. En abril de 1847 fueron rectificadas los planos del templo a iniciativa de algunos pobladores de Rincón para destinar un espacio en donde construir la capilla auxiliar en que sería colocado el cristo de las Angustias,<sup>26</sup> que estaba siendo venerado en una vivienda.

La nueva capilla del cristo de las Angustias comunicaría la sacristía con la iglesia [que se encontraba del mismo modo en plena construcción] y se desti-

---

24 Gutiérrez Gutiérrez, *op. cit.*, 2003 p. 145.

25 Archivo Parroquial. *Libro de cuentas de cargo de la parroquia*, f. 1

26 Gutiérrez Gutiérrez, *op. cit.*, 2003, p. 147.

naron para esta obra 18 varas de largo por 6 de ancho, y una altura de 8 varas y el techo de 3 bóvedas de ladrillo y un portón de cuatro varas y media.<sup>27</sup>

En esta primera capilla oficial fue puesto el cristo de las Angustias en el año de 1849, lo que significa que la obra duró dos años; a partir de este hecho, Rincón comenzó a celebrar solemnes fiestas a su santo patrono.<sup>28</sup>

El mismo año, el padre Luis Villalpando compuso una novena al Señor de las Angustias que fue impresa en Guadalajara por orden del padre Ramón. Las ventas de ésta fueron destinadas para la iglesia y para cubrir los gastos de las fiestas anuales celebradas en el mes de noviembre.

### Tercer indicio: un proyecto cultural

Una vez que la devoción al Señor de las Angustias generó estados de motivación, el pueblo de Rincón de Romos se insertó en un proceso de profundos cambios sociales; por ejemplo, ordenar el espacio social y geográfico de la comunidad, así como atender la necesidad de establecer redes de poder que orientaran las múltiples decisiones en las que el clero y la población tomaron participación. La llegada de la devoción puede considerarse como un partea-guas en el crecimiento, desarrollo y la construcción de un proyecto para el pueblo, que quizá los actores involucrados no planearon conscientemente.

Por lo antes dicho, me apoyo en el concepto de proyecto cultural de Jorge Uzeta para darle tratamiento al proceso de cambio que orienta coherentemente muchas ideas, apreciaciones y prácticas planeadas hacia el futuro en su estudio *El diablo y la santa*. Al respecto afirma:

[...] hacer comprensible la inserción de la comunidad en redes de poder más amplias, es posible por medio de ideas, apreciaciones y acciones planteadas hacia el futuro (conscientemente o no) o simplemente ejecutadas por los actores de manera repetida y ordenadas como parte de sus actividades cotidianas, es decir, a través de los proyectos culturales.<sup>29</sup>

---

27 *Idem.*

28 *Idem.*

29 Uzeta, *op. cit.*, p. 24.

Un proyecto cultural se define como aquel conjunto de acciones y prácticas sociales establecidas por los intereses de los grupos o clases que participan para lograr una situación de poder, privilegio o prestigio. Para el caso de Rincón de Romos, la búsqueda de poder o prestigio –como un tipo de capital– pudo materializar la construcción de un centro urbano con sus servicios básicos, la búsqueda de bienestar social, así como la definición de la identidad local.

Las acciones hechas y promovidas desde el curato encontraron simpatía entre los vecinos de Rincón de Romos, porque –según interpreto– a través del culto al Señor de las Angustias como esquema mediador que orientó y motivó los cambios del pueblo, se concretaron actividades en favor del desarrollo urbano, la infraestructura para los servicios religiosos, la educación y la asistencia de la población.

Para los párrocos subsiguientes el trabajo consistió en darle continuidad a lo antes dispuesto. Con la muerte del cura Ramón el 25 de diciembre de 1851, Francisco Javier Conchos de 37 años de edad llegó al curato de Rincón. Su nombramiento tiene fecha el 24 de febrero de 1852 y para el 6 de abril del mismo año recibió formalmente su nuevo cargo parroquial en Rincón de Romos.

La administración del cura Francisco Javier Conchos se caracterizó por la realización de obras públicas y sociales que incluyeron el mejoramiento de la infraestructura para los servicios religiosos y la asistencia del pueblo como lo sustentan los datos que Gutiérrez ofrece. En estas acciones se involucró la comunidad rinconense y muchos donantes que tuvieron relación con Francisco Conchos.

En medio de la expedición de las Leyes de Reforma, el templo central de Rincón de Romos fue terminado y dedicado a la virgen María bajo la advocación de la Inmaculada Concepción el 4 de junio de 1861, imagen que la población no adoptó como patrona del pueblo porque desde tiempo atrás existía la identidad con el cristo de las Angustias.

En 1877 el cura Conchos, viendo la sencillez de la capilla patronal del Señor, propuso a la comunidad hacer una capilla más grande. Como sería una obra que cambiaría los planos anteriores, los terrenos originalmente destinados a la cochera y caballeriza parroquial, ubicados al oriente del templo, fueron propuestos para levantar la nueva capilla. Con la licencia obtenida el mismo año desde Guadalajara, Conchos dio arranque a los trabajos en medio de la precariedad en que vivían los pobladores de Rincón.

Los datos históricos tocantes a esta etapa de la historia local de Rincón hacen suponer que Francisco Conchos pagó la mayor parte de los gastos del nuevo santuario con recursos propios o donaciones, debido al prestigio regional y patrimonio que logró después de haber pasado por los curatos de Villanueva, Fresnillo, Ojocaliente, Nochistlan, El Venado, Matehuala, Zapopan y Zacatecas.<sup>30</sup> En solamente dos años concluyó la obra negra del admirable santuario, hecho registrado el año de 1879, habiendo trabajado en ésta más de cincuenta hombres. Dice el propio cura informando en la mitra tener ya asegurados una cantidad de pesos fuertes para comprar en México de 25 a 30 mil hojas de oro fino para el dorado del altar y santuario del Señor.<sup>31</sup> La obra quedó concluida por completo en 1880 y había costado alrededor de 16,000 pesos.

Para el siguiente año, el cura Conchos, junto con la comunidad rinconense, celebró la bendición y dedicación del santuario durante las fiestas patronales de noviembre. Al acto asistieron el canónico lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana D. Francisco M. Vargas, el obispo de Zacatecas y algunos otros sacerdotes de Asientos, Aguascalientes, Calvillo, Paso de Sotos y Teocaltiche. Para el año de 1881 la obra quedaría concluida con esta leyenda al frontis: “A mayor honra y gloria de Jesucristo crucificado, el cura propio Francisco Conchos, noviembre 19 de 1881”, con las siguientes características:

El santuario nuevo del Señor de las Angustias lo forman una cúpula de dos cuerpos en el centro, dos bóvedas, 29 ventanas incluso la de la linternilla, con sus correspondiente bastidores, vidrios y alambrados; un altar con 24 columnas donde está colocado el Señor; dorado desde la cúpula hasta las pilastras, su pavimento de espejuelo, gradas interiores y exteriores; dos barandales de fierro colocado, uno en el presbiterio y otro en el coro, con un frente compuesto por cuatro columnas. Dos pilares (y atrio cerrado), con encornizado (*sic.*) y adornos en la ventana del coro.<sup>32</sup>

---

30 Gutiérrez Gutiérrez, *op. cit.*, 2003 p. 149

31 *Ibid.*, p. 172.

32 *Ibid.*, p. 175



Fotografía 6. El Santuario construido por Francisco Javier Conchos<sup>33</sup>

Hay algunas pistas que hacen pensar que para 1880 el clero —como uno de los actores principalmente involucrados en el proyecto cultural de Rincón de Romos— se preocupó por garantizar la calidad de vida y el bienestar social aceptable en una ciudad que crecía urbana y demográficamente. De acuerdo con Rafael Guzmán y Carmen Anaya, el bienestar humano se logra cubriendo las necesidades mínimas indispensables para la vida. El alimento, la casa y la salud son tres necesidades básicas que toda persona aspira a cubrir.<sup>34</sup> Así mismo dicen que el bienestar social o la calidad de vida se logra con estabilidad y continuación, tanto en lo tocante a cosas materiales como inmateriales como los valores y la educación.<sup>35</sup>

Está claro que dichos conceptos pertenecen a un contexto contemporáneo; sin embargo, me parecen oportunos para este análisis, si se interpreta que en esta etapa de la historia fueron tomadas algunas decisiones relacionadas con la búsqueda del bienestar social y el mejoramiento del medio donde vivían los rinconenses. En aquella época, como parte de un proyecto cultural con

33 Cutberto Luévano Vázquez. *Colección privada*, ca. 1960.

34 Guzmán Mejía, Rafael y Carmen Anaya Corona. *Cultura de maíz-peyote-venado. Sustentabilidad del pueblo Wixárica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007, p. 62.

35 *Ibid*, pp. 63-64

todas sus consecuencias sociales, las acciones fueron simplemente nombradas como caritativas y generosas.

Los *Apuntes biográficos del cura Francisco Javier Conchos* hablan acerca de la fundación del hospital del Sagrado Corazón de Jesús en el cual los enfermos carentes de recursos recibían medicinas y atención: en mayo de 1882 fundó un hospital, que si no llenó por completo las necesidades de la población, sí sirvió de asilo a muchos desgraciados.<sup>36</sup>

Otro dato interesante, según el documento arriba citado, es cuando se funda la primera escuela del pueblo, pues las necesidades educativas no se hicieron esperar en un pueblo cercano a los cuatro mil quinientos habitantes: el mismo año de 1882, en un terreno allá a las orillas de la ciudad, se abrían los cimientos de una escuela que abrió sus puertas el 4 de febrero de 1884.<sup>37</sup>

En el año 1885 se abrió una escuela que atendía especialmente a las niñas del pueblo. El funcionamiento de las instituciones educativas incluía proveer los profesores, suministrar materiales, así como realizar el pago de los salarios a los profesores, gastos cubiertos por la parroquia.

La motivación que formó la devoción al Señor de las Angustias, enlazada a las acciones realizadas desde el curato, no sólo construyó un proyecto cultural genuino, sino que transformó un pueblo que hasta antes de lo mencionado estuvo desdibujado del interés regional y no conseguía ordenamiento urbano, servicios materiales y el progreso institucional. Para finales del siglo XIX, Rincón de Romos era un pueblo con identidad, servicios y un creciente interés reflejado en las actividades agrícolas, campesinas y sociales que pronto figuró más allá del ámbito local, hecho que no se hubiera presentado sin la mediación de un referente simbólico-cultural como el Señor de las Angustias, aunado desde luego a la intervención política del clero. Rincón de Romos adquirió la categoría oficial de municipio ya entrado el siglo XX en el contexto de la promulgación de la Constitución de 1917, aunque desde mediados del siglo XIX fungió como jefatura política. La construcción del proyecto cultural referido fue una condición más para cristalizar la municipalidad y su cabecera en este lugar.

---

36 Ramos, Mariano. *Apuntes biográficos D. Francisco Javier Conchos*. Aguascalientes: Sociedad Católica A. C. de I. Suárez, 1884, p. 9.

37 *Ibid*, p. 10.

## Aportaciones comunitarias al culto

Rincón de Romos había comenzado a integrar una sólida identidad cultural y cohesión social para fines del siglo XIX; sobre todo porque eran muy evidentes tanto la devoción como la identificación que los fieles sentían con respecto a su santo patrono; por las grandes obras materiales, los servicios educativos y de salud que el curato impulsó; y porque la región comenzó a poner los ojos en el nuevo pueblo de Rincón de Romos.

Las formas de devoción al Señor de las Angustias eran cumplidas durante la dedicación de la novena el mes de noviembre, durante la semana santa y en momentos difíciles como recurrentes crisis ante la falta de lluvias. Cuando las lluvias se retrasaban para la siembra, la imagen del Señor de las Angustias era llevada al templo ya que los campesinos vivían momentos angustiosos por la hambruna que muchas veces les obligó a emigrar.

Los años 1882, 1883 y 1884 fueron una verdadera catástrofe por la sequía, no sólo para el pueblo entero sino para la parroquia que estaba inmersa en la miseria. Al respecto dice Gutiérrez sobre los años de hambruna y escasez citando las palabras del párroco en turno Indalecio B. Ricarday: hace tres años que las lluvias son por aquí tan irregulares que bien puede decirse que no ha llovido, originando esta serie de años estériles la miseria espantosa que agobia a esos pueblos.<sup>38</sup>

Fueron años en que las plegarias y jaculatorias al cristo de las Angustias eran muy pronunciadas en una constante petición de lluvia, ya que ni el clero, ni las autoridades civiles podían satisfacer las necesidades básicas de la comunidad, particularmente la alimentación. La situación cambió hasta diez años después.

Hay pistas que sugieren una explicación congruente para el cambio de las fiestas del Señor de las Angustias del mes de noviembre a enero. Se trataba de dar sentido a la conducta fervorosa de los campesinos por las necesidades que como creyentes le expresaban a la divinidad en la época. La historia oral dice que, de alguna forma, el mes de enero se convirtió en una época de afinidad espiritual o fervor, ya que la esperanza de la gente se alimentaba con la caída de las primeras aguas del año, fenómeno conocido como las cabañuelas.<sup>39</sup> Las cabañuelas son consideradas un indicador de la cantidad de agua que lloverá

---

38 Gutiérrez Gutiérrez, *op. cit.*, 2003, p. 183.

39 Las cabañuelas (llamadas así en América y el sur de España, en el norte de España se denominan témporas) son un conjunto de métodos tradicionales que pretenden predecir el tiempo atmosférico a largo plazo.

durante el año. Los campesinos acudían ante el Señor para agradecer esa esperanza llegada del cielo al principio del año nuevo.

A mediano plazo, una consecuencia de la terrible hambruna que por años golpeó al pueblo, fue que en el año de 1896 se cambiaran las fiestas del Señor de las Angustias de noviembre a enero, porque el cura Ricarday, inspirado en la búsqueda de la salud espiritual del pueblo, decidió reubicar en el mes de enero las fiestas del Señor, iniciando el día del dulce nombre de Jesús.

Otra hipótesis más reciente sugiere que el cambio de fechas para las fiestas patronales —de noviembre a enero— en el año de 1896, tiene que ver con el aniversario del ordenamiento sacerdotal del cura Francisco Javier Conchos que se realizaba en diciembre o en enero. En este momento coyuntural de la historia local, Conchos había muerto ya (el 17 de mayo de 1893) por lo que posiblemente el pueblo decidió celebrar el novenario del Señor de las Angustias y el aniversario citado del difunto cura, unidos en una sola fiesta. Esta hipótesis también suena convincente, por lo que merece alusión.

## **La historia más reciente**

Una vez entrado el siglo xx, el culto festivo al Señor de las Angustias entró en un proceso de cambios tendientes a lo sofisticado, puesto que se complejizaron los ritos y la participación de los creyentes se hizo más numerosa. Como antecedente se debe mencionar que la segunda mitad del siglo xx marcó el fortalecimiento de la iglesia regional con acciones muy concretas promovidas por las autoridades religiosas como una respuesta pacificadora ante los conflictos vividos entre la Iglesia y el estado en el periodo cristero. Durante la administración de Salvador Quezada Limón, entonces obispo de Aguascalientes, se impulsó la formalidad de la Romería de la Asunción en la ciudad de Aguascalientes, así como el apoyo clerical para enaltecer algunas fiestas religioso-populares que ya existían en la entidad y que no tenían la formalidad deseada por el obispado.

En Rincón de Romos se piensa que el obispo Salvador Quezada sentía un aprecio muy especial por este pueblo. A lo mejor, porque sus familiares estuvieron viviendo allí después de su migración forzada desde los Altos de Jalisco a consecuencia de la guerra cristera.



Fotografía 7. Primeras procesiones del traslado del Señor de las Angustias<sup>40</sup>

Fue iniciativa de este personaje la idea de sacar en procesión al cristo de las Angustias para las fiestas de enero y con ello hacer uso pleno de los espacios públicos. En la actualidad, el suceso se conoce como el traslado del Señor y ocurrió por primera vez en 1951 bajo la dirección del cura José de Jesús Tavares. En ese tiempo, las fiestas de enero no tenían la solemnidad ni el alarde que hoy las caracteriza. Las mañanitas, la adoración, el novenario, la quema de la pólvora y la música popular eran los elementos más visibles a los que la gente se unía para celebrar al Señor. A partir de ese período se realiza la procesión que, a medida que avanzaron los años, evolucionó irremediamente por la imaginación y las aportaciones del pueblo.

Cuando Jesús Rodríguez ocupó el cargo de párroco en Rincón de Romos (1972), las fiestas religiosas fueron comisionadas al vicario Ricardo Nieves Barba, quien realizó la labor de organizar la celebración por veinte años seguidos. Las aportaciones de Ricardo Nieves se enfocaron en el perfeccionamiento logístico, el exorno de las calles y una convocatoria efectiva que captó mucha

---

40 Luévano Vázquez, Cutberto. *Colección privada*.

participación social y económica en las fiestas. En los años setenta y ochenta, el liderazgo del padre Nieves –como era conocido– atrajo fuertes redes de participación local e inclusive del ámbito nacional, de tal forma que durante enero Rincón de Romos funcionaba como un centro de atracción religioso y político. El clero de la diócesis y muchos personajes del ámbito político acudían motivados por un interés común, ante la difusión de una fiesta religiosa tan llamativa, que se igualaba en participación con la fiesta religiosa de la ciudad en honor a la Virgen de la Asunción.

A partir de ese momento, se agregaron peregrinaciones de sectores muy específicos de Rincón (agricultores, ejidatarios, comerciantes, barrios tradicionales) a la fiesta, convirtiendo las calles en áreas de manifestación popular con vistosas peregrinaciones, danzas y música popular. Estas manifestaciones tardaron solamente dos o tres años en adquirir una popularidad desmedida, que se reflejó en la participación multitudinaria.

Después de la muerte del padre Nieves (1992) la fiesta quedó en manos de los católicos laicos que, una vez organizados en grupos y comités, reviven y transforman la fiesta año con año. Un aspecto interesante y a veces poco evidente, es que el clero (parroquial y diocesano) había tomado un papel secundario en las celebraciones únicamente a través de sus responsabilidades pastorales y litúrgicas.

Sin embargo, la pasividad y la falta de sentido por parte de las autoridades religiosas ha ido cambiando considerablemente. Con la llegada del nuevo cura Jaime Silva Castañeda el clero ha tenido una participación tan activa en prácticas populares, que bien podría asumirse que se ha reapropiado de la fiesta disminuyendo la brecha entre la religiosidad popular y la religión oficial.

De forma general, se puede decir que la tradición festiva como una forma de devoción al Señor de las Angustias ha rebasado los tópicos ritualistas estáticos que permiten su conservación anual. Es decir, más allá de satisfacer su conservación, es una fiesta cambiante en la medida que actores sociales y religiosos, instituciones, grupos y sectores se adhieren e intervienen en su construcción representativa y práctica. En la medida que toman parte en el juego, se contribuye a la definición social de nuevos significados festivos y se democratizan los beneficios (materiales e inmateriales) que la fiesta causa en el pueblo. Los esquemas que a continuación se presentan, ejemplifican el asunto de la evolución histórica de la fiesta como una consecuencia de la transformación de la sociedad rinconense.

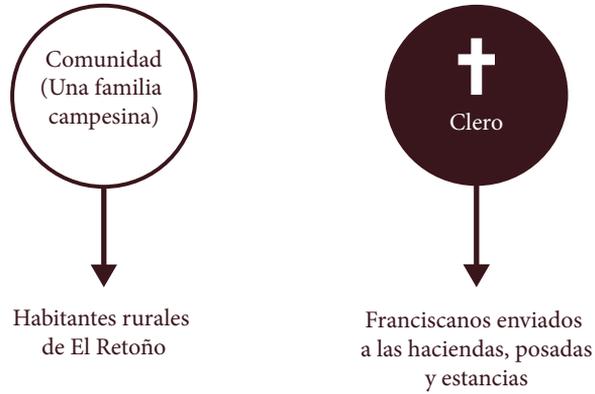


Figura 1. Actores religiosos involucrados durante el origen del culto (Siglo XVIII)

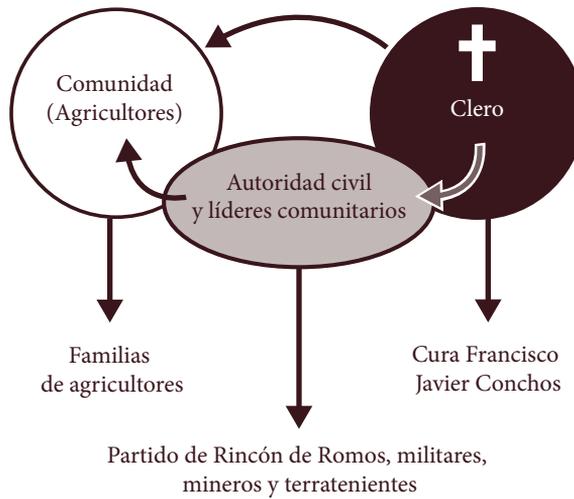


Figura 2. Actores religiosos involucrados durante la consolidación parroquial (Siglo XIX)

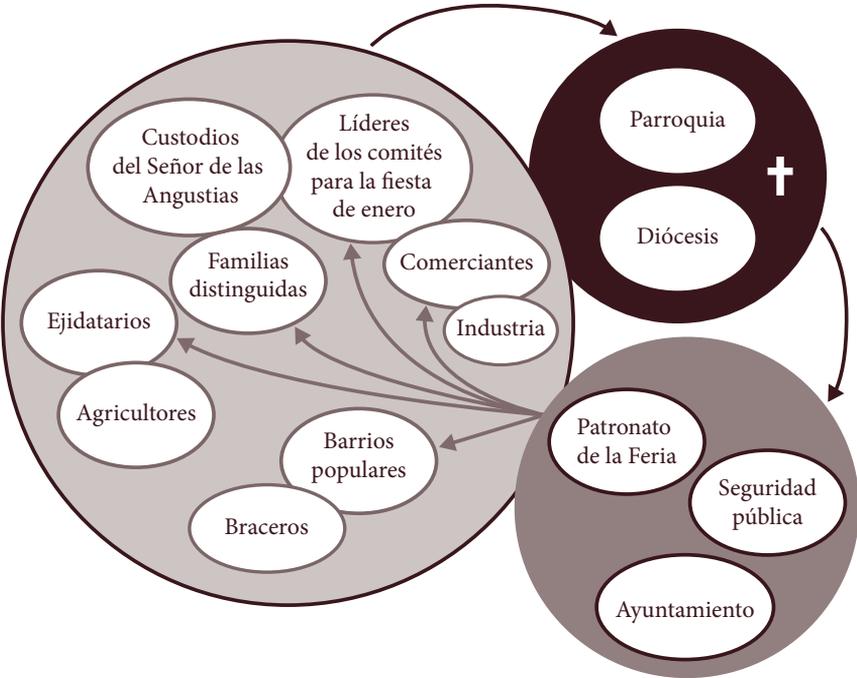


Figura 3. Actores religiosos involucrados en la época contemporánea (Siglos xx y XXI)

# Capítulo III

## El mito sobre el origen del Señor de las Angustias

Una manera viable para comprender más ampliamente la cosmovisión<sup>1</sup> de los pueblos sería acercarse a sus tradiciones<sup>2</sup> apoyados en la óptica del análisis cultural. Sobre todo, cuando se busca complementar críticamente aquellas lecturas alegóricas que ofrece la religión tanto del ámbito oficial como del popular. La intención es recurrir a los estudios culturales y a ciertas herramientas estructurales de la antropología para tener una lectura integral y así dar el valor inteligible y práctico a las tradiciones localizadas en el pueblo.

---

1 Las cosmovisiones son el conjunto de creencias que conforman la imagen o concepto general del mundo que tiene una persona, época, cultura o sociedad, a partir del cual interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente.

2 Se consideran tradicionales los valores, las creencias, las costumbres y las formas de expresión artística característicos de una comunidad, en especial aquéllos que se transmiten por vía oral y la reproducción de prácticas.

Sin embargo, antes de hacer cualquier planteamiento teórico, sería oportuno preguntarse, ¿dónde se encuentran las tradiciones? Digamos que éstas son parte del lenguaje, del quehacer y de lo cotidiano. Así que por muchas razones están contenidas en el conocimiento popular, en las narraciones o los relatos mitológicos que explican el origen de algo, llámese el origen de la vida, de la deidad, de las instituciones o del hombre mismo.

Para que el ser humano pueda habitar una región, apropiarse de ella e implantar sus raíces culturales o el sentido que oriente su vida, requiere crear o re-crear el mundo con los elementos ideológicos, intelectuales y materiales que encuentra a la mano. Es entonces cuando se inscribe el papel real de los mitos y de la formación de los mismos. Los mitos son, en gran medida, un referente de tradición y cultura que muestra el medio natural (físico y geográfico) e intelectual (medios de producción, instituciones y creencias) para orientar el sentido del hombre. Éstos, contienen un panorama de cómo la sociedad va solventando sus necesidades tanto básicas como profundas, tratándose de una dimensión simbólica a partir de la cual se comprende mucho del presente, del pasado y del futuro.

¿Qué es el mito? Es la narración [estructura] de algunos acontecimientos [trozos] que explica el origen de algo; se presenta en una organización lógica y simultánea. Se compone de frases, sujetos, verbos y complementos. Un mito se difunde a través de la tradición oral de los pueblos y permanece vivo si la comunidad lo difunde y mantiene un significado que se revive al momento de expresarlo como relato o como rito. En este sentido entendemos el mito como un discurso que explica una verdad y no como sinónimo de mentira.

Un mito, como dice *Lévi-Strauss*, “no sólo contiene acontecimientos y experiencias que se disponen y redisponen incansablemente para descubrirles un sentido; es también libertador por la protesta que eleva contra el no-sentido, con el cual la ciencia se había resignado al principio a respetar”<sup>3</sup>.

En otras palabras, el mito merece la importancia que merecen las ciencias formales, porque desde los acontecimientos naturales y sobrenaturales que versan en el relato, el pensamiento mítico se encauza con un sentido lógico cuya consecuencia son las estructuras de contenido, y en esa dirección brinda las respuestas buscadas tanto por los hombres dueños del mito como por los hombres ajenos al mismo. Estas respuestas se fincan en una composición con

---

3 *Lévi-Strauss, Claude, op. cit., 1964, p. 43.*

método (quizá no formalizado) que otorga el sentido inteligible frente al no-sentido cercano a la ignorancia o un desconocimiento pleno del medio y del contexto social.

Lo propio del pensamiento mítico consiste en elaborar conjuntos estructurados, no directamente involucrados con otros conjuntos o mitos, sino utilizando residuos y restos de acontecimientos, sobras y trozos, testimonios fósiles de la historia de un individuo o de una sociedad. El pensamiento mítico elabora estructuras disponiendo acontecimientos o más bien residuos de acontecimientos.<sup>4</sup>

Me parece conveniente plantear ahora la pregunta, ¿qué lectura podemos tener de un mito, puesto que se pretende comprender el origen mítico del Señor de las Angustias? Por una parte, el relato es depositario de una visión cosmológica en cuyo contenido hay abstraída una situación inteligible –y sensible a la vez– que soporta el origen de lo inexplicable.

En segundo lugar, cuando se estudia un mito, se hace con la intención de descifrar otras estructuras menores cuyo contenido –expuesto en enunciados– describe una situación concreta posible en relación con la naturaleza, la geografía, las estructuras sociales y las institucionales del medio.

## **El asunto de los mitos en la comunidad**

Pareciera que una condición repetible en la tradición oral de las comunidades es la bifurcación y matización del relato mitológico. De pronto, hay cosas nuevas que surgen en el relato y que antes no estaban, información que podría valer incluso como datos históricos. Es como si el relato, por efecto de su difusión o inclusive de su interiorización comunitaria, sufriera una especie de evolución constante o, dicho de otra forma, un tipo de historicidad que lo hace más verosímil en la medida que las sociedades son más complejas y racionales.

Esencialmente, encontré dos versiones del mito fundacional del Señor de las Angustias en las cuales es posible distinguir su evolución. No quiere decir que sean las únicas versiones existentes, pero sí las más escuchadas. La

---

4 *Ibid.*, pp. 42-43.

primera, es la versión antigua, que se escucha o se escuchó narrar a las personas de muy avanzada edad en el pueblo. La segunda versión corresponde a la que elaboró por escrito don Pascual Romo Conchos, uno de los Custodios (laico) del Señor, a partir de los años cincuenta del siglo xx, cuando la fiesta fue institucionalizada. La segunda versión, tiene un carácter más histórico, porque inclusive señala fechas, lugares y nombres de personajes verdaderos, algunos datos históricos y muchos complementos que le dan un matiz de narración histórica.

## Los asuntos metodológicos y el mito en materia

Una vez hechas las aclaraciones anteriores es oportuno señalar el tipo de análisis propuesto para el mito sobre el origen del Señor de las Angustias. En el apartado La gesta de Asdiwal de *Antropología Estructural*, Claude Lévi-Strauss plantea una metodología que aísla y a su vez compara diversos niveles de análisis (o categorías temáticas). Dichos niveles muestran los alcances comprensivos del mito, así como una especie de proceso de formación de la estructura significativa (conceptos) en la cual también los niveles del mito se vinculan. Estos niveles son: el geográfico, el económico, el sociológico o institucional y, finalmente, el cosmológico.

Considerando el hecho de que el mito en cuestión tiene sus orígenes en la época colonial –que implicó el surgimiento de las haciendas agrícolas de la región, la notoria ausencia de la Iglesia y del Estado o instituciones de gobierno en un medio rural visiblemente desorganizado, todavía carente de identidad– la propuesta de los niveles ofrece una visión integral porque permite la mirada *evolutiva*<sup>5</sup> de la vida rudimentaria (naturaleza) a una vida organizada (cultura). Por esta razón, se pasa de lo geográfico a lo socioeconómico hasta llegar a las complejas creencias en el nivel cosmológico.

Con este presupuesto, ahora hay que iniciar la exploración del mito. Esto será posible recortando el relato en enunciados sencillos, que posteriormente serán reducidos a elementos mucho más básicos y que entiendo como *lexias*<sup>6</sup> o

5 En el sentido histórico, formativo o constructivo, y no en el sentido progresivo.

6 Según Barthes las *lexias* son series de cortos fragmentos contiguos que son unidades de lectura de un texto, escrito, mito o relato. Sin embargo, la *lexia* no es más que la envoltura de un volumen semántico, la cresta del texto plural dispuesto de sentidos posibles bajo el influjo del discurso: la *lexia* y sus unidades

vocablos. Para facilitar el análisis del relato mítico hay que aclarar que debe ser entendido como un texto esparcido capaz de ser analizado retomando las palabras del semiólogo *Roland Barthes*:

Por lo tanto se esparcirá el texto como, descartando los bloques de significación cuya lectura capta solamente la superficie lisa, imperceptiblemente soldada por el caudal de frases, el discurso fluido de la narración, la naturalidad del lenguaje corriente. El significante será dividido, cuya división [...] será a todas luces arbitraria; no implicará ninguna responsabilidad metodológica, puesto que recaerá sobre el significante, mientras que el análisis caerá sobre el significado.<sup>7</sup>

Cuando ya se planteó la detección de las lexias del mito, hay que ubicar la distinción entre el significante y el significado. La parte significativa corresponde a la parte sensible o perceptible del vocablo, es decir, lo vulnerable a los cinco sentidos del hombre, por lo que al citarlo pudiera definirse con la clasificación mental sencilla e inmediata. Mientras que el significado va encaminado a las cuestiones inteligibles y culturales, es decir, a las diversas interpretaciones del vocablo en relación al contexto cultural, los esquemas de pensamiento, la experiencia de la comunidad y una categorización conceptual distinta de la palabra. Esta distinción es importante si tenemos en cuenta que el análisis recae en el significado, mientras que su eficacia práctica recae en el significante. Entonces, se puede decir que los vocablos o lexias detectadas en un relato mítico tienen una parte sensible (significante) y otra conceptual (significado) lo que los convierte en signos semánticos, como se cita el siguiente ejemplo: árbol de pirul (significante) /Utilidad Curativa y que por su aroma se asocia con la magia (significado).

Si se quiere una lectura general del mito sin parcializarlo, el trabajo se tornaría peligroso porque en su conjunto aparece como el gran sintagma [relato en secuencia] que anteriormente se planteó como trama significativa o estructura, así que realizar una interpretación completa sería ciertamente difícil. En contraste, la lectura parcializada podría facilitarse si se procura desmenuzar el sintagma para encontrar los diversos paradigmas [relatos al mismo tiempo]

---

formarán de esta manera una especie de cubo multifacético cubierto de la palabra. La lexia es un significante y no el significado.

7 Barthes, Roland, 1980, *S/Z*, Siglo XXI Editores, España, p. 9.

más cercanos a los niveles propuestos por Lévi-Strauss y que ya mencioné, a partir de lo cual será posible ubicar relaciones reales, asociar similitudes con otros mitos y encontrar mediaciones que unan los elementos o lexias del relato. Finalmente, una vez realizada la detección de niveles en la estructura o sintagma de conjunto, pudieran ser descifrados los mensajes morales-religiosos, económico-productivos, biológico-familiares e institucionales semiocultos en el relato, que soportan una ideología vigente mientras el mito permanezca vivo. Porque hay que recordar que un mito lo es mientras es posible restringir la interpretación en sus creyentes y difusores. A continuación, se presenta la versión del mito tal cual fue obtenida de la experiencia comunitaria de la tradición oral y del relato de varios informantes:

### **La primera versión del mito**

Este primer relato es muy poco conocido en Rincón de Romos, aún entre las personas más conocedoras de los temas sobre el Señor de las Angustias. Pero esto se debe a que la segunda versión ha sido tan difundida por las dependencias gubernamentales estatales y municipales (cultura, educación y acción cívica) a través de manifestaciones artísticas multidisciplinarias como el teatro, la música y los espectáculos audiovisuales, de tal forma que, prácticamente, se ha institucionalizado y se ha convertido en un referente invariable en la historia de Rincón de Romos. Por lo cual, el antiguo relato se encuentra en desuso. Este primer relato de la siguiente manera discurre:

En el rancho conocido como El Retoño, vivía una pareja de viejitos que se dedicaban a pastorear ganado. Que un día, del otro lado del río [San Pedro] en medio de los retoños pirules, ellos –un señor y una señora– se encontraron un cristo al que le pusieron por nombre el Señor de las Angustias porque estaba roto de un bracito y de un costado, y porque tenía un semblante de mortificación. La pareja de viejecitos al verlo tan necesitado y en esa desgracia decidieron darle asilo en su humilde jacal, así que se lo llevaron. Al día siguiente, a donde se lo encontraron, se les arrimó un hombre joven, misterioso, desconocido, ofreciendo sus servicios para retocar y restaurar santos. Entonces... los ancianos le contaron la historia del cristo, le dijeron al hombre: tenemos éste, que es el Señor de las Angustias que muy dañado está, repárelo

y pagaremos a usted con posada y alimentos. Aquel hombre pidió un cordero pequeño y cañas de rastrojo para iniciar los trabajos de reparación, así como un espacio para trabajar con toda discreción. Estos requerimientos en la medida de su posibilidad fueron proporcionados por aquellos ancianos y se fueron a trabajar. Después, al regreso por la tarde, el hombre desapareció misteriosamente dejando reparado al cristo. Aquellos ancianos atribuyeron el trabajo realizado a un ángel enviado desde los cielos.<sup>8</sup>

La primera segmentación del relato y una reorganización tentativa es la que a continuación se presenta:

1. En el rancho El Retoño había una pareja de viejitos que se dedicaban a cuidar o pastorear sus animales.
2. Una vez se encontraron al Señor de las Angustias, atorado en la rama de un árbol de pirul o retoños de pirul, del otro lado del río [San Pedro].
3. El Señor tenía rota una mano y un costado, además de una cara de mortificación; y los viejitos se lo llevaron a su jacal y se pusieron tristes por el estado del cristo.
4. Al día siguiente, llegó un joven desconocido, le contaron la historia del cristo. Éste se ofreció a restaurarlo.
5. Les pidió un corderito, un puño de rastrojo y un lugar para trabajar en la restauración.
6. El matrimonio le dio lo que necesitaba, así como un jacal para que hiciera su misteriosa labor, y ellos se fueron a trabajar. Al regreso por la tarde, ya no encontraron a la persona que lo restauró, nada más al Señor de las Angustias a mitad del jacal.

Así pues, las diversas tramas estructurales que arrojó el análisis son la que se presentan en el siguiente esquema, planteando diez oposiciones las cuales contribuirán a la clasificación, ordenamiento y comprensión de los signos semánticos (vocablos o lexías) independientes que componen este relato y mito.

---

8 Jiménez Luévano, Armando, 2002, *El Rincón de mis recuerdos*, Instituto Cultural de Aguascalientes, PACMYC, México, p. 29. \*Complementado con datos en historia oral de Herlinda Hernández.

Cuadro 1. Signos de lo terrenal y de lo celestial

|   | <b>Signos de lo terrenal</b><br>Significado/Significante                       | Mediaciones   | <b>Signos de lo celestial</b><br>Significante/Significado                      |
|---|--|---|--|
| 1 | Encontraron/ <b>Viejitos dedicados al pastoreo de ganado</b>                   | <b>Trabajo/Actividad económica</b><br>↔                 | <b>Imagen de bulto del Señor de las Angustias/Encontrado</b>                   |
| 2 | El poniente, espacio propio donde sí vivían/ <b>Hogar de este lado del río</b> | <b>Río/Cruce</b><br>↔                                   | <b>Trabajo del otro lado del río/El oriente, espacio ajeno donde no vivían</b> |
| 3 | El detrimento por estar roto/ <b>Imagen del Señor de las Angustias</b>         | <b>Retoños del pirul/ Flexibles</b><br>↔                | <b>Retoños de pirul/El crecimiento que busca la perfección</b>                 |
| 4 | Piedad para auxiliar al cristo roto/ <b>Viejitos</b>                           | <b>Trabajo/Contexto</b><br>↔                            | <b>Señor de las Angustias/ Prueba divina dirigida a los viejitos</b>           |
| 5 | Protección en el domicilio / <b>Jacal</b>                                      | <b>Viejitos pastores/ Ayuda humanizada</b><br>↔         | <b>Árbol de pirul/Desprotección en la intemperie</b>                           |
| 6 | El problema de los oriundos/ <b>Viejos</b>                                     | <b>Daños del Señor de las Angustias/ Necesidad</b><br>↔ | <b>Joven/La solución del fuereño</b>   |
| 7 | Restaurado/ <b>Señor de las Angustias</b>                                      | <b>Restauración/ Mágica</b><br>↔                        | <b>Fuereño/Restaurador</b>   |
| 8 | Sacrificio de productos locales/ <b>Cordero y rastrojo de maíz</b>             | <b>Señor de las Angustias/Restauración</b><br>↔         | <b>Trabajo misterioso/Recompensa con restauración mágica</b>                   |
| 9 | Secreto en lo privado/ <b>Jacal</b>  | <b>Restauración/Magia y devoción</b><br>↔               | <b>Imagen del bulto/Luminosidad en lo público</b>                              |

Continuación de Cuadro.

|    | <b>Signos de lo terrenal</b><br>Significado/Significante            | Mediaciones                                  | <b>Signos de lo celestial</b><br>Significante/Significado |
|----|---|--|---|
| 10 | Conocido, pues se quedó en el pueblo/ <b>Señor de las Angustias</b> | <b>Viejitos/Oriundos</b><br>←→               | <b>Fuereño/Desconocido</b> pues se fue misteriosamente    |
|    | Mortales/ <b>Hombres</b>  | <b>Señor de las Angustias/Devoción</b><br>←→ | <b>Dios/Inmortal</b>                                      |

Un comentario inicial para el esquema sería resaltar la preclasificación conceptual planteando dos dimensiones: una del mundo terrenal y la otra del mundo celestial, como se entiende la oposición entre naturaleza y cultura; el caso es que, a partir de estas concepciones de mundos, se desplazan cronológicamente las diez oposiciones de signos semánticos buscados en el relato, si entendemos el relato como el recorte tomado directamente de la realidad social y cultural.

En la oposición 1) se muestran los personajes centrales del mito. Por una parte, aparecen los viejitos como los protagonistas o beneficiarios directos del mito en cuya representación simbólica recae la población de la región. Los viejos eran depositarios del capital cultural, los saberes económico-productivos, morales y religiosos, si se tiene en cuenta la ausencia de las instituciones reguladoras de la moral y del orden social durante la época a la cual remite el relato. Por otra parte, en oposición directa a estos viejitos, se encuentra el Señor de las Angustias, un icono que representa la única oferta religiosa que llegó a ellos, entendiendo la llegada de lo sagrado y por lo tanto de un parámetro ordenador de sus prácticas cotidianas. Aquí entran en juego el papel de las mediaciones. Una de las características del mito es la búsqueda de una conciliación genuina entre las posturas que por su condición conceptual –e inclusive material– parecen irreconciliables en el mundo sociocultural. Aunque también es importante argumentar la justificación evidente de tales mediaciones en la estructura del mito. Después de la exploración del relato, es decir, de lo concreto, hay que regresar al plano conceptual en los niveles que Lévi-Strauss propone, así como a la descripción de las relaciones encontradas.

## La interpretación geográfica

Pudiera pensarse que una descripción geográfica simplemente ofrece datos que ayudan a contextualizar. Sin embargo, con ésta no sólo será posible apreciar el medio natural, la orientación territorial, algunas características geológicas, la biodiversidad y las condiciones climáticas de la parte del valle de Aguascalientes donde vivían los personajes protagónicos, sino que se comprenderán las implicaciones del entorno en la formación del pensamiento e ideología popular. Remarcando que el análisis mitológico recae en el significado y no en el significante, hay que hablar ampliamente de la significación encontrada para cada una de las lexias en las oposiciones localizadas para este nivel.

La oposición 2) Hogar/Trabajo supone una diferenciación entre el espacio privado del hogar frente a la intemperie; sin embargo, se vuelve mucho más interesante cuando estos espacios, uno propio y el otro finalmente ajeno, se vinculan a través del cruce del río [San Pedro]. El río San Pedro era –y es– el único cauce natural de agua existente en la región, el cual corre de norte a sur. Claro que no se descarta la opción de que los pobladores realizaran la excavación de algunos pozos para el consumo humano del agua en el rancho *El Retoño* que la tradición cita. Sin embargo, lo anterior no impide enfatizar que el valle de Aguascalientes fue una zona semiárida; así que la presencia del río y habitar cerca de éste fue indispensable para mantener la vida productiva y la supervivencia familiar. Hoy en día, la función del río San Pedro, cuyo caudal fue provechoso en el pasado, es suplida por el canal artificial de riego del distrito 1° de la presa Plutarco Elías Calles y por los muchos pozos agrícolas perforados a gran profundidad.

El cruce del río es la mediación simbólica para unir el espacio donde se vivía [el poniente] con el espacio donde se trabajaba [el oriente] una vez que entendemos que los personajes cruzaban diariamente el río para llevar a pastorear el ganado. Por si fuera poco, esta división también ofrece otra lectura más: se entienden la prioridad que le dieron a la actividad ganadera al salir del espacio privado para trabajar en el pastoreo, dejando la actividad agrícola como algo secundario, parte del trabajo doméstico en huertas y pequeñas parcelas de temporal hasta antes de la formación de las haciendas agrícolas vecinas; de tal forma que –pudiera pensarse–, también representa la oposición entre lo agrícola y lo pecuario.

Algunos elementos de la biodiversidad original de la zona se asoman en la oposición 3) Imagen/Árbol de pirul. El árbol de pirul es una especie oriunda de Sudamérica e introducida a México durante el virreinato, por lo mismo, parece nativa del valle de Aguascalientes. Mide entre 3 y 15 metros de altura, tiene la corteza agrietada, siempre están verdes sus ramas y hojas colgantes. Si se le hace un corte al tronco o a las ramas, tiene la cualidad de originar retoños casi de manera inmediata. Las flores de este árbol son diminutas y originan ramilletes de frutos globosos de color rosa o rojo. El pirul habita en climas cálido, semicálido, semiseco y templado. Crece de forma silvestre a orillas de caminos, lagos y ríos. Sin embargo, durante el virreinato fue plantado intencionalmente a la orilla de los ríos para desecarlos y con ello, hacer más fácil el cruce humano y del transporte. Es una especie vegetal de amplio uso doméstico en el centro y norte del país, donde se recomienda para padecimientos digestivos como cólicos, bilis, dolor de estómago y estreñimiento. Se utiliza para las molestias del reumatismo, usando las ramas maceradas como papilla o hervidas para sus aplicaciones locales o remojadas en alcohol para frotar la parte afectada. Por otro lado, el pirul macho se utiliza para el mal aire, susto y espanto, prácticas que hoy día son comúnmente llamadas limpias o “barridas”. El dato más interesante al respecto de estas cualidades encontradas en el pirul, tendrían que ver con atribuir condiciones mágicas y curativas a sus ramas que son fuertemente aromáticas para realizar las barridas curativas.

En esta oposición, la imagen religiosa encontrada por los ancianos -en un primer momento- refleja la utilidad limitada que tuvo el objeto de culto en tanto estuvo roto y no adquirió un significado mucho más trascendente en comparación con el del uso práctico de las ramas y retoños del pirul. No hay que olvidar que los pirules estuvieron antes que cualquier figura o imagen religiosa. Sin embargo, el encuentro sensible con esta imagen religiosa, aún dañada, debió causar un gran impacto y novedad inusual a los personajes del relato. Esta oposición tendrá mayor sentido en el nivel cosmológico. Sin embargo, el pirul es un elemento que describe parte del entorno físico y biológico del valle.

## La interpretación económica

Desde hace casi dos siglos la región de Aguascalientes y sus territorios colindantes se han caracterizado por la actividad agrícola –al menos en lo que

hoy se conoce como el valle de Aguascalientes ubicado al centro de la entidad federativa y que comprende los municipios de Rincón de Romos, Pabellón de Arteaga, San Francisco de los Romo, Aguascalientes y Jesús María– situación instituida con la tradición latifundista durante la colonia. Curiosamente, el relato mítico del origen del Señor de las Angustias insinúa que a la par del desarrollo agrícola del valle, se acompañó la crianza de ganado menor de cabras y ovejas, aprovechando los grandes pastizales del territorio.

En la primera oposición del esquema mítico<sup>1</sup>) Viejos/Imagen de bulto, se plantea la vida productiva de los personajes, inclusive de la población campesina. Se distingue que unos viejos dedicados al pastoreo, en algún momento se encontraron con una imagen religiosa, cuyo nombre posterior será Señor de las Angustias, a través de sus actividades laborales cotidianas, es decir, por medio del trabajo. Este último, ya sea como medio de subsistencia o como fin, les permitió adquirir, encontrar, conocer o comprar un cristo de bulto, que desde luego no estuvo tan a la mano porque nadie los hacía u ofrecía en la localidad. El trabajo funciona como la mediación entre los productos locales y los productos foráneos, diferencia simbólica que aparece más elaborada en la oposición 8) Cordero y rastrojo de maíz/ Trabajo misterioso, que manifiesta un intercambio mercantil. Como puede observarse, se trata de una especie de vínculo mercantil y, a su vez, cultural entre los productos que ofrecía la localidad y las actividades o productos que irremediablemente no se ofrecían en la región.

Inscrita en la oposición anterior, hay otra muy interesante entre los alimentos locales tanto de origen animal como vegetal. Lo sorprendente es que ambos elementos, mismos que engloba la lexia “Cordero y rastrojo de maíz” siguen vigentes en el mundo actual de Rincón de Romos. El cordero –aislado de las connotaciones religiosas– es un animal que, una vez adulto, se conoce como borrego y del cual se hace la birria, alimento típico o tradicional de esta localidad. Este platillo se considera un manjar especial para fiestas como bodas y bautizos. Por su parte, el rastrojo de maíz es el resultado de la trituration del elote tierno junto con la caña de donde crece. Esta actividad agrícola se realiza de forma cotidiana durante el otoño cuando se levanta la cosecha para ser vendida como rastrojo forrajero, que es el alimento del ganado. Ambas fueron –o son– las principales actividades económicas de Rincón de Romos, por lo menos a partir de la época post-revolucionaria. Algo muy interesante es que estos detalles productivos narrados, se relacionan directamente con la imagen del Señor de las Angustias, que es una advocación ligera que, según

la tradición oral, presuntamente está hecho de pasta de maíz, es decir de rastrojo, y sus costillas y estructura son las de un cordero o borrego pequeño. De tal forma que el Señor de las Angustias funciona como un signo que reconcilia las actividades del medio local con una cultura religiosa naciente para la época referida.

## La interpretación sociológico-institucional

En lo que concierne a este nivel de interpretación, tanto el medio de El Retoño como el del viejo Rincón de Romos se distinguieron por un aparente desorden territorial y la ausencia total de instituciones de gobierno civil y espiritual. Lo más viable sería pensar que la familia fue la única institución real y con injerencia en el ordenamiento de las prácticas cotidianas: al menos hasta la llegada de los primeros encomenderos o hacendados de la región.

Para comenzar, me gustaría analizar la oposición de lexias número 5) Jacal/Árbol de pirul que sugiere la distinción entre un mundo que brinda la protección del hogar o la familia a través de su conocimiento práctico y algunos instrumentos materiales e inmateriales para la supervivencia (remedios caseros, medicina popular y herramientas) frente a la desprotección del medio carente de orden y oportunidades para la calidad de vida (ausencia de los servicios de salud, educación, ofertas espirituales y creencias). Se puede inferir que el trabajo –como una práctica de gran centralidad– es la mediación ideal para conciliar el mundo del jacal protector contra el mundo exterior representado por el pirul. A final de cuentas, estos dos espacios interactuaron por medio del trabajo humano o la cocina, cuando la materia prima se transformó en utensilios, herramientas, medicamentos o alimentos.

La oposición 6) Viejos/Joven plantea la unión de un microcosmos local con el exterior, si se considera que los ancianos del mito tenían un problema que requería solución cuando procuraron la reparación de su cristo de bulto. El contexto local, de alguna forma ya fuera buscando, viajando o preguntando, requería vincularse con el mundo exterior para encontrar recursos que transformaran el contexto social y dieran oportunidad para la solución de los problemas cotidianos. No sólo en la oferta religiosa y los vínculos culturales, sino en el intercambio mercantil, la adquisición de bienes, herramientas, etcétera.

En las últimas oposiciones de la estructura, se insinúa la creciente popularidad que alcanzó con el tiempo la imagen, pasando pues del ámbito privado

al ámbito del dominio y conocimiento público. En la relación 9) Jacal/crucifijo, el jacal –que aparentemente fue el espacio de devoción exclusiva– se transforma en un santuario, transitando de lo privado a lo público por mediación de la devoción del pueblo y el testimonio de los milagros. Luego aparece la oposición 10) Señor de las Angustias/Fuereño, donde el Señor se consolida como una devoción formalizada (o institucional) que se queda en el pueblo. Lo anterior cobra sentido frente a lo celestial representado por el fuereño que se fue misteriosamente. Ambas lexías se concilian en el creyente que tiene estancia temporal sobre la tierra, pues tiene un cuerpo terrenal y un alma que –cuando el creyente muere– vuelve al plano espiritual.

### La interpretación cosmológica o religiosa

De la narración mitológica del origen del Señor de las Angustias no se desprende una moraleja explícita, misma que debe estar oculta en la trama narrativa. Desde la consideración anterior, quiero comenzar un esquema para comprender el nivel cosmológico, nivel que se refiere a la ubicación precisa de la humanidad en la estructura del universo. Es decir, el microcosmos a partir del cual los rinconenses concibieron o conciben su existencia en el universo completo, interpretación que debe estar ligada con el cristianismo católico tradicional del centro del país. Encontrar la moraleja quizá será la entrada para localizar información trascendental y contundente del mito en cuestión, ya que el contenido de su interpretación está diseminado a lo largo del texto narrativo, en todas y cada unas de las lexías obtenidas en la estructura que se presentó al principio.

Al inicio del análisis se comentó que las lexías se ordenaron bajo el criterio del mundo celestial y del mundo terrenal, ámbitos que desde luego asumen una interacción constante y de aparentes intercambios; hecho que de ordinario se presenta tanto en mitos de la religión oficial como de la religión popular. La interacción supone entonces una especie de mercado real o simbólico entre la deidad y los hombres y, de forma contraria, entre los hombres y la deidad, construyendo una aparente lógica de utilidad mutua.

De entrada, es notoria la relación de *zigzag* entre las lexías. Se va del mundo terrenal al mundo celestial y de regreso, asunto que pone en evidencia los intercambios antes dichos. Luego, hay que destacar el significado de algunas lexías para demostrar el vínculo entre los conceptos *Prueba-Sacrificio* con el

de *Resultado-Recompensa*, mismos que se encontraron en el mito de las Angustias y que es una deducción común en la religión cristiana.

La parte del relato donde el cristo se reubica del ámbito terrenal al ámbito celestial es cuando los viejos son aparentemente probados por el cielo para llegar a merecer una bendición que fue mayor al hecho de encontrarse con el cristo. Aunque el relato no lo explicita, se entiende como una prueba a la cual tenían que someterse. Esta circunstancia me parece que se hace más vigente hasta la oposición número 4) Viejitos/Señor de las Angustias. Después de ganar el interés de los ancianos para la reparación o restauración del cristo, este último ha ganado terreno importante para construir un significado real en la vida de los ancianos, es decir, los ha conquistado, o dicho de otra manera: ellos se dejaron conquistar. Posteriormente, la oposición 5) Jacal/Árbol de pirul, refleja la acción de ayuda humanizada o el sacrificio realizado por los ancianos, siendo esta misma ayuda la mediación entre la desprotección y la protección que ellos le brindaron al cristo lesionado al interior del hogar.

Me parece que la solución real al problema de los ancianos surge hasta la oposición 6) Viejitos/Joven, cuando llega un joven foráneo con la capacidad para resolverles el problema y del cristo lesionado, consumando así la reparación. La oposición 7) Señor de las Angustias/Fuereño, presume una mediación interesante en la cual el cristo manifiesta poder sobrenatural o magia gracias a la restauración realizada por un ángel –disfrazado de extraño– que fue enviado para esto. Hay que tener en cuenta que un ángel es ajeno no sólo al mundo local de los personajes, sino al mundo terrenal del hombre. Así pues, se entiende como un segmento de la recompensa por haber demostrado piedad ante la aparente necesidad del cristo. Este hecho es seguido por una apertura múltiple de oportunidades para demostrar humanidad, abnegación, servicio, piedad o gratitud en el tiempo futuro ante cualquier entidad o institución que se asocie con lo divino, con el Señor de las Angustias y su origen celestial, de lo cual hasta el día de hoy las personas dicen recibir bastante.

La mayor parte de los elementos del mito del Señor de las Angustias aparecen en algunos relatos y parábolas bíblicas en los evangelios de San Marcos y San Lucas ordenados y citados de otra manera. Por consiguiente, será posible hacer un comparativo de algunos asuntos encontrados en el mito. La moraleja del mito del origen del Señor es semejante a la que expresa la conocida parábola de la viuda pobre que aparece en el evangelio de Lucas, que dice:

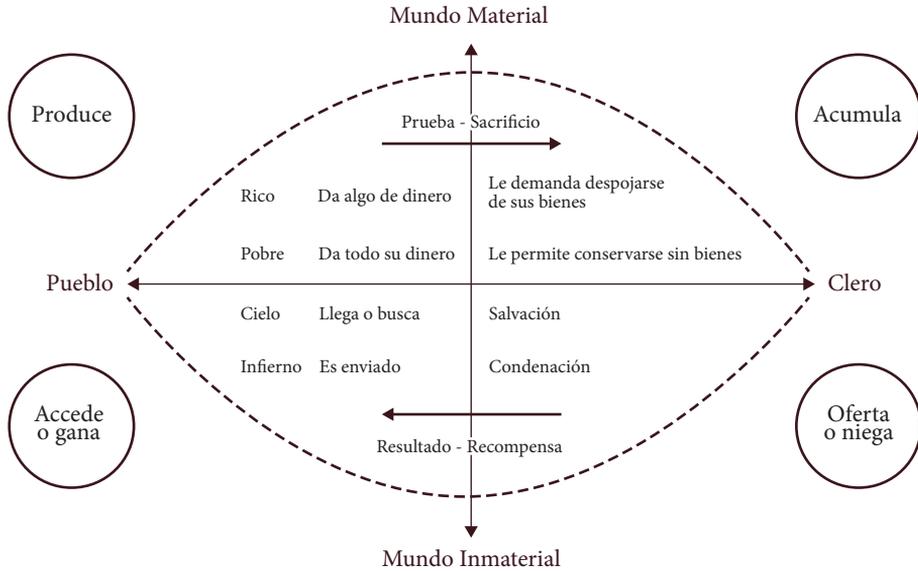


Figura 4. Moraleja del mito

Jesús, al levantar la vista, vio a unos ricos que echaban sus ofrendas en el tesoro del templo. Vio también a una viuda pobre que echaba allí dos pequeñas monedas, y dijo: “En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos; pues todos éstos han entregado como ofrenda parte de lo que les sobra, ésta en cambio ha dado de lo que necesita, todo lo que tenía para vivir”. (Lc 21, 1-4)

De igual forma el relato donde un hombre rico se acerca con Jesús, hecho descrito en un pasaje del evangelio de Mateo, confirma el mensaje que advierte a los creyentes sobre los peligros que implicaría obtener y conservar riquezas en el mundo material, se aprecia como impedimento para llegar a obtener la salvación en el cielo, la cual dice:

Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme. Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes. Jesús dijo entonces a sus discípulos: Les aseguro que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos. Sí, le repitió, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, a que un rico entre en el reino de los cielos.

El esquema anterior ofrece una lectura con trasfondo económico y revela los estímulos emergidos para conseguir las aportaciones económicas de los creyentes a las instituciones espirituales manejado la voluntad de los creyentes. Esto se logra utilizando las creencias para legitimarlo.

De forma general la trama oculta se resume en la lectura semiótica del esquema anteriormente expuesto. La participación del creyente pobre en la trama es asumir la conformidad cultural de la pobreza o la escasez material como condición para ingresar al cielo después de la muerte. Además, el pobre debe desarrollar la capacidad del sacrificio, es decir, esa cualidad piadosa de despojarse de algo; ya sea el dinero que obtiene de su actividad laboral, ceder o dar con facilidad los bienes para ganarse la salvación o eliminando en sí mismo la avaricia o ambición.

Las exigencias para el rico, al igual que para el pobre, consisten en obtener la sensibilidad para que ceda sus bienes en detrimento de la acumulación de la riqueza. Por ello se aboga por compartir los bienes con la iglesia (como institución) y con los pobres, últimos que finalmente tienen la cualidad de despojarse fácilmente de lo que a sus manos llega. En esta inteligencia los ricos también tienen el derecho de acceder a la salvación del alma e ingresar al cielo, siempre y cuando desarrollen la cualidad de compartir lo que se acumula. Merece la pena decir que hoy en día las formas de apoyo a las instituciones religiosas se han complejizado bastante: en muchas ocasiones las ofrendas del pueblo (ya sea del rico o del pobre) se hacen en especie evitando así suministrar dinero al clero.

Por su parte, el papel de las instituciones que representan lo celestial (clero) desde la perspectiva material se basa en la acumulación legítima de recursos de muy diversa índole. Desde la perspectiva espiritual, al clero le corresponde señalar el camino para lograr la salvación, ofertarlo o, en su defecto, negarlo.

## **La segunda versión del mito como una alternativa de interpretación**

A pesar de las características históricas que esta versión presenta, no deja de constituirse como mito, simplemente porque presenta las características de un relato mítico. Ya se comentó que este segundo relato es la más conocido entre los pobladores de Rincón de Romos y los conocedores del tema. Pero a diferencia

de la versión anterior, en esta ocasión la estructura se construye a partir de las oposiciones entre la masculinidad y feminidad, que a continuación dice:

En el rancho El Retoño, había una mujer honesta conocida como la madre Chepita. Cada año, ella junto con una vecina asistía a presenciar las celebraciones de semana santa en el pueblo de los indios de San José de Gracia. Ambas necesitaban un crucifijo para participar en las procesiones de la festividad a la que muchas familias se allegaban acompañándose con sus cristos. Un día por aquel rancho llegó un hombre foráneo, ofreciendo sus servicios para reparar santos. Las mujeres respondiendo, le dijeron al forastero que no poseían santos, pero que tenían la necesidad de obtener uno, así que preguntaron a éste: ¿Sabe usted hacer los santos?, porque aquí necesitamos –cada una– un cristo y dispuestas estamos a pagar. El forastero respondió a las mujeres: para hacer el trabajo que me piden necesito un corderito y un espacio para trabajar sin distracciones. Las mujeres hicieron como dispuso aquel hombre, un cordero le llevaron y en un jacalito lo instalaron para realizar sus labores misteriosas. Durante el tiempo en que el hombre estuvo trabajando, las mujeres suministraron alimento durante varios días. Terminados los trabajos, el hombre llamó a las mujeres diciendo aquí están los cristos. A éste llamarlo Señor de las Angustias (en manos de Chepita) y a este otro llamarlo Señor de Villa Seca (en manos de la vecina de Chepita). Las mujeres quedaron maravilladas con los trabajos realizados y preguntaron al escultor: ¿Por esto cuánto debemos? A la pregunta, el hombre respondió: pensaré en eso mientras recorro el lugar, en un instante regreso. Pero éste no regresó nunca más por el pago de tan grande favor realizado.

Las unidades reducidas del relato, ya ordenadas, quedaron de la siguiente forma:

- A. En el rancho El Retoño, vivían dos mujeres. Una de ellas muy honesta a la cual llamaban madre Chepita, y su vecina y amiga de nombre desconocido.
- B. Todos los años acudían al pueblo de San José de Gracia a presenciar la semana santa de bulto que congregaba muchas familias, algunas llevando consigo sus crucifijos. Las mujeres observaron

que, para participar con mejor bendición en esta celebración, necesitaban también llevar cada una su cristo.

- C. Un día llegó a El Retoño un hombre foráneo que ofrecía sus servicios para hacer o retocar santos de esos que la gente tiene en sus casas.
- D. Ellas pidieron al artesano, les hiciera un cristo a cada una.
- E. El artesano pidió a cada una, un cordero [del cual, según la tradición oral, está hecho el Señor de las Angustias a partir de su estructura ósea], un puño de rastrojo de maíz y un espacio para trabajar con total privacidad.
- F. Ellas suministraron los alimentos al trabajador todos los días de su estancia
- G. El artesano abandono el lugar sin cobrar sus servicios y dejando al Señor de las Angustias en manos de Chepita y al Señor de Villa Seca en manos de la vecina de nombre desconocido.
- H. El segundo se perdió sin saber su paradero actual.
- I. El primero se convirtió en patrono de Rincón de Romos.

A diferencia de la estructura de la primera versión del mito de las Angustias, me parece que la segunda estructura ofrece una lectura más encaminada a comprender el orden social reciente y a la manera en como se logran distribuir los diferentes roles asociados a lo sexual en el ámbito familiar. Por consiguiente, las lexias han sido ordenadas bajo el criterio de la feminidad y la masculinidad.

En algún momento se ha escuchado decir que los mitos se corrompen al convivir con la era de la modernidad. Sin embargo, creo que estos cambios, transformaciones o re-codificación del mito, en realidad dicen mucho sobre la historia más reciente de los pueblos y, sobre todo, de la situación actual de las formas de creer y practicar.

Cuadro 2. Signos de la feminidad y de la masculinidad

|   | <b>Signos de la feminidad</b>   | <b>Mediaciones</b>                                | <b>Signos de la masculinidad</b>   |
|---|---|---|--|
| 1 | Soledad y desorden ante la falta de figuras masculinas/<br><b>Mujeres</b> | <b>Semana santa/</b><br>Fiesta<br>←→              | <b>Hombres/</b> Complemento y orden cuando acompaña el hombre              |
| 2 | Ausencia de fiesta en un pueblo localizado abajo/ <b>El Retoño</b>        | <b>Caminata/Cruce</b><br>←→                       | <b>San José de Gracia/</b> Fiesta religiosa en un pueblo localizado arriba |
| 3 | Necesitan un cristo de bulto/<br><b>Mujeres desprovistas</b>              | <b>Cristo de bulto/</b><br>Solución<br>←→         | <b>Hombres proveedores/</b> Ofrece hacer los cristos de bulto              |
| 4 | Dispuestas a pagar/ <b>Comida</b>   | <b>Solvencia/Bienes</b><br>←→                     | <b>Trabajo/</b> Dispuesto a trabajar                                       |
| 5 | Mansedumbre y fertilidad/<br><b>Cordero</b>                               | <b>Trabajo/</b><br>Intercambio<br>←→              | <b>Trabajo artesanal/</b> Dominio y fecundidad                             |
| 6 | Feminidad en lo privado, asociada a la vagina/ <b>Jacal</b>               | <b>Hechura/Magia</b><br>←→                        | <b>Trabajador/</b> Masculinidad en lo público, asociado al pene            |
| 7 | Reciben los nombres asignados/ <b>Dos cristos de bulto</b>                | <b>Conocimiento/</b><br>Difícil de alcanzar<br>←→ | <b>Artesano/</b> Otorga los nombres  |
| 8 | Se quedó/ <b>Señor de las Angustias</b>                                   | <b>Pueblo/Necesitado</b><br>←→                    | <b>Fuereño/</b> Se fue   |

Algo que habría que destacar es que a través del segundo relato se pueden organizar los signos para examinarse con un enfoque encaminado hacia la perspectiva de género. Así pues, se abre la discusión en torno de lo sexual y biológico llevando sus consecuencias tradicionales al terreno de lo social.

Me parece que en las primeras oposiciones se puede sospechar la movilidad geográfica de hombres ajenos al pueblo nativo para fortalecer lazos biológicos y culturales con las mujeres locales, esto a través del matrimonio y del surgimiento de nuevas familias. La oposición número 1) Mujeres/Hombres, supone que

se buscan relaciones con otros pueblos para lograr la presencia de los hombres ajenos a la parentela.

La oposición número 2) Rancho El Retoño/San José de Gracia, a través de la cual se nombran dos pueblos o lugares que se relacionaron, constituye simbólicamente la postura del hombre y de la mujer en el acto sexual y sus consecuencias sociales. Lo anterior cobra sentido si se tiene en cuenta que el pueblo de San José de Gracia está localizado en la parte alta del cerro, es decir, arriba; mientras que el rancho El Retoño, de donde eran originarias las mujeres del relato, se ubica en el valle es decir, abajo. Lo interesante también sería observar cómo en las sociedades tradicionales está perspectiva del acto sexual tradicional se traslada a lo social, ya que para los hombres es mucho más fácil acceder a las jerarquías sociales, el poder y el prestigio social.

Las oposiciones 3) Mujeres desprovistas /Hombres proveedores y 4) Comida/Trabajo en este contexto, reproducen los roles sociales y sexuales del género humano en el medio familiar. La interpretación implícita sería decir que la mujer debe asumir su papel de cuidadora del hogar y sus integrantes; mientras que el hombre debe cumplir la función de proveedor del ingreso familiar con el trabajo.

En la relación número 5) Cordero/Trabajo se aprecian los valores y las conductas asociadas a lo femenino y a lo masculino. El cordero es un animal dócil que pudiera vincularse con las conductas de sumisión que la cultura generalmente condiciona para la mujer. Mientras que la lechía Trabajo, representa el dominio, la fuerza y uso del poder tradicional legítimo en el hombre.

Por su parte, la relación 6) Jacal/Trabajador muestra simbólicamente una descripción de las cualidades fértiles de los órganos sexuales. Comprendido al jacal como aquel sitio propio para la intimidad y la privacidad, simboliza el órgano sexual femenino, lugar especial donde ocurre la maravilla de la concepción humana; en tanto el trabajador que se introduce al jacal para realizar un trabajo especial en el mito, representa la función del miembro masculino para la concepción. El acto sexual sería la mediación real y simbólica para conciliar estas lechías que representan los órganos sexuales del varón y de la mujer.

Los conceptos manejados en las ocho oposiciones del relato, ponen al descubierto que la sexualidad humana en sí repercute en la conformación del orden social, la distribución de los roles y la *diferencia sexual* de las prácticas y roles sociales; es decir, se puede hablar de una especie de diferenciación sexual en las prácticas culturales.

El análisis del mito del origen del Señor de las Angustias, que se presentó en este capítulo, ofrece una visión general de la riqueza significativa encontrada en dos versiones distintas del relato mitológico. Sin embargo, son posibles diversos caminos para el análisis y la interpretación del (o los) mismo(s). Una de las ventajas del estructuralismo se refleja en el rescate de ciertos elementos de objetividad encontrados en el relato mítico, a partir de los cuales se objetiva la estructura significativa del pensamiento. Con este análisis, estamos más cerca de comprender las tradiciones y la ideología del pueblo de Rincón de Romos.

## Capítulo IV

# Descripción de la fiesta: un panorama sobre la actualidad

En el siguiente capítulo se presenta una descripción minuciosa de los doce días que componen la fiesta. Lo que se muestra es la estructura organizacional que la comunidad y el aparato institucional de la iglesia han logrado a partir de sus prácticas culturales observadas en la fiesta del Rincón de Romos contemporáneo. Esto, con el objetivo de puntualizar que la participación, la organización y la toma de decisiones, fundamentalmente operan desde la iniciativa comunitaria y desde el sentido que les imprime la religiosidad. Sin embargo, en ocasiones el clero ha remontado con apropiación en la definición de la forma y de los contenidos del culto festivo.

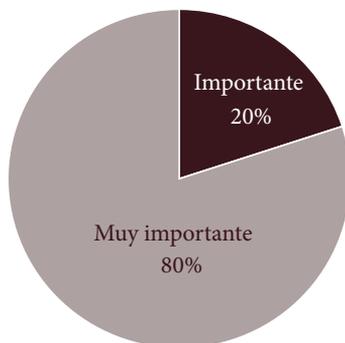
La metodología utilizada para describir es la observación participante, así como la aplicación de un cuestionario estructurado a una muestra de cien personas seleccionadas de manera aleatoria en los barrios de la pequeña ciudad. Este instrumento brindará

datos estadísticos y de percepción sobre los operativos en que los creyentes participan. En ocasiones voy a recurrir a mis propios recuerdos y experiencia para complementar la descripción con un retoque desde la autoetnografía.

La fiesta del Señor de las Angustias o la fiesta de enero –como es tradicionalmente conocida– es la práctica cultural de mayor importancia para el pueblo de Rincón de Romos. La afirmación anterior se sustenta en los siguientes datos históricos y estadísticos: se trata de una tradición añeja, próxima a los 200 años de antigüedad, mismos que concuerdan con la verdadera formalización del pueblo. Actualmente, entre devotos, espectadores, visitantes, realizadores, organizadores y patrocinadores, la cantidad de personas que se involucran en la fiesta es cercana a veinte mil, con algunas variaciones. Si bien sería difícil observar tal cantidad de personas reunidas en un solo evento, el nivel de participación se distribuye de forma variada entre todos los eventos y días que dura el festejo religioso.

Otro aspecto que podría reforzar su importancia es la presencia de los símbolos culturales empleados y reproducidos durante la fiesta: el uso de la imagen del Señor de las Angustias reproducida en impresos, bordados, imágenes digitales, el poder simbólico expresado (tanto en el ámbito sagrado como en el profano), eventos multitudinarios como las procesiones, las peregrinaciones y las danzas, así como la difusión narrativa de los ritos y mitos sobre el origen del cristo de las Angustias que aparecen en los programas culturales, los eventos artísticos multidisciplinarios, las conversaciones familiares y los recordatorios de la historia local.

Si a los rinconenses se les estimulara para hablar sobre las tradiciones de su pueblo, es probable que la respuesta más inmediata tenga que ver con la fiesta de enero y, desde luego, con la importancia que las personas le dan. La gráfica que a continuación se presenta, muestra –desde la percepción– el grado de importancia que las personas de Rincón de Romos le asignan a esta tradición; las opciones de respuesta fueron cinco en escala ordinal: muy importante, importante, indiferente, poco y nada importante; aunque los tres valores inferiores no fueron necesarios porque nadie respondió utilizando esas respuestas. El 20% de los encuestados dice que es una tradición importante, mientras que el 80% consideran que se trata de algo muy importante.

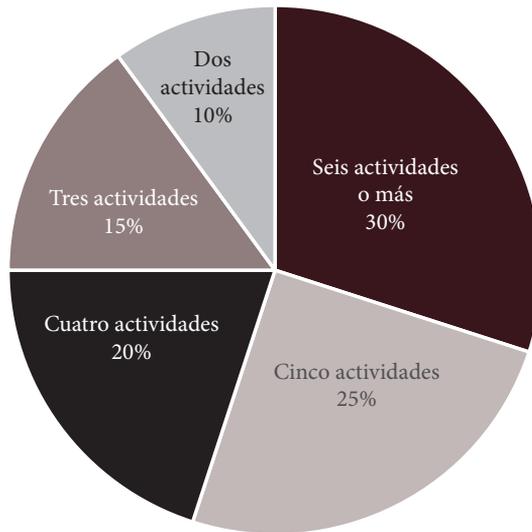


Gráfica 1. Grado de importancia con el que las personas califican a la fiesta.

Este dato trae a mi memoria el primer momento de mi vida cuando tuve contacto con la fiesta del Señor de las Angustias. Cuando mi familia y yo habíamos llegado de Guadalajara para radicar en Rincón de Romos, mis padres me matricularon en la escuela primaria Gustavo Díaz Ordaz porque ahí laboraba mi tío, el profesor Filiberto Serrano Diosdado. Entonces, sucedió que nuestra profesora nos pidió realizar un dibujo sobre las tradiciones locales en la extensión de una cartulina. Yo, como muchos otros niños, realicé mi dibujo plasmando mis intereses y lo que podía entender como tradiciones locales: la rueda de la fortuna, un carrusel con caballitos, los futbolitos y puestos semi-fijos de elotes y *hot cakes*. Pero Maribel Rodríguez, una de mis compañeritas, hizo algo más acabado que un sencillo dibujo, lo cual me impresionó a tal grado que aún lo recuerdo con nitidez. Ella realizó la maqueta de una cuadra de la ciudad engalanada para la fiesta de enero: las casas del centro de Rincón, el templo parroquial, el toldo con hilos de papel de china blanco, las flores y guirnaldas, las personas en penitencia y el Señor de las Angustias en plena procesión. Entonces, durante aquella exposición de nuestros trabajos escolares, comencé a comprender lo que realmente era una tradición y recordé cuando veía pasar —cargado en los brazos de mi madre— a la Virgen de Zapopan por mi barrio tapatío. No cabe duda: la fiesta del Señor de las Angustias es de suma importancia para la gente de Rincón de Romos.

Ahora bien, en la encuesta arriba citada también se consideró la variable número de actividades con las que se participa, a través de la pregunta abierta: ¿En cuántas actividades se involucra durante la fiesta y cuáles son estas actividades? La respuesta que dieron los informantes arroja datos interesantes,

como lo muestran los resultados: El 30% de los encuestados participa con 6 actividades, seguido por el 25% que participa con 5; el 20% participa con 4 actividades, el 15% hasta con 3 actividades. Solamente el 10% de los encuestados participa en 2. Las actividades tienen que ver directamente con el tiempo de preparación de la fiesta (antes), así como durante los eventos festivo-religiosos: organizar, adornar las calles de la ciudad, ir en las procesiones, ir en las peregrinaciones, realizar gastos y/o cobros diversos, cooperaciones voluntarias a la iglesia o ser un simple espectador.



Gráfica 2. Número de actividades con las que se participa en la fiesta.

En realidad, sería muy difícil estimar la cantidad total de recursos económicos que se invierten en esta fiesta (gastos exclusivos a las intenciones devocionales y/o religiosos) en que múltiples actores participan. Sin embargo, en la encuesta aplicada también se contempló la variable recursos económicos invertidos por cada familia en la fiesta, arrojando un promedio general de 1,300 pesos, teniendo como dato mínimo de gastos 0.00 pesos y como máximo 25,000 pesos, para el año en que se aplicó la encuesta. Este dato puede variar de acuerdo con la situación de la economía local de Rincón de Romos.

Habría que tener en cuenta que hay gremios, familias o personas en solitario, que hacen gastos superiores a los \$ 120,000 pesos en conceptos como el

pago de la pirotecnia o la ropa que usa el Señor de las Angustias. Un espectáculo de pólvora regular con castillo, cohetes y bombas oscila entre los 35,000 y 40,000 pesos, aunque hay espectáculos de pólvora que pueden costar los 100,000 pesos cuando el deseo de gastar y lucirse es demasiado. La ropa del señor de las Angustias, regularmente de importación, supera el gasto de los 20,000 pesos.

## **Los días que anteceden la fiesta**

Varios días antes de iniciar la fiesta, ya son muy notorias todas las actividades en las cuales la gente se involucra. Éstas, en ocasiones requieren gran dedicación y tiempo. Inician con la preparación del espectacular toldo que adornará la procesión del jueves de traslado del Señor hasta el templo central. Para ello, se entoldan e iluminan tres o cuatro kilómetros de calles por las que se abrirá paso el cristo de las Angustias (ver fotografía 3). Hay dos criterios para determinar cuáles calles se eligen para que pase el Señor de las Angustias. El primero es la tradición pues contempla calles céntricas por donde invariablemente pasará la procesión debido a su proximidad con el templo parroquial y con el santuario del Señor de las Angustias. El segundo tiene que ver con la negociación para alternar cada año algunas calles paralelas por donde es posible que pase el Señor a solicitud de los vecinos.

Una semana antes de la fiesta, los beneficiarios del tradicional traslado del Señor, distribuidos en los tres barrios céntricos (Centro histórico, Chora y Chaveño) se empeñan en la preparación del toldo blanco y la iluminación para el día de la procesión. En la mayoría de las calles o cuadras, los vecinos logran coordinarse a través de los comités —algunos formales y otros menos formales— que por tradición y sin la intervención del clero toman iniciativa en la administración de las tareas, compras, gastos y cobros que implica la preparación del arreglo de las calles. Incluso, algunos comités convocan a una junta para decidir en comunidad, mientras que otros menos democráticos solamente asignan y distribuyen las actividades, así como los gastos entre los vecinos.



Fotografía 8. Toldo de hilos con papel para el traslado del Señor.<sup>1</sup>

En las reuniones se atienden muchos detalles que le dan seriedad al operativo, como por ejemplo: la separación adecuada de los hilos, la cooperación equitativa de los gastos por familia, elegir las figuras del ornato (regularmente con signos cristológicos propuestos por el clero local), arreglo de flores, conseguir las herramientas que serán necesarias (escaleras, pinzas, martillos, clavos, rotomartillos, vehículos), coordinar horarios con el vecino de enfrente, solicitar el apoyo de la dirección de vialidad municipal para instalar los hilos, atender las abstenciones por gente no católica, entre otros detalles.

Una vez que cada hogar tiene claro lo que se hará, ya sea vía elección democrática o designación directa, se inicia el trabajo cortando papel de china para después montarlo sobre los hilos, pegarlo, hasta reunir la cantidad de hilos necesarios. El trabajo involucra a todos los integrantes de las familias; se

---

1 Hernández Serrano, Pedro Antonio. 9 de enero de 2014.

distribuye participando en ello padres, hermanos, hijos y nietos; y se invierten hasta diez horas para concluirlo. Esta primera etapa de preparación del toldo se realiza prácticamente en los entornos familiares y privados, hasta que poco a poco se hace necesario el uso del espacio público y la interacción con otras familias vecinas.



Fotografía 9. Hilos para arriba.

El jueves por la mañana, horas antes de la procesión, continúa la instalación de los hilos que toldarán las calles del pueblo. Muchas personas únicamente detallarán lo pospuesto: barrer y lavar las calles, repintar los frentes, cambiar los focos en faros y lámparas. Ese día las actividades comienzan desde temprano y se aprecia la movilización de todos los miembros de la cuadra.

La preparación de todo este escenario articulado por bienes simbólicos materiales –tradicionales y modernos– deja ver un trabajo especializado desempeñado gracias a la experiencia de la comunidad y las familias que son

diestras como escenógrafas y tramoyistas. Aunque el toldo para el Señor de las Angustias no deja de ser el mismo que se instala año con año, siempre se implementan innovaciones que vuelven la experiencia novedosa y espléndida: luces led, pantallas, proyectores, pendones, medallones, esferas, guirnaldas y todo lo que la creatividad permite volcar.



Fotografía 10. Uniformidad.<sup>2</sup>

Otra de las actividades un tanto ardua, es la preparación de los cuadros vivos temáticos que, al mismo tiempo de evangelizar, adornarán la procesión. Es una actividad en la cual la comunidad toma parte elaborando escenarios, vestuarios, montajes, iluminación, narraciones en vivo, actuaciones, etcétera. Los temas siempre son alusivos a la Pasión de Cristo, la Asunción de María, la Ascensión de Cristo o ciertos pasajes bíblicos que solamente la

---

2 Hernández Serrano, Pedro Antonio, enero de 2009.

autoridad parroquial asigna a través de comités. En un traslado del Señor de las Angustias se instalan alrededor de doce cuadros vivientes, los cuales se instalan y son retirados el mismo día de la procesión.

Uno de los organizadores de esta actividad comenta que cada vez cuesta más trabajo seguir reproduciendo esta práctica pues la dinámica de la modernidad absorbe a jóvenes y adultos (ver fotografía 5), limitando el tiempo disponible y la movilidad para estar disponible el día jueves del traslado del Señor de las Angustias.



Fotografía 11. Moisés a escena.<sup>3</sup>

Durante el periodo de la preparación de la fiesta, el clero coordina la participación de las capellanías circunvecinas pertenecientes a la parroquia, mismas que vendrán a la fiesta durante el novenario en peregrinaciones matutinas. Los barrios y sectores sociales de la ciudad de Rincón de Romos lo hacen

3 Hernández Serrano, Pedro Antonio. 14 de enero de 2018.

por las tardes; eventos que la parroquia agenda a través de la publicación de un programa general que indica casi todas las celebraciones y actos religiosos de la fiesta.

## La noche del miércoles

El reloj ha marcado las 8:30 de la noche, el Santuario, la casa del Señor de las Angustias paulatinamente comienza a llenarse por fieles y curiosos que ocupan las bancas en silencio y muy reverentes.<sup>4</sup> La primera ráfaga de cohetes anuncia la llegada de la fiesta de enero. Con ello, el ritual de preparación del Señor mediante el cambio de “cendal”<sup>5</sup> para que dignamente el pueblo le celebre su fiesta. El cendal es la única prenda de vestir que cubre el área genital de las imágenes de Jesucristo clavado en la cruz.

El evento para cambiarle el cendal al Señor de las Angustias funciona como un escenario que, de entrada, ya refleja las posiciones que se distribuyen entre agentes que realizan y participan en la fiesta, posiciones que hacen evidentes jerarquías grupales, capitales socioeconómicos, privilegio y estatus culturales, así como arraigo en la comunidad. Una de estas posiciones la tiene el aparato institucional de la iglesia local, pero, sobre todo, el grupo de los Custodios del Señor de las Angustias.

Los Custodios del Señor de las Angustias es un grupo integrado por treinta varones católicos laicos —de diversas edades— cuya responsabilidad voluntaria es el cuidado permanente de la imagen del Señor de las Angustias. El grupo existe a partir de la segunda mitad del siglo xx y, posiblemente, fue organizado por Pascual Romo Conchos, personaje popular en la historia de la comunidad rinconense. Los Custodios del Señor estaban dirigidos por un presidente que mandaba el trabajo de los cuidados, uso y contacto con la imagen, así como de las relaciones con las autoridades parroquiales y civiles para organizar algunos eventos de la fiesta. El cargo de presidente de los Custodios se asignaba únicamente por herencia directa del antecesor, independientemente de que el sucesor sea o no su familiar. Este cargo era vitalicio, aunque luego se dieron intentos de remoción. Ocasionalmente se integraron algunas mujeres

---

4 Hernández Serrano, Pedro Antonio. *Diario de campo*, 2009.

5 Es una prenda de vestir que cubre el área genital de las imágenes de Jesucristo clavado en la cruz.

que cumplían tareas administrativas. Recientemente, el modelo organizativo de la agrupación cambió sustancialmente a un modelo más democrático: el líder de agrupamiento es un coordinador cuya función culmina cada tres años para elegir otro integrante como coordinador.



Fotografía 12. El cendal puesto.<sup>6</sup>

---

6 Pedro Antonio Hernández Serrano, enero de 2009.

El procedimiento de elección de un custodio del Señor puede variar. El más común es la vía democrática, que se describe de la siguiente manera: cuando uno de los Custodios ha muerto y hay que reemplazarlo, en una reunión especial se propone una terna de personalidades cada una representando uno de los tres barrios antiguos de Rincón de Romos (Chora, Chaveño y Centro histórico). En la reunión, todos los Custodios tienen derecho a emitir su voto a favor de alguna de las tres propuestas, y quien obtenga más votos se convierte en nuevo custodio. Aunque la persona elegida, en principio, no conoce la elección sino hasta la notificación personal. Después, se le visita para llevar la buena noticia que previamente no se esperaba y que él o los nuevos Custodios atribuyen directamente a la elección divina del Señor de las Angustias. Otro método es la designación directa por invitación de los Custodios a una persona honorable. También se da por herencia en lazos de parentesco cercano; como es el caso de los padres a los hijos o de abuelos a los nietos. Recientemente se han dado incorporaciones por solicitudes individuales directas al presidente de los Custodios.

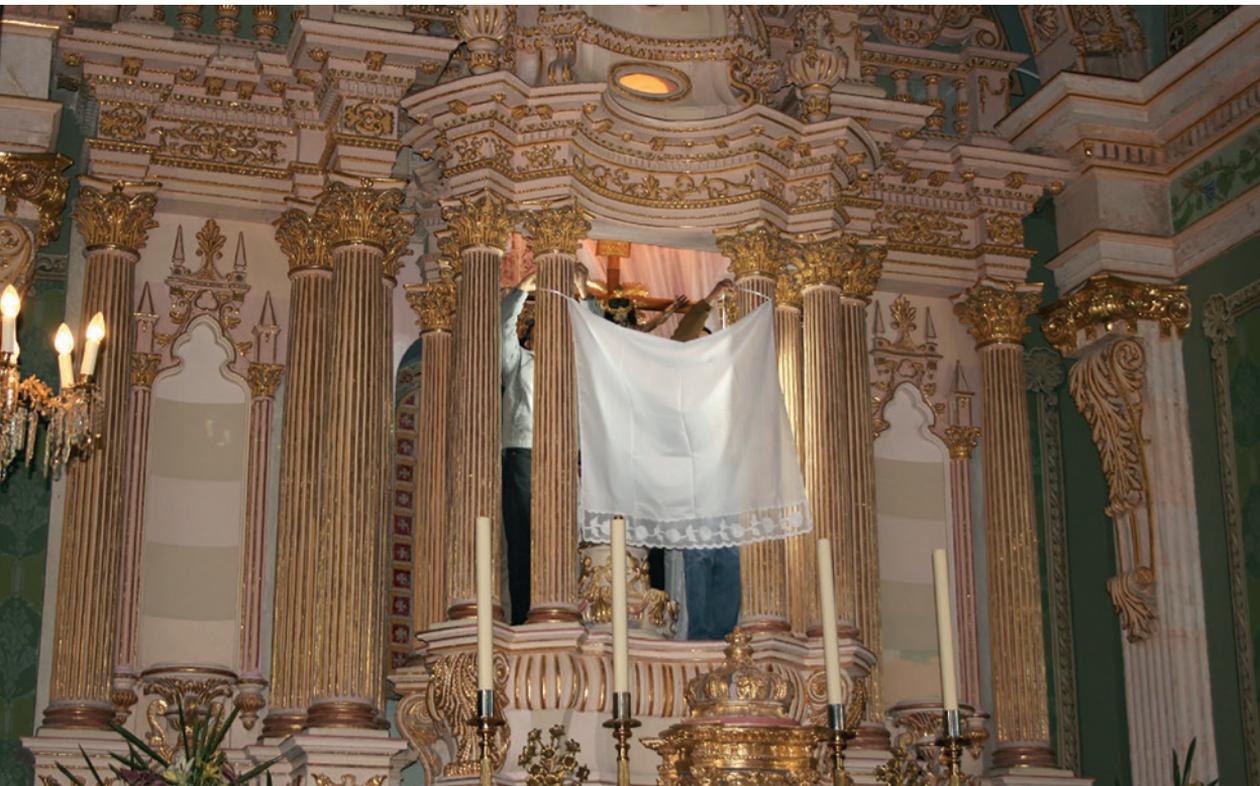
En los últimos veinte años, la prenda conocida como el cendal es comprada y traída de alguna región de España a iniciativa del grupo de Custodios de Señor de las Angustias y de ciertas familias donantes, suficientemente acomodadas como para realizar un gasto superior a los veinte mil pesos mexicanos, suma que cuesta el cendal, según cotizaciones realizadas el año 2020. Anteriormente, la ropa que se le colocaba al Señor anualmente era elaborada por alguna costurera local que la donaba. Este cambio ha originado conflictos entre los laicos católicos. Por una parte, los grupos de alta jerarquía social argumentan que el Señor merece lo mejor; en tanto que los grupos de clase media o sectores populares, afirman que el Señor es de todos y no sólo de los “ricos” del pueblo. El curato se había mantenido absolutamente al margen de comentarios y opiniones al respecto, afirmando que no es un asunto que al clero le interese y deba dar importancia. Sin embargo, recientemente los actores del aparato de la iglesia, los sacerdotes, se han ido incorporando al proceso como asesores y mediadores para realizar estas prácticas que constituyen una tradición que no está exenta de tensión y negociaciones; y por lo tanto, deben asumirse como procesos no estáticos.

Dadas las 9:00 de la noche, entran por la puerta contigua del Santuario (que comunica con la antigua sacristía) dos de los sacerdotes vicarios de la parroquia (aunque en ocasiones acude el señor cura), la familia donante,

sacristanes y algunos Custodios del Señor. En realidad, esta cuadrilla de personas está representando a los grupos que juegan importantes papeles o tienen jerarquía, poder y prestigio en el desarrollo de toda la fiesta.

Acto seguido, todos los presentes se ponen de pie. Uno de los sacerdotes, con ornamentos blancos, preside el evento, tomando lugar en el altar. La nueva prenda de vestir es entregada al sacerdote, quien la coloca sobre la mesa del altar, abriendo un libro y rociándola con agua bendita dice unas palabras pidiendo a Dios consagre la prenda. Pudiera interpretarse que a través de la participación del clero –que se hace presente por solicitud de los laicos católicos, pero también por el cuidado del curato– los laicos buscan la legitimidad institucional de todo lo realizado.

Después, tres varones (el presidente de los Custodios y dos de la familia donante) suben por la portezuela oculta hasta el trono o altar del Señor. Dos de ellos se ubican a los extremos del trono y colocan una sábana que ocultará el cambio de la ropa y la aparente desnudez del crucifijo. Mientras, el que queda libre realiza el cambio de la ropa, lapso que dura unos cinco minutos. Después, la sábana es retirada quedando nuevamente el Señor a la vista de todos, usando ya la ropa nueva. Es ovacionado con aplausos y comienzan a escucharse las tradicionales Mañanitas al Señor de las Angustias cantadas a coro por la comunidad presente. Otra ráfaga de cohetes anuncia que el ritual ha terminado. Mientras otros cantos alusivos a la Pasión de Cristo son entonados, la comunidad hace una fila para adorar –con un beso– la ropa que le fue retirada. Al final del evento, cuando los asistentes se han ido, los familiares de los donantes y Custodios, ya puestos de pie para las fotos, comentan e informalmente se ponen de acuerdo para el evento del día siguiente, el más importante de todos.



Fotografía 13. Cambio detrás de sábana.<sup>7</sup>

## Jueves de procesión: el traslado del Señor de las Angustias

Por muchas razones, los rinconenses viven este día como el más fervoroso de la fiesta o quizá de todo el año. Durante las antiguas funciones celebradas, el día de mayor compromiso y fervor tenía que ver con el fin del novenario, algo así como “el mero día del Señor de las Angustias”. Con las aportaciones clericales del obispo Salvador Quezada Limón, hechas a mitad del siglo xx, y la disposición de la comunidad campesina, las procesiones y peregrinaciones tomaron un papel relevante en la fiesta. En la actualidad, social y simbólica-

---

7 Pedro Antonio Hernández Serrano, 07 de enero de 2009.

mente, la fecha más trascendente es el día jueves del traslado del Señor antes de iniciar el novenario.

Ha iniciado el jueves. Dadas las siete de la mañana se realiza el toque de alba, una misa presidida por el párroco (celebración emotiva), y posteriormente los Custodios bajan al Señor de las Angustias para cantar las tradicionales mañanitas, para lo cual se contrata un mariachi que toca desde las seis de la madrugada. A este evento asisten centenares de creyentes, en ocasiones el presidente municipal y su familia. Cabe destacar que los gastos que se generan aquí son absorbidos por la familia del alcalde,<sup>8</sup> al menos en esta ocasión.

Cuando el evento anterior llega a su fin, sigue algo que las personas conocen como “la adoración”. Es muy común que, durante el jueves del traslado, las personas se preguntan entre sí: “¿Ya fuiste a adorar al Señor?” El acto de adoración se refiere al hecho de que los devotos del Señor de las Angustias se presentan ante él, para venerarlo con un beso en los pies. El evento dura casi todo el día y concluye momentos antes de iniciar la procesión o traslado al templo principal. Me gustaría puntualizar que la adoración es la única oportunidad del año, en la cual los rinconenses pueden tener un contacto directo con el Señor, para tocarlo y verlo muy de cerca. Durante este evento, el grupo de Custodios del Señor hace una especie de guardia permanente a la imagen, evitando sea maltratada o estropeada. En tanto la fila de centenares de personas avanza —los Custodios— limpian el lugar donde la imagen es besada con un pañuelo que le entregan a cada creyente. Las personas entienden este pañuelo como bendito, así que lo atesoran como una especie de amuleto, un objeto sagrado, para cuando sea necesario recurrir a éste.

---

8 Hernández Serrano, Pedro Antonio. *Diario de campo*, 2009.



Fotografía 14. Bajada del Señor.<sup>9</sup>

---

9 Hernández Serrano, Pedro Antonio, enero de 2010.



Fotografía 15. La adoración.<sup>10</sup>

El traslado es un evento sagrado, social, cultural y político. Es sagrado porque el tránsito del Señor sacraliza o bendice el espacio por donde pasa. Lo es, además, porque los devotos que acompañan la imagen otorgan un significado muy importante al ritual, cumpliendo así mandas, promesas o abonos adelantados por los favores y milagros que se reciben del Señor. Es, por lo tanto, un evento muy emotivo, en el que miles de espectadores aplauden y ovacionan su paso, algunos incluso llegan al llanto.

El traslado del Señor es de relevancia social porque al evento concurren personas de todas las posiciones económicas; es un punto de atracción y con-

---

10 Juan de Dios Luévano, enero 2016.

centración comunitario al que ningún rinconense debe faltar. Una situación interesante sobremanera es el hecho de que la procesión tiene un orden que no es arbitrario, sino que podría interpretarse como la representación fiel y simbólica de la estructura social y de la jerarquía política del pueblo, como a lo largo de la descripción se verá. Este orden no lo sugiere el clero ni los laicos, sino que es una construcción histórica, producto de controversias y negociaciones, en las que actores y grupos involucrados luchan por tener un lugar de reputación en la procesión. Aunque ese día, cuando la procesión comienza, el orden se confunde porque muchas personas se adelantan o se van incorporando a ésta complicando el orden original.

Cuando faltan algunos minutos para la hora señalada en el programa, los cohetes son disparados, la danza se dispone, el tambor redobla, el violinista revisa su afinación. La cuadrilla de la liturgia toma lugar en la fila procesional. Poco a poco aparecen las figuras públicas, así como las figuras de autoridad clerical; y los habitantes de Rincón, previo baño y arreglo, se mantienen atentos para iniciar. Por fin sale del santuario el Señor de las Angustias. Las miradas se dirigen todas hacia él, invisibilizando el caudal de gente que lo sigue muy cerca de sus pies. Es como si él flotara sobre las cabezas. Lo llevan sobre las andas hasta colocarle delicadamente en el carro procesional.



Fotografía 16. Figuras públicas y figuras de autoridad clerical.



Figura 17. Salida del Señor, entrada de los actores.

Todos los actores que rodean muy de cerca al Señor de las Angustias tienen o buscan funciones y posiciones en la ritualidad de la procesión: algunos

cargan al Señor, otros abren el paso y regañan a los que estorbamos, otros quieren ir cerca de la imagen, otros aplauden, otras levantan su celulares y cámaras para captar una buena fotografía del Señor, otros buscamos ver con detalle quiénes hacen acto de presencia, pero esta confusión se aclara y se vuelve orden cuando los actores toman su lugar en la procesión.



Fotografía 18. El señor colocado en el carro.<sup>11</sup>

Toda vez que el obispo o representante de la diócesis, así como el gobernador del Estado (o en su defecto, su representante) han llegado, inicia la procesión en el siguiente orden: después de la patrulla de seguridad pública, junto con los coheteros, se coloca el o los grupos de matlachines<sup>12</sup> que tradicionalmente danzan para el Señor de las Angustias y la Santa Cruz. De alguna

11 Hernández Serrano, Pedro Antonio, 17 de enero de 2017.

12 Danza tradicional religiosa de la región centro-occidente de México, su baile se marca bajo el ritmo de un violín y la tambora. Sus atuendos son vistosos y prevalece el uso de un penacho multicolor, un arco y una sonaja hecha del huaje, huaraches de cuero a tres agujeros. Algunos conocedores del arte la clasifican en el ámbito del neo-folclore. En Rincón de Romos existen varias danzas organizadas como clubes, que están dedicadas a instruir nuevos danzantes (niños principalmente), elaborar su vestimenta y a tocar los ritmos danzantes con la tambora.

forma ellos abren el paso de la procesión. La danza de los matlachines es el elemento más lúdico y alegre de la procesión, todos los demás componentes que desfilan se muestran sobrios y emotivamente dolientes o angustiados.



Fotografía 19. Niños matlachines.<sup>13</sup>

---

13 Juan de Dios Luévano Contreras, enero 2017.

En un segundo grupo prosigue la cuadrilla reglamentaria de la liturgia, llevando consigo cruz alta y ciriales para preparar la travesía. Detrás de ellos se coloca un conjunto de personajes identificados como autoridades, tanto civiles como eclesiales mezclados, entre los que destaca el gobernador del estado, diputados, el presidente municipal y su familia, el señor obispo, funcionarios de la diócesis, el párroco, sus vicarios y otros funcionarios públicos o aspirantes a cargos de elección popular. Siempre me llamó la atención ver que algunos de estos actores van del guante cerrando fila grupal, en señal de alianzas personales, institucionales y políticas.

Inmediatamente después aparece el carro que lleva en alto la imagen del Señor de las Angustias para que sea contemplada por todos. Es un carro tipo remolque, sin techo, cómodo para su fin. Está revestido de madera brillante, alfombra y flores, tiene escondida una planta de energía eléctrica que permite el funcionamiento de los focos que alumbran al Señor durante todo el recorrido. Recientemente, a este carro le fue instalada una vitrina rectangular del tamaño del Señor de las Angustias que lo protege de la humedad y de la intemperie. El carro es empujado con especial cuidado por los Custodios del Señor, evitando así las sacudidas a la imagen. Para la ocasión, el grupo de Custodios se uniforma con trajes oscuros y una banda que dice “Custodio del Señor de las Angustias”. Las paradas del carro son frecuentes, a la imagen constantemente le acomodan el cabello y la ropa; o en ocasiones la cúspide del carro pega con los hilos del toldo.



Fotografía 20. El Señor en plena procesión.<sup>14</sup>



Fotografía 21. Vista aérea del escenario.<sup>15</sup>

---

14 Hernández Serrano, Pedro Antonio, 9 de enero de 2014.

15 Daniel Sánchez.

Alrededor del carro del Señor se instala un cerco humano (que algunas veces se ayudan llevando una soga) compuesto por elementos de seguridad privada y por los familiares del grupo de Custodios, impidiendo así que cualquier persona se acerque dentro del perímetro cercado. Es decir, se está hablando de un espacio estrictamente exclusivo para los Custodios y sus familiares.

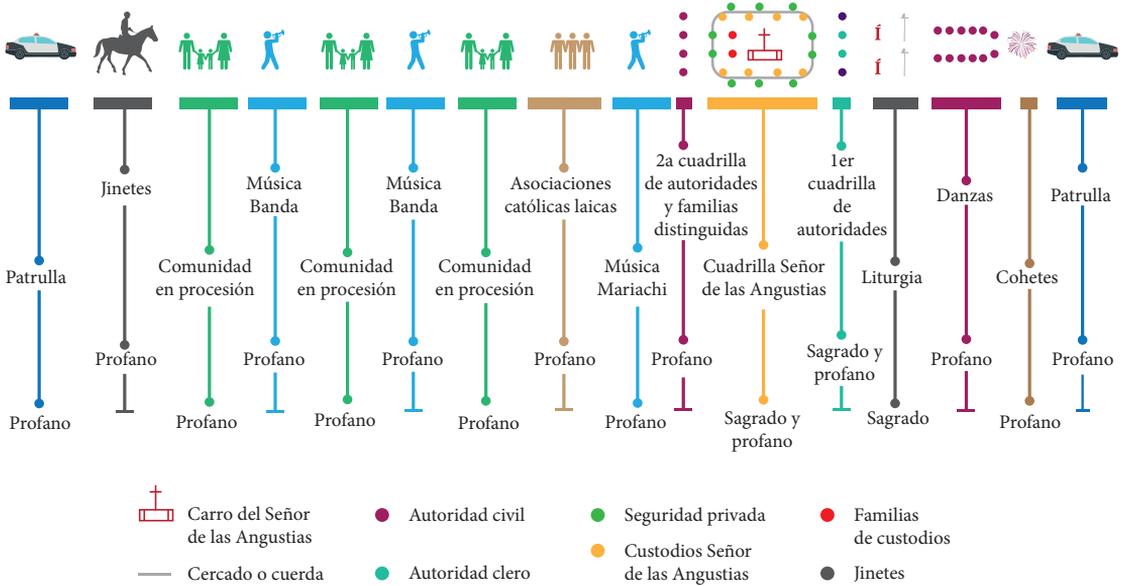


Figura 5. Esquema del traslado del Señor de las Angustias.

En algunas ocasiones se integra una segunda cuadrilla de autoridades civiles detrás del carro del Señor, ya que por algún motivo no pudieron integrarse a la primera; entre éstas destacan familias acomodadas, integrantes del cabildo municipal, etcétera. Luego aparece un monumental mariachi que imprime emotividad a la procesión a través de sus interpretaciones musicales, que muy poco tienen que ver con lo religioso. En los últimos años se hacen presentes en el traslado algunas asociaciones católicas laicas, entre las que destacan: grupo juvenil pastoral (organización local), órdenes seglares de San Francisco y del Carmen; Refugianas, Guadalupanas, Medallita Milagrosa, Legión de María, Carismáticos, entre otras.

Enseguida de las asociaciones camina el grupo más numeroso de la procesión: la comunidad, agrupados en familias completas. En este grupo son visibles las constantes interacciones entre las personas con los saludos y manifestaciones por el año nuevo comenzado, las pláticas breves, los emotivos encuentros y reencuentros con amigos y familiares que hacía mucho tiempo no se veían. Por cerca de una hora y media se ven avanzar en la procesión miles de personas, mismas que podrían estimarse entre los siete mil u ocho mil peregrinos. Llama la atención que muchas personas caminan descalzas con niños en brazos (previa promesa por peticiones o pago de milagros y favores) a pesar del frío o el aguanieve que en ocasiones caracteriza al mes de enero.

La primera vez que yo realicé la penitencia de seguir al Señor de las Angustias –en la procesión de su traslado– tenía la edad de once años. Lo hice acompañado de mis hermanos menores Javier y David; los tres habíamos sido invitados por nuestros gentiles vecinos Lorena Cardona y Luis Puentes, junto con Tania, su pequeña hija. Esta experiencia me pareció enormemente cansada, pero socialmente extraordinaria. Algo de lo más gratificante que recuerdo fue querer caminar muy cerca del Señor, pero en la medida que avanzaba su carro, el caudal de penitentes era más grande hasta que llegó el momento en que lo perdimos completamente de vista. Otro asunto gratificante fue escuchar cómo el aire, al pasar entre los hilos y papeles, soplaba con peculiar fuerza, mientras yo los veía ondear y tiritar con mi mirada erguida hacia los cielos. Hasta la fecha imagino que se trata de la voz de Dios comunicándome su disgusto, su felicitación o su abierta carcajada.



Fotografía 22. La voz de Dios en las aceras de las calles.<sup>16</sup>

Muchas otras personas participan este día como espectadores de la procesión, tratándose quizá de una cantidad de gente muy similar a la de los peregrinos mencionados anteriormente. Desde las 5:30 de la tarde comienzan a aglomerarse en las aceras de la calle para presenciar el recorrido del Señor. Quienes viven en estas calles tienen la ventaja de apartar lugares afuera de sus casas, acomodando sillas y asientos para poder presenciar cómodamente el evento tan esperado durante el año.

De forma intercalada algunas bandas locales de música popular van interpretando canciones amenas y tranquilas. Al final de la procesión van los hombres de “a caballo” vestidos de charro, quienes terminan aquella alargada procesión de casi dos horas. Este grupo se acompaña de música ranchera y estandartes alusivos a la fiesta charra.

---

16 Hernández Serrano, Pedro Antonio, 9 de enero de 2014.



Fotografía 23. Hombre de “a caballo”.<sup>17</sup>

A partir de enero de 2009, un ritual novedoso se le ha incorporado a la fiesta. Terminada la procesión, cuando el Señor finalmente llega cerca del templo principal, se realiza otro acto de solemnidad. Afuera del cancel frontal del templo, le espera la imagen de la Virgen de *La Inmaculada Concepción* (patrona del templo), que es cargada sobre andas por varias mujeres laicas. Estas últimas, son previamente invitadas a participar en el rito por el presidente de los Custodios del Señor. Una vez que el cristo de las Angustias es bajado del carro y colocado nuevamente sobre andas, sus Custodios lo llevan frente a la Virgen. Ambos grupos se ubican cara a cara, a una distancia considerable. El cuadro llama la atención porque aparece como una especie de diferenciación de género entre lo femenino y lo masculino, o como un esquema simbólico de clasificación de roles: la Virgen, representando a las mujeres, y el Señor representando a los hombres. A través de ello, pudiera interpretarse, se reproducen todos aquellos hábitos de obediencia, disponibilidad, cordialidad y sumisión de la mujer frente a lo masculino representado por el cristo de las Angustias, la imagen importante de la fiesta. Un tambor marca el paso con golpes sencillos

---

17 Juan de Dios Luévano Contreras, enero 2017.

a contratiempo. Mientras, ambos grupos comienzan a acercarse siguiendo el paso de una danza (tipo vals).

El clero había permanecido al margen de todas estas manifestaciones, así que solamente esperaba en la puerta la terminación del acto. Sin embargo, recientemente se ha incorporado en estas dinámicas que habían sido exclusivas de laicos católicos. Inmediatamente después, los Custodios pasan al Señor al interior del templo, que es seguido por el grupo de mujeres con la Virgen a cuestras. El clero encabeza la entrada, mientras las campanas repican para anunciar la celebración de una misa y el público aplaude la llegada del Señor. Referente a este nuevo ritual, el entonces presidente de los Custodios ha comentado que es una representación de la alegría que siente la Virgen en recibir a su hijo Jesucristo en su casa, para celebrarle su fiesta. También hay que considerar que se trata de un ritual retomado de algunos lugares de España y México, en los cuales se culmina la procesión de los cristos al llegar a los templos marianos.

Solamente quienes llegan primero, alcanzan lugar en el templo y la patiezuela para estar en misa. Mientras, muchos creyentes siguen arribando al centro del pueblo, otros dan gracias y se ponen su calzado, terminando así su promesa o manda de inicio del año.



Fotografía 24. Atentos a la llegada del Señor.<sup>18</sup>

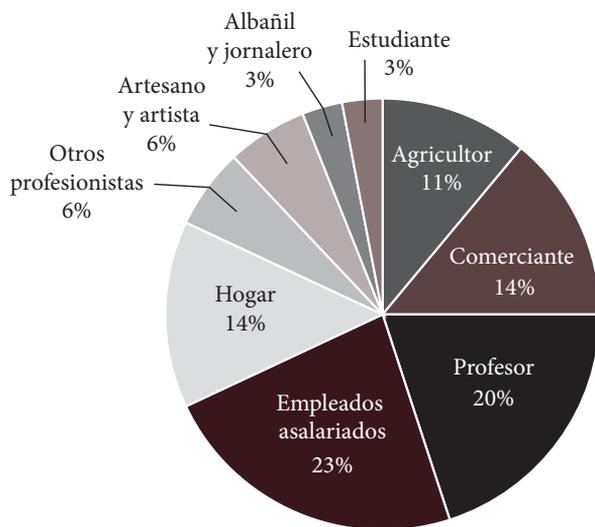
---

18 Juan de Dios Luévano Contreras, enero de 2012.

## El novenario

Como su nombre lo indica, el novenario comprende nueve días. Durante estos, a través del rezo del santo rosario, las misas, las peregrinaciones comunitarias, la quema de la pólvora y otros actos de devoción como llevar veladoras o realizar visitas al templo, se celebra al Señor de las Angustias. El novenario, es el marco en el cual las comunidades rurales, barrios urbanos y sectores sociales de Rincón de Romos vierten su participación y fervor (de una forma particular cada sector o grupo).

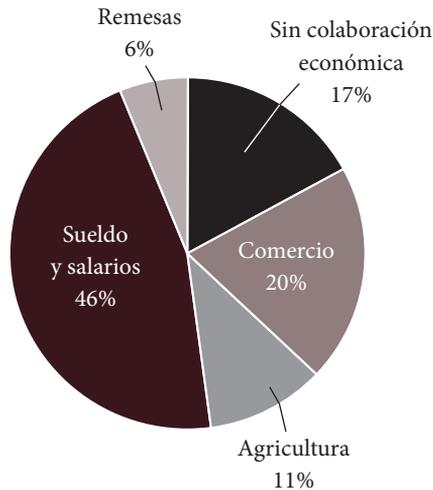
Cada uno de los días que comprenden el novenario, es asignado a uno o varios sectores del tejido económico y social de Rincón para que realicen su peregrinación, paguen la pólvora y la música. Lo anterior, según la capacidad de respuesta, participación e inversión económica; buscando que –quizá inconscientemente– ningún día esté desairado. Podría decirse que la participación en consecuencia es ampliamente planeada y organizada. En la encuesta aplicada a los realizadores del festejo, se consideró la variable *ocupación* pensando pudiera arrojar un panorama sobre los sectores de la sociedad rinconense que están haciendo la fiesta, como lo muestra la gráfica:



Gráfica 3. Ocupación de los participantes de la fiesta.

De alguna forma, el novenario es un reflejo de la actividad económica del pueblo; muestra visualmente la división social del trabajo local, la diversidad en actividades económicas, así como la proporción poblacional que se distribuye en cada actividad económica.

Otra variable que arrojó datos muy parecidos a los presentados en la gráfica anterior fue la que cuestionaba la *Procedencia de los recursos gastados durante la fiesta*, los resultados a la pregunta: ¿De dónde obtiene los recursos que gasta durante su participación en la fiesta?, arrojaron lo siguiente: el valor con mayor aparición fue el de los sueldos y salarios que captó el 46% del total de informantes encuestados, seguido por el comercio con el 20%, mientras que la agricultura ocupó la tercera posición con el 11%. Otro valor interesante fue el de las remesas con un 6% de las respuestas; mientras que el 17% de los encuestados no colabora económicamente.



Grafica 4. Procedencia de los recursos gastados en la fiesta.

Por mencionar un ejemplo, el quinto día del novenario los comerciantes del pueblo organizan una peregrinación admirable, así como el pago de la pólvora que se quemará esa noche en el atrio del templo. La peregrinación se integra de carros alegóricos, música, danza y de los peregrinos anfitriones. Siempre hay gente esperando la peregrinación, abarrotando banquetas y balcones. Otro día muy esperado es el día en que participan los integrantes del

ejido, quienes históricamente invierten fuertes cantidades de dinero el día que les corresponde la peregrinación, ya que el Señor de las Angustias, además de ser patrono del pueblo, es patrono de los agricultores. A continuación, se presenta el cuadro con las actividades que se realizan durante los doce días festivos que incluyen el novenario:

Cuadro 3. Fiestas patronales del Señor de las Angustias 2009  
Programa durante el novenario

| Día | Nombre de los días de la Semana<br><i>Invariable</i> | Días del mes<br><i>Variable</i> | Dedicación           |       | Actividades  |
|-----|--|---------------------------------|----------------------|-------|--|
| 1   | Jueves * (2º del mes de Enero)                       | Día 08 de Enero                 | Traslado o Procesión | 18:30 | Traslado del Señor de las Angustias  |
| 2   | Viernes  | Día 09 de Enero                 | 1º del Novenario     | 11:00 | Peregrinación de capellanías: Fresnillo, Morelos, Túnel de Potrerillos.                        |
|     |  |                                 |                      | 18:00 | Peregrinación de la ciudad: Niños del catecismo y trabajadores de la música.                   |
| 3   | Sábado   | Día 10 de Enero                 | 2º del Novenario     | 11:00 | Peregrinación de capellanías: La Boquilla, El Ají ladero, Las Camas y Peña Blanca.             |
|     |  |                                 |                      | 18:00 | Peregrinación de la Ciudad: Sector Industrial (MACO-MEX Industrial, Planta INISA 2000, JOBAR). |
| 4   | Domingo (2º del mes de Enero)                        | Día 11 de Enero                 | 3º del Novenario     | 11:00 | Peregrinación de capellanías: Escaleras y El Panal.  |
|     |  |                                 |                      | 18:00 | Peregrinación de la ciudad: Agricultores, Agropecuarios, Pensionados y Jubilados.              |
| 5   | Lunes  | Día 12 de Enero                 | 4º del Novenario     | 11:00 | Peregrinación de capellanías: Mar Negro y El Águila.   |
|     |  |                                 |                      | 18:00 | Peregrinación de la ciudad: Asociaciones Católicas Laicas.                                     |
| 6   | Martes   | Día 13 de Enero                 | 5º del Novenario     | 11:00 | Peregrinación de capellanías: Estación Rincón y El Salitrillo.                                 |
|     |  |                                 |                      | 18:00 | Peregrinación de la ciudad: Comerciantes de toda la ciudad.                                    |

## Continuación de Cuadro.

| Día | Nombre de los días de la Semana<br><i>Invariable</i> | Días del mes<br><i>Variable</i> | Dedicación                     | Actividades |   |
|-----|--|---------------------------------|--------------------------------|-------------|---|
| 7   | Miércoles  | Día 14 de Enero                 | 6º del Novenario               | 11:00       | Peregrinación de capellanías: Ejido California.   |
|     |  |                                 |                                | 18:00       | Peregrinación de la ciudad: Transportes hidrocálidos, taxistas, barrios de: San José, Santa Anita, Solidaridad, Popular y Hospital General. |
| 8   | Jueves   | Día 15 de Enero                 | 7º del Novenario               | 18:00       | Peregrinación de la ciudad: Barrios de: Guadalupe, Estancia de Chora, Embajadores y El Potrero.   |
| 9   | Viernes  | Día 16 de Enero                 | 8º del Novenario               | 11:00       | Peregrinación de Capellanías: Bajío y Saucillo.   |
|     |  |                                 |                                | 18:00       | Peregrinación de la Ciudad: Barrios de: Chora, Santa Cruz, Cerro del Gato, Lázaro Cárdenas y Santa Elena.                                   |
| 10  | Sábado   | Día 17 de Enero                 | 9º del Novenario               | 18:00       | Peregrinación de la Ciudad: Ejido Rincón de Romos.  |
| 11  | Domingo * (3º del Mes de Enero)                      | Día 18 de Enero                 | Día del Señor de las Angustias | 17:00       | Romería Parroquial y familias distinguidas.   |
| 12  | Domingo * (1º del Mes de Febrero)                    | Día 01 de Febrero               | Regreso                        | 18:30       | Procesión del Regreso del Señor a su Santuario y Concelebración de una Misa para dar fin a la fiesta.                                       |

## Domingo: “el mero día” del Señor

Indiscutiblemente el domingo, día del Señor, es uno de los más significativos durante la fiesta, aunque ya no el más importante. En general, las actividades toman dos direcciones: por tratarse de un día domingo es un día familiar, propicio para ir ante el Señor de las Angustias a darle gracias; llevar una veladora, ofrendas florales o económicas. Como parte del carácter popular, a las 6:30 de la mañana se cantan por segunda vez las alegres mañanitas, asistiendo al templo centenares de fieles. Hay que recordar que todavía es inicio de año, por

lo que muchas personas ponen en manos del Señor los propósitos y planes del año nuevo.

Por otra parte, es un día de gran actividad pastoral. Se celebran seis misas durante el día; mientras que por la tarde la peregrinación no es del pueblo, más bien se reserva para la iglesia como una romería claramente institucional. Para la organización del evento, el curato se apoya en los grupos de católicos laicos activos en la parroquia. La romería inicia en uno de los barrios periféricos de la ciudad, hasta llegar al templo central. Desfilan en esta procesión, los vicarios de la parroquia, familias muy distinguidas, bandas de guerra de escuelas públicas, carros alegóricos, coros y asociaciones católicas.

### De regreso al santuario

La procesión de retorno del Señor al santuario es otro evento relevante más de la fiesta; anteriormente se efectuaba dos semanas (de tregua) después del novenario y del “mero día del Señor”, para llevarse a cabo el primer domingo del mes de febrero donde se repite el acto de adoración. Pero esto también ha cambiado, la procesión de regreso del Señor de las Angustias se realiza una semana después del día principal.

El regreso es una procesión muy diferente a la inicial, ya que la interacción de los grupos se aprecia más austera. Aunque también se entoldan las calles, es un acontecimiento con mucha menos asistencia, éste marca la culminación total de las fiestas. Esta vez, las calles por las que se efectúa el regreso del Señor son distintas a las escogidas para la procesión del jueves –en que se comienza la fiesta–, con la intención de que la bendición se reparta entre los vecinos que no vieron pasar frente a sus casas al Señor de las Angustias en la primera procesión de ida al templo. La procesión se acompaña de la danza de matlachines y las bandas de música popular grupera que recientemente han proliferado con mucho éxito en el pueblo de Rincón de Romos y la región.



Fotografía 25. La salida del templo



Fotografía 26. El regreso del Señor<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Juan de Dios Luévano Contreras, enero de 2020.

Esta vez las personas –tanto hombres como mujeres– traen un ramo ornamental pequeño sobre sus manos, formado por dos flores de gladiola, una roja y otra blanca (colores usados para la fiesta) y una palmita verde, llevando todos los elementos atados. Este ramo se les obsequia a casi todos los romeros o peregrinos por iniciativa de algunos laicos católicos.



Fotografía 27. El Señor en casa<sup>20</sup>

---

20 Juan de Dios Luévano.

Cuando la procesión del regreso ha llegado a su fin, antes de ingresar al Señor a su casa, es puesto sobre la arena del teatro del pueblo o explanada, para concelebrar una solemne misa que dará fin a los largos festejos. En el desarrollo de la misa hace uso de la palabra el señor cura, buscando persuadir a los creyentes a acercarse a los sacramentos de la reconciliación y la eucaristía; así como para evitar a los predicadores o proselitistas de otras religiones a las que condena como *sectas*.

Cuando la misa se da por terminada los Custodios del Señor, lo cargan sobre andas para llevarlo al santuario. Mientras es ingresado a paso muy lento, los fieles levantan con euforia ramos de palma, y los celulares para captar fotografías o vídeo; y la voz de una animadora grita: ¡Viva el Señor de las Angustias! Todos responden: ¡Viva! Después es quemada la pólvora al ritmo de la música popular entre puestos de golosinas, devotos y no tan devotos.

## Capítulo V

# El campo religioso en la fiesta del Señor de las Angustias

Una consecuencia de haber vivido durante años en el pueblo de Rincón de Romos, es que sus habitantes celebran la fiesta de enero como parte de sus vivencias cotidianas y periódicas. Es decir, con un sentido tan obvio o tan práctico, que si bien acumula experiencia y motivación entre sus participantes, también limita la mirada de algunas estructuras de jerarquía, principios de clasificación grupal o división simbólica. Por lo anterior se atribuye que mucha información que circula en relación a la fiesta pudiera pasar desapercibida porque se cree obvia o simplemente porque ni siquiera se considera fuera del marco de la unidad.

Lo antes dicho, no significa que las personas inmersas desconozcan los muchos intereses o ciertas polémicas que se ponen

en juego (capitales sociales, culturales y religiosos,<sup>1</sup> como el prestigio o definir significados) durante las relaciones generadas en la fiesta. En realidad, se trata de agentes<sup>2</sup> que actúan y piensan bajo la perspectiva del sentido común; pero que no consideran la información con cierto rigor [teórico] ya que son parte de la misma dinámica de una realidad inmediata y local. La consideran desde el sentido práctico.

La intención en este capítulo, justamente, es detenerse en el estudio de estas relaciones porque aparecen como un espacio propicio para el análisis de oposiciones lógicas, de luchas simbólicas y reales, que vistas en el campo de investigación (Bourdieu), y en particular en el campo religioso de la fiesta del Señor de las Angustias, no serían admitidas con facilidad por tratarse de un tema delicado para los creyentes como es lo religioso. Cuando se reconocen las oposiciones propuestas no significa que la sociedad esté dividida, sino que a través de las relaciones analizadas, es posible clasificar intereses reales que se entienden sencillamente contrarios, pues luchan por el control de un tipo de capital, en este caso, el capital religioso.

Para ilustrar un poco mejor lo antes expuesto retomaré algunas relaciones observadas en el campo de la investigación. Por ejemplo: a principios del siglo XXI, fueron muy frecuentes los conflictos entre los laicos católicos y la autoridad parroquial (el cura), a razón de que este último no admitía que los fieles gastaran tanto dinero en adornos, música, flores y pólvora durante la fiesta. Al respecto dijo el—entonces— señor cura: “que estos excesivos gastos no trascienden al ámbito espiritual de la feligresía. Sí, es una fiesta muy bonita, pero que no rinde frutos morales. Ese dinero pudiera aprovecharse de otra forma [...]”. Mientras tanto, los laicos le respondieron defendiendo celosamente su tradición. La voluntad de los laicos implica realizar un gran esfuerzo para seguir con los gastos anuales correspondientes a la tradición, mismos que los fieles perciben como una inversión cuando se trata de honrar al Señor de las Angustias y no como algo gravoso. Por si esto fuera poco, organizados en comités laicos, habían supervisado al clero colocando cámaras de seguridad

---

1 El capital puede definirse como un valor construido socialmente. A la persona que lo posee le permite tener una posición privilegiada dentro de un espacio social de competencia. Sin embargo, según Pierre Bourdieu, el capital no sólo puede ser económico, sino que también puede ser de tipo social, político, cultural o simbólico/religioso, y cada uno de estos capitales puede ser intercambiado por otro distinto.

2 Se considera agencia a la unidad individual, capaz de actuar entre la determinación (o la coerción social) y entre la voluntad para actuar libremente.

para vigilar los cepos <sup>3</sup> del templo y del santuario, porque se creía que el curato podría saquearlos para el beneficio personal, lo que en realidad hablaba de un ambiente de absoluta desconfianza.

En tiempos más recientes, a razón de la llegada de una nueva autoridad parroquial a Rincón de Romos, este clima de tensiones se ha relajado considerablemente. Para el nuevo cura la fiesta de Rincón de Romos constituye un baluarte de identidad que no le pide nada a otras fiestas y devociones locales como la del Señor del Encino, en la ciudad de Aguascalientes; o a la del Señor del Tepozán, en Asientos; por lo tanto, los gastos económicos son deseables pues, incluso, ahora se fomenta una ornamentación superior a la de antaño. Para este nuevo señor cura el aparato institucional parroquial y sus sacerdotes deben fundirse con la identidad y el amor al Señor de las Angustias. Pero las diferencias con los laicos persisten y tienen que ver, por una parte, con la apropiación y el control de la fiesta pues cada vez más la institución parroquial logra permear en cada vez más actividades del festejo dirigiendo signos y contenidos festivos; y, por otra parte, se empeña en hacer transitar la materialidad de la fiesta a la espiritualidad que entraña el mito cristológico de Jesús en la cruz.

Otro ejemplo son los desacuerdos entre los grupos de laicos acomodados y los grupos de laicos provenientes de sectores populares cuando se realizan actividades que ponen en tela de juicio la pertenencia, el resguardo y el cuidado del Santo Patrono. Hay que recordar que en Rincón de Romos todos los católicos quieren a su Patrono. Muchas personas han cuestionado a los Custodios del Señor preguntando: ¿Qué se necesita para entrar al grupo de Custodios?, o diciendo, ¡el Señor es de todos y no propiedad de ustedes! En realidad los Custodios del Señor han limitado el acceso, despidiendo de la asociación a los adultos mayores o a quienes no sean capaces de portar el uniforme reglamentario para la Procesión del traslado, o simplemente a quienes no lleven un apellido de distinción local. De alguna forma, este clima de polémicas se ha estandarizado como algo normal, y es una muestra del sentido de oposición simbólica –hasta cierto punto necesario– para construir la fiesta.

---

3 Arquilla o caja, con su cerradura y una abertura para que pase de canto una moneda o sobre. Se ponen fijas en las iglesias y otros parajes para que echen en ellas limosna o donativos.



Fotografía 28. Ornato del templo parroquial<sup>4</sup>

---

4 Juan de Dios Luévano Contreras, enero de 2020.

Este espacio de luchas también ha ido cambiando de manera zigzagueante: algunas veces ganan unos; y otras veces, otros. El proceso de incorporación de nuevos miembros a la asociación de los Custodios del Señor de las Angustias ya no está estructuralmente determinado por algunas familias con arraigo en la localidad, sino que se encuentra democratizado, porque ya es relativamente fácil ser parte del grupo; sin embargo, ahora la asociación se encuentra más asesorada por la institución parroquial. Si bien, estos nuevos procesos de incorporación al grupo de los Custodios del Señor han beneficiado a los miembros más recientes que provienen de los sectores populares, estos mismos procesos resultan convenientes a la institución parroquial. Este brazo de los laicos, como es el de los Custodios del Señor, ya se caracteriza por tener el poder más diseminado entre sus creyentes, lo cual resulta benéfico para la iglesia, pues las posibilidades de negociación e interdependencia entre el clero y los laicos son más factibles cuando el poder se encuentra disperso.

El objetivo de este capítulo es plantear un análisis estructural de divisiones, clasificaciones, jerarquización y visiones de la fiesta, en la medida que agentes, instituciones, grupos sociales, sectores y familias acomodadas, se distribuyen las posiciones en el espacio social que la fiesta permite se construyan. Para llevar a cabo el análisis me apoyaré en algunos conceptos desarrollados por Bourdieu, principalmente las nociones de campo y hábitus; el primero porque ofrece la flexibilidad necesaria para estructurar clases o grupos y el último concepto porque hace posible incluir reflexiones sobre la resignificación de los significados culturales.

El concepto de campo según Bourdieu debe comprenderse como “una construcción [teórica] de un objeto, conforme a lo que se observa en la realidad social, es decir un espacio en el interior del cual hay una lucha [real] por la imposición de una definición del juego y de los triunfos necesarios para dominar en ese juego”.<sup>5</sup> Pero al referirse particularmente al campo religioso, puntualiza que en éste, “los agentes [previamente definidos] luchan por la imposición de la definición legítima de lo religioso y de las diferentes maneras de cumplir un rol religioso”.<sup>6</sup>

En otras palabras, el campo religioso es un espacio social en el que se presenta una competencia para definir la legitimidad de lo religioso. Las dos

---

5 Bourdieu, Pierre. “La disolución de lo religioso”. *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa, 1993, p. 102.

6 *Idem*.

clases que integran la oposición real y/o simbólica muestran interés en la competencia para tener la oportunidad de dar significados a lo religioso a través de sus acciones, su percepción y la posición desde la cual juegan dentro del campo.

La noción y concepto de *habitus* debe entenderse como “un sistema de disposiciones [esquema teórico que ayuda al investigador a explicar la realidad] para la práctica; tratándose de un fundamento objetivo de conductas regulares. Si se pueden prever las prácticas es porque el *habitus* hace que los agentes que están dotados de él, se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias”<sup>7</sup>. En palabras más sencillas, el *habitus* orienta la comprensión [conceptual] de los sentidos prácticos de la conducta y de la aceptación de reglas que no son automáticas, sino que pueden ser modificadas por los agentes en posición privilegiada para dominar en el campo.

Una vez aclaradas las consideraciones teóricas, hay que plantear que la fiesta del Señor de las Angustias conviene ser analizada como un campo religioso, al que lógicamente corresponde cierto *habitus*. Dadas las condiciones particulares y complejas del campo, mi propuesta es que se aborde en tres niveles distintos de análisis. No obstante, también es importante aclarar que la información para el análisis, se obtuvo de la interrogación a las personas (en cuestionario y entrevistas) así como de la observación participante.

## **Primer nivel: la definición de lo festivo**

El primer nivel de análisis que propongo es aquel que por la cantidad de instituciones y grupos directamente implicados, percibo más general y evidente. En éste, todos los intereses se perfilan hacia la lucha por definir legítimamente lo que *debe ser* festivo. Los agentes, instituciones o grupos que retomo para esta clasificación juegan la competencia simbólica, orientando sus acciones desde dos visiones clásicas que son: lo sagrado y lo profano.

En una primer clasificación o clase, estoy considerando todos los elementos que llamaré *profanos*, no porque éstos se asuman –a sí mismos– con tal calificativo; sino porque sus acciones hacen oposición al ambiente de lo religioso. Se compone de instituciones civiles y de grupos cuyos fines se en-

---

7 *Ibid.*, p. 84

tienden complementarios a los religiosos, es decir las intenciones culturales, cívicas, educativas, políticas y hasta económicas. Me gustaría puntualizar que su relación con la clasificación contraria (la *sagrada*) no se presenta con manifestaciones violentas. Es una relación hasta cierto punto dócil, en la que solamente se hacen notorias las diferencias y los objetivos festivos que en particular mantiene cada clase por su parte.

Cuadro 4. Lucha por la definición de lo festivo

| Clasificación de lo profano                |  | Lenguaje              |                       | Clasificación de lo sagrado  |                             |
|--|--|-----------------------|-----------------------|--|-----------------------------|
| Grupo, institución o agente                | Acciones y visión  |                       |                       | Acciones y visión  | Grupo, institución o agente |
| Gobierno Municipal y Patronato de la Feria | Declaración del bando solemne<br>Programa de la feria.<br>Eventos culturales.<br>Exposiciones.<br>Ofrecer facilidades para los eventos populares.<br>Promoción política. | Feria<br>→            | ←<br>Fiesta patronal  | Celebración religiosa.<br>Organización comunitaria.<br>Programa religioso.<br>Procesiones, peregrinaciones y danza.<br>Pago de mandas y favores. | Comunidad católica          |
| Nuevas generaciones de jóvenes             | Asistencia masiva a la elección de la reina de la feria, conciertos y bailes, bares y terrazas.  | Diversión y ocio<br>→ | ←<br>Evangelización   | Programa religioso.<br>Catecismo visual.   | La parroquia y el clero     |
|  |  |                       | ←<br>Devoción y fe    | Ir a las mañanitas y traslado.<br>Ir a misas y a los rosarios.   | Generaciones de viejos      |
| Intelectuales                              | Espacios de promoción cultural y opinión.  | Identidad<br>→        | ←<br>Milagros y mitos | Ir al novenario.<br>Amar al Señor de las Angustias.  | Religiosos laicos           |

Continuación de Cuadro

| Clasificación de lo profano        |  | Lenguaje         |                          | Clasificación de lo sagrado                        |                               |
|------------------------------------|--|------------------|--------------------------|--|-------------------------------|
| Grupo, institución o agente        | Acciones y visión  |                  |                          | Acciones y visión                                  | Grupo, institución o agente   |
| Escuelas e instituto de la cultura | Eventos cívicos.<br>Eventos socioculturales.<br>Exposiciones.                | Tradición<br>→   | Solemnidad<br>←          | Presencia de bandas de guerra y escoltas escolares | Escuelas                      |
| Visitantes                         | Gastos y promoción involuntaria de la Feria.                                 | Observación<br>→ | Colaboración activa<br>← | Peregrinaciones y logísticas                       | Asociaciones católicas laicas |
| Comercio ambulante                 | Oportunidad de ventas informales en puestos.                                 | Negocio<br>→     | Gratitud<br>←            | Peregrinaciones y gastos                           | Comercio. Forma del Pueblo.   |
| Empresas del entretenimiento       | Juegos mecánicos.<br>Toros/Palenque.<br>Deportes.<br>Lucha libre.<br>Bailes. | Negocio<br>→     | Gratitud<br>←            | Peregrinaciones y gastos                           | Ejidatarios                   |

En la segunda clasificación se consideran aquellos elementos que son parte de las vivencias religiosas, o sea de lo *sagrado*. Se incluyen aquí toda la comunidad católica, la parroquia, el clero, las asociaciones católicas laicas, los sectores productivos y las generaciones antiguas. Esta clase se destaca porque muchas de sus acciones e ideas van encaminadas a la continuidad de las condiciones religiosas de la fiesta con mucha determinación y fuerza. Sus intereses son culturalmente tan coercitivos, que definitivamente son compartidos por la clasificación opuesta, manteniendo así una dominación absoluta en la reproducción de las normas tradicionales de la fiesta. Hay que considerar las observaciones obtenidas en la experiencia de campo para estudiar la relación entre las dos visiones que cada clasificación propone. Con ello también mostrar las características dominantes en el campo.

La visión profana no desconoce ni pretende desconocer que la fiesta de enero sea una fiesta religiosa. Sin embargo, es una visión que pone al gobierno local en el tablero del juego. El gobierno municipal, ayudado por un comité o patronato, organiza un festejo paralelo al que nombran Feria Regional, en el entendido de complementar las tradiciones religiosas. Existe desde 1950 aproximadamente y tiene fines culturales, de esparcimiento y de ocio empleado. A través del patronato se organiza una feria típica de la región, con eventos como los que se presentan en el teatro del pueblo: danza folclórica, música popular, conciertos y comediantes; se organizan las exposiciones agrícola, ganadera, industrial y escolar; se dan facilidades para realizar bailes con música gruperá; se ofertan lugares para corridas de toros y peleas de gallos; y se dan las facilidades para el comercio informal en los famosos puestos así como para que vengan las empresas con los juegos mecánicos. La temporalidad de la feria se planea en función del novenario religioso, buscando empatar las fechas desde la inauguración hasta la clausura, y podría decirse que aparece como una fiesta paralela con objetivos complementarios a los religiosos pero, finalmente, distintos.

En contraste con lo antes expuesto, es muy obvio que tanto la comunidad católica como el clero local comparten la visión religiosa de la fiesta y reconocen los significados que hoy en día tienen estas prácticas. En el cuestionario aplicado a los creyentes se consideró una pregunta que tenía que ver con la opinión general de la fiesta, la cual fue: ¿En general, cómo calificaría la fiesta del Señor de las Angustias? En casi todos los casos las respuestas obtenidas hacen hincapié en que es muy concurrida y participativa. Sin embargo, muchas otras respuestas hacen referencia a las cualidades de la fiesta resaltando las características piadosas. Los calificativos que la gente utiliza para describir su fiesta corresponden a un lenguaje significativo y dominante: fervorosa, celosa, conservadora, mucho amor, muy arraigada, fiel; y, justamente, son los adultos mayores de cincuenta años quienes difunden este lenguaje que aún prevalece.

¿Cómo se podría probar la dominación de la visión sagrada sobre la profana? Para poder responder este cuestionamiento, hay que poner atención a las relaciones entre las clasificaciones profana y sagrada. Cuando la feria profana es organizada, toma en consideración las características religiosas de la fiesta, pidiendo una reunión con el curato, o viceversa. En esta reunión, el curato pide todas las facilidades para que los eventos religiosos tengan prioridad: peregrinaciones matutinas y vespertinas, misas, así como el traslado del Señor de las

Angustias. “No queremos ruidos durante las misas, y pedimos su colaboración para que las peregrinaciones lleguen a tiempo aquí al templo”. De esta forma, también queda claro que los eventos organizados por el gobierno municipal para la feria, no tienen la menor intención de entorpecer los cultos a desarrollar en la fiesta de enero. Aunado a ello, las personas mayores difunden entre los jóvenes que la prioridad siempre está en los aspectos religiosos: “Primero vayan a misa, ya después se van a dar la vuelta a la feria un rato a distraerse”.

## **Segundo nivel: la definición de lo religioso**

La imagen del Señor de las Angustias no causa la misma motivación en un integrante del clero, como la causa en uno de los devotos. Digamos que mientras aquél piensa en la representación de Jesús en la cruz, éste cree que acude a su intercesor inmediato como algo vivo y de lo cual brota la gracia. A partir de estas dos visiones de lo religioso, ahora propongo establecer dos clasificaciones desde las cuales se contiene por definir lo religioso en la fiesta del cristo de las Angustias. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que hay sacerdotes que sí reconocen los atributos milagrosos de una imagen religiosa en particular respecto a otras que funcionan como meras representaciones; y, también, que hay laicos tan expertos que consiguen colocar a una imagen religiosa en particular como mera representación de la persona y del concepto de la divinidad.

Cuadro 5. Lucha por la definición de lo religioso

| Clasificación de la religiosidad popular |   | Lenguaje                                |                                 | Clasificación de la religión   |                                   |
|--|---|---|---------------------------------|--|-----------------------------------|
| Grupo, institución o agente              | Acciones y visión   |   |                                 | Acciones y visión  | Grupo, institución o agente       |
| El Pueblo                                | Organización familiar.<br>Organización de comités laicos.<br>Difusión de relatos.<br>Devoción, milagros y mito.<br>Humanización del Señor.<br>Cumpleaños del Señor.<br>Comité pro restauración del Santuario del Señor. | Señor de las Angustias<br>→             | Jesucristo<br>←                 | Organización litúrgica.<br>Representación de Cristo en la cruz.<br>Evangelización y catequesis.<br>Promoción simbólica de la predominancia católica.<br>Sacramentos, confesión y comunión. | La parroquia                      |
| Custodios del Señor de las Angustias     | Cuidar al Señor, atenderlo y brindarle seguridad.<br>Adquirir prestigio.<br>Humanización del Señor.   | Misión<br>→                             | Colaboración institucional<br>← | Presencia.<br>Colaboración.  | Algunas asociaciones laicas       |
| Sectores (comerciantes y agricultores)   | Realizar los gastos de la fiesta conforme a la tradición.<br>Defender las tradiciones y el dinero del Señor de las Angustias.   | Gastos<br>→<br><br>Buena inversión<br>→ | Ahorro<br>Mala inversión<br>←   | Se propone incitar al ahorro económico en la fiesta, para encauzar los recursos al beneficio institucional de la parroquia.  | El párroco o cura                 |
| Familias distinguidas                    | Gastos superiores.<br>Adquirir prestigio.   | Prestigio social<br>→                   | Prestigio institucional<br>←    | Atender indiscutiblemente las instrucciones de la parroquia.   | Familias distinguidas observantes |

El presente nivel de oposiciones en la fiesta corresponde a la lucha por definir lo religioso, en particular a través de las dos visiones o sentidos prácticos que se tienen sobre el Señor de las Angustias. En la primera clasificación entrarían agentes y grupos provenientes de la comunidad. En su visión entienden sagrado al Señor, porque su devoción ha acompañado la historia de la comunidad. El cristo de las Angustias es interiorizado como una entidad viva y sagrada, en la que muchas experiencias angustiosas presentes y pasadas tienen y tuvieron solución.

En la otra clasificación entraría el clero local, que tiene que asumir esta devoción como una práctica institucional que dará fuerza a la iglesia y al pueblo. Su visión está enfocada a una especie de evangelización continua, aprovechando las manifestaciones populares y piadosas en la imagen del Señor de las Angustias, que ellos predicán en las homilías como: el Señor Jesucristo.

Este nivel, a diferencia del anterior, se distingue porque en las relaciones observadas se presentan discusiones muy notorias entre las dos clasificaciones propuestas, poniendo en evidencia una relación más conflictiva. En su cosmovisión, los creyentes agradecen los favores y milagros que en su momento recibieron de su Señor padre a través de la fiesta. Más allá de ver representado a Jesucristo, la gente siempre ve al Señor en la condición de ser vivo [humanizado] y poderoso, al que pueden visitar cuando así se requiera, platicar para desahogarse y contemplar para confortarse. De tal forma que los lazos de adhesión y confianza a él, deben entenderse como muy entrañables. El amor, la devoción y la dependencia que las personas sienten por el Señor es parte de un habitus distintivo.

En otro sentido, el clero no percibe de la misma forma al Señor, pues lo asume como una representación más de Jesús en la Cruz. Sin embargo no se opone abiertamente a la devoción del pueblo de Rincón de Romos. Su desacuerdo más bien es en el sentido de la cantidad de dinero que la gente invierte durante esta etapa del año. El señor cura había expresado a muchos creyentes que, en su opinión, se despilfarra mucho dinero en esa fiesta, y que ese dinero podía invertirse en acciones concretas de mejora a la parroquia. El nuevo señor cura ha trabajado para que la parroquia a su cargo se apropie de ese ethos o habitus que estructura la forma de hacer en la fiesta con el incremento de la utilización de los bienes suntuarios: más flores, más pendones y más signos rituales.

Por otra parte, un argumento manejado por la parroquia es el que se expuso bajo el lema: “La mejor manera de adorar al Señor de las Angustias es a través de los sacramentos”, publicado en el programa general de la fiesta. A partir de enero de 2007, los creyentes como autores de la fiesta, argumentaron celosamente la defensa de sus gastos voluntarios, negándose a darle dinero al curato y dejando bien en claro que el Señor de las Angustias y las tradiciones son primero.

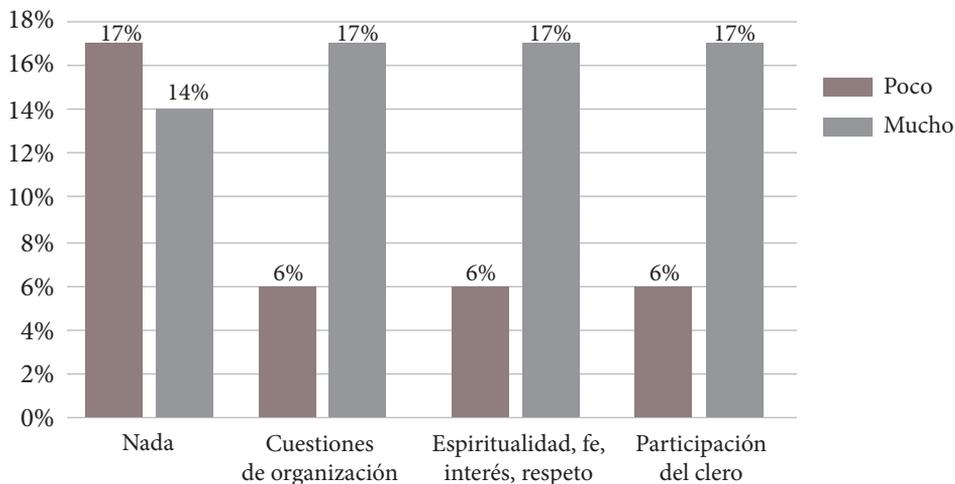
Viéndolo con más detenimiento, los gastos voluntarios de los creyentes son una condición dominante. No hay que dejar de lado que la fiesta tiene sentido porque es una manifestación de gratitud por los milagros del Señor, las experiencias devocionales y todo un bagaje de dependencia a él. Esta situación ha sido muy bien asumida por el nuevo curato que bajo está lógica de ofrenda material y suntuaria de la feligresía ha optado, más bien, por permearse como autoridad y acomodarse a lo ya existente.

Ante la reacción descontenta del pueblo, el curato había dejado de involucrarse en el desarrollo de las fiestas, situación que se había notado por los comentarios de los creyentes. En el instrumento de medición aplicado, –que se refiere exclusivamente al nivel religioso– se consideró la pregunta abierta ¿cuáles considera que son las necesidades de la fiesta?, cuya intención era obtener información complementaria. Sin embargo, las respuestas de las personas ofrecieron algunos datos que resultaron muy interesantes. Gracias a lo anterior fue posible construir una correlación de variables que vincula la percepción de las necesidades de la fiesta con la variable grado de participación. En los resultados llama la atención que las personas demandaron la participación activa del clero en la fiesta.

Cuadro 6. Necesidades de la fiesta

|                        |       | Nada | Cuestiones de organización | Espiritualidad fe, interés, respeto | Participación del clero | Total |
|------------------------|-------|------|----------------------------|-------------------------------------|-------------------------|-------|
| Grado de participación | Poco  | 17%  | 6%                         | 6%                                  | 6%                      | 35%   |
|                        | Mucho | 14%  | 17%                        | 17%                                 | 17%                     | 65%   |
|                        | Total | 31%  | 23%                        | 23%                                 | 23%                     | 100%  |

Gráfica 5. Necesidades de la fiesta/ Grado de participación en la fiesta



Del porcentaje de los creyentes que respondieron que hace falta mayor participación del clero (23%), el 17% corresponde a creyentes que participan muy activamente en la fiesta, mientras que el restante 6% corresponde a los creyentes con poca participación. La situación podría interpretarse como una reacción legítima del pueblo, para que los sacerdotes parroquiales coincidan con el sentido de la comunidad. Esta situación, en términos generales fue sondeada y considerada por la nueva autoridad parroquial de Rincón de Romos para evitar las vicisitudes que afrontó el cura anterior.

De manera general, en las cuatro categorías que agruparon la percepción de necesidades de la fiesta, las columnas de mayor volumen representan a las personas que participan muy activamente. Esto permite distinguir que en la actualidad el papel de los laicos es muy importante para lograr la celebración, y no sólo eso, sino que éstos buscan la mejora continua. Por otra parte, las personas que han respondido con la categoría Nada, en su mayoría son personas que participan menos en la festividad religiosa. El dato podría interpretarse como un reflejo de los deseos de continuidad y conservación de la fiesta

Este panorama deja claro que en la definición de lo religioso, así como los significados de la fiesta, pesa más la comunidad que el clero. La comunidad tiene presente sobremanera, que el Señor de las Angustias merece lo mejor. Su participación en actividades concretas es muy amplia y variada, integrando

como consecuencia grupos que atienden las labores específicas, definiendo con ello parte del lado religioso de la fiesta.

### **Tercer nivel: la pertenencia al Señor**

Desde la visión muy particular de los grandes creyentes, es posible decir que el Señor de las Angustias adquirió la condición de vivo en la medida que [ellos] lo perciben como poder superior, objeto de atracción, hacedor de milagros, fuente de la salud, oidor de sus tristezas o intercesor inmediato ante los problemas diarios. Es una cuestión que nadie pretende rebatir porque quedó interiorizado en el discurso de los habitantes del pueblo como una circunstancia ideológica. Sin embargo, existe la posibilidad de interpretar que además de ubicar en él lo sagrado, también se halla el prestigio o el estatus social, así como un fuerte referente de identidad individual al que muchos quieren pertenecer.

En el desarrollo de las observaciones y entrevistas, fue muy patente que las personas más allegadas al Señor actuaban con cierta preocupación por estar cerca de él, de pertenecerle; o incluso podría entenderse como una obsesión por considerarlo su pertenencia individual. En consecuencia, para el tercer nivel de análisis propongo dos oposiciones a través de las cuales se lucha por la pertenencia al Señor, dejando claro que por pertenencia entiendo: el sentido que orienta la adhesión voluntaria a algo material o inmaterial.

Cuadro 7. Lucha por la pertenencia al y del Señor

| Clasificación de la exclusión                           |   | Lenguajes                       |                 | Clasificación de la inclusión   |   |
|---|---|---------------------------------|-----------------|---|---|
| Grupo, institución o agente                             | Acciones y visión   |                                 |                 | Acciones y visión   | Grupo, institución o agente                                   |
| Custodios del Señor de las Angustias                    | Cuidar al Señor de las Angustias cumpliendo la misión de protectores. Ingresar a esta asociación por herencia familiar, jerarquía social o una experiencia subjetiva (sólo 40 personas).  | Distinción<br>→                 | Necesidad<br>←  | Visitas continuas al Señor de las Angustias durante casi todo el año (familiares e individuales).   | Comunidad   |
| Familias acomodadas o pudientes                         | Comprar la ropa del Señor de las Angustias. Pago de pólvora los días importantes. Pago de música (mariachi) los días importantes. Adquirir prestigio con apariciones públicas. Pedir el paso del Señor de las Angustias frente a su casa. | Exhibición<br>→                 | Discreción<br>← | Visitas continuas al Señor de las Angustias durante todo el año (familiar e individual).<br><br>Organizar y realizar alguna actividad específica en la fiesta (cuadro alegórico, peregrinación, danzar, etc.) | Beneficiarios directos de milagros del Señor de las Angustias |
| Sacerdotes con carisma y laicos activos en la parroquia | Organizar el día de la Romería. Adquirir capital social. Invitar a las familias más observantes.  | Ganancia de capital social<br>→ |                 | Organizar peregrinación. Pago de pólvora y música los días asignados.   | Comerciantes  |
|   |   |                                 |                 | Organizar peregrinación. Pago de pólvora y música los días asignados.   | Amas de Casa  |
|   |   |                                 |                 | Organizar peregrinación. Pago de pólvora y música los días asignados.   | Agricultores y ejidatarios                                    |
|   |   |                                 |                 | Gratitud<br>←   |   |

La primera clasificación en esta última oposición se caracteriza por la tendencia a integrar pequeñas comunidades de élite, que directa e indirectamente excluyen a quienes no reúnen requisitos propios del grupo simbólicamente necesarios para garantizar su conservación, tales como: tener cierta posición socioeconómica, un apellido de arraigo, pertenecer a la clase política, por mencionar algunos. La legitimidad de su pertenencia al Señor se finca en apariciones públicas durante la fiesta (particularmente en el traslado), la realización de fuertes gastos económicos y la jerarquía demostrada durante la organización y realización de la fiesta de enero. Se compone por el grupo de los Custodios del Señor de las Angustias, las familias acomodadas o con la facilidad para la movilidad social y algunos sacerdotes que encuentran simpatía entre estos sectores de la comunidad.

La segunda clasificación podría definirse como popular e incluyente. La legitimidad de la pertenencia al Señor se sostiene en las experiencias religiosas de lo vivido y lo imaginado, además en el liderazgo vecinal y familiar que les distingue al momento de efectuar tareas muy concretas durante la fiesta. Se compone de beneficiarios de milagros del Señor y de aquellos sectores más representativos durante la fiesta, como son los comerciantes, los ejidatarios, los agricultores y las amas de hogar.

Esta última clasificación (incluyente), ha tratado de inmiscuirse en los eventos públicos de relevancia religiosa, encontrando cerrados los caminos para figurar. Uno de los informantes, ex miembro de los Custodios del Señor comenta:

Yo no sé ahora que están estos nuevos Custodios del Señor... ya ni dejan que uno se acerque, ¿sabe qué se les *afigura*?, que el Señor nomás es de ellos. Ese día que fue la junta, ¡no dijo!: el que no cumpla con lo que dijimos aquí, [ora de la vestimenta de los Custodios para el traslado] no puede estar con el Señor. Y los ya muy grandes vamos a cambiarlos por más jóvenes. Ah, pues, a tus órdenes me sacaron a mí y a otros tres, que porque ya estamos muy viejos. La verdad es que no somos ricos como ellos.

Por ejemplo, cuando se realizan las reuniones previas al traslado y aún durante la procesión, los espacios para la participación se encuentran obstruidos. De tal forma que muchos fieles que tenían la intención de participar, continúan con las actividades anuales acostumbradas o se han construido otros espacios (peregrinaciones, mañanitas, cuadros vivientes, carros alegóricos,

danza de matlachines) para ejercer sus intenciones con libertad. Un dato interesante es que las personas de las que se habla, son devotos asiduos del Señor haciendo hasta tres o cuatro visitas a la semana durante todo el año.

El funcionamiento de los grupos que integran la clasificación excluyente ha venido cambiando en los últimos años, sobre todo porque la participación de las figuras de autoridad de la parroquia, como el señor cura y otros asesores, se hacen presentes como mediadores que neutralizan la competencia, en este caso por pertenecer al Señor de las Angustias o apropiarse de él. Uno de los ejemplos más claros de esta situación es el rol y la opinión del señor cura en el proceso de incorporación de nuevos miembros del grupo de los Custodios del Señor bajo condiciones democráticas, burocráticas y el cumplimiento de obligaciones o “pruebas de fe”.

Otra disputa muy polémica es la que se da cuando hay que cambiar la ropa del Señor de las Angustias previo al festejo religioso: una prenda conocida como el cendal. Antes de finalizar el siglo xx, las amas de casa se encargaban de elaborar el cendal con materiales comprados a la medida de sus posibilidades. Hoy son las familias acomodadas quienes hacen este gasto trayendo la ropa desde la ciudad de Sevilla en España. En enero del 2009, se presentó una fuerte polémica porque dos familias habían preparado cendales. El primero correspondía al traído previamente desde el extranjero, mientras que el segundo había sido mandado hacer en condiciones más austeras. Pero ante la imposición y dominación mostrada por el —entonces— presidente de los Custodios, la lucha se paró dándole prioridad al primero, cuyos materiales son costosos por estar labrado con materiales especiales sin dejar de lado una procedencia de reputación. En consecuencia, se despreció la segunda opción.

En su visión excluyente, los grupos de jerarquía que ya tienen ganados los espacios para obtener el prestigio, han argumentado que el Señor de las Angustias es una imagen con popularidad nacional y que ellos poseen la capacidad para darle lo mejor de lo mejor.

Como puede observarse, los grupos de la otra clasificación (incluyentes) sienten un desplazamiento, porque muchos de ellos ocuparon esos lugares en el pasado. Hoy por hoy, la fiesta presenta cada vez más relaciones y determinaciones que hablan de la complejidad del periodo festivo, no sólo en la lucha por definir lo religioso, sino en la lucha por ganar los espacios de prestigio y de pertenencia.

## Capítulo VI

# Religiosidad privada en experiencias individuales y familiares

Habiendo trabajado en los capítulos anteriores con una línea descriptiva y comprensiva, se ha logrado concluir que las manifestaciones devocionales al Señor de las Angustias tienden a realizarse de forma pública principalmente durante la fiesta que el pueblo realiza en el mes de enero. En el ritual festivo se aprecian códigos, acuerdos, estructuras de jerarquía y organización social como sucesos que cumplen la función de regenerar el tiempo y la esperanza de la sociedad *rinconense*. Estas prácticas son un reflejo posible del quehacer económico, político y social del pueblo; además se viven en el ámbito de una religiosidad popular y cotidiana.

Sin embargo, en el transcurso de la investigación han surgido situaciones inesperadas, y tienen que ver directamente con ámbitos más íntimos o privados que, según parece, sostienen una relación con la religiosidad popular observada y construida

a lo largo de la historia de las experiencias festivas. En otras palabras, la devoción al Señor de las Angustias tiene una dimensión subjetiva que no es tan evidente en la tradición festiva en donde esta devoción se distingue por su carácter público y performativo, su condición material y hierofánica, su naturaleza dramática y sensible.

El presente capítulo es oportuno ya que procurará reconstruir la historicidad de las prácticas religiosas privadas para comprender mejor su significado, así como su vínculo con las prácticas populares concernientes a la devoción del Señor de las Angustias. Este capítulo tratará con las personas que, de acuerdo con su experiencia devocional, han establecido una relación mágico-religiosa, cercana y directa con el Señor de las Angustias en el contexto de lo privado, lo personal y lo familiar.

Los objetivos son identificar milagros, favores y testimonios que formen parte del mito y la magia del Señor de las Angustias; así como detectar si este último tiene un papel central o periférico en la fe de las personas respecto a otras devociones. Se preguntará sobre los motivos o situaciones en que se recurre a él. Se analizará la relación que se genera entre los creyentes y el Señor; y la relación entre la religiosidad privada y la religiosidad popular como elementos de la cotidianidad.

## **El Señor de las Angustias como parte de lo privado**

Me parece pertinente aclarar que cuando se habla de “religiosidad privada”, esta se asume en el marco de experiencias, creencias y prácticas que se manifiestan en el interior íntimo de la vivienda, en el espacio personal de trabajo, en el medio familiar o inclusive en la subjetividad del creyente.

En la obra *La historia de la vida privada*, Georges Duby opone lo privado a lo público, no desvinculando una cosa con la otra, sino “estableciendo una delimitación real, que permite constituir una enorme diferencia entre lo que las personas somos dentro, y lo que somos fuera de los espacios privados tanto tangibles como intangibles.”<sup>1</sup> Hay una serie de creencias, contemplaciones y significados que justamente se originan en ese espacio privado; en un espacio que no le compete a las personas ajenas, y que en algún momento salen a la luz

---

1 Duby, Georges, 1980, *Historia de la vida privada*, Prefacio de la Historia de la vida privada, tomo I, Madrid Taurus España, pp. 9-11.

pública para articular el hecho religioso de forma social o en otras formas de religiosidad colectiva.

Los espacios privados, que pueden ser los hogares, el dormitorio, los espacios de trabajo o el pensamiento mismo, “se convierten espontáneamente en lugares propicios para la devoción. Las familias ostentan en ellos: medallas, ramos bendecidos, y con frecuencia aunque no siempre, salen a relucir en el inventario de las personas objetos que les son importantes: rosarios, crucifijos, libros de piedad y, sobre todo, imágenes religiosas.”<sup>2</sup> Aquí estamos hablando, no propiamente de religiosidad privada, sino más bien de religión privada, una muestra de cómo la iglesia va accediendo a la vida familiar y regula las prácticas.

Sin embargo, la religiosidad privada comienza cuando se da una relación mágica entre el creyente y algo sagrado, o cuando las inquietudes personales son mitigadas por ritos que surgen de creencias personales o familiares, y no a partir de los dogmas que enseñan las instituciones pero que al final de cuentas son efectivos. “La vida privada representa azares, inquietudes o apuros en que se ven implicados los seres queridos, todo ello hace del mundo privado el espacio más tangible regido por la providencia,”<sup>3</sup> regido por situaciones sensibles para que en él ocurran milagros y experiencias sagradas, entendidas como racional e irracionalmente, útiles en la vida práctica. Justo esto último podría considerarse algo más acercado a la religiosidad privada.

## De la introyección personal a la difusión familiar y vecinal

Un dato llamativo acerca de la devoción al Señor de las Angustias es el hecho de que en la actualidad la presencia de milagros es más escasa y discreta. Encontrar personas beneficiadas por algún milagro del Señor no fue una tarea sencilla. Una vez localizados durante un sondeo realizado, se observó que se trata de personas muy avanzadas en edad, todas originarias de Rincón de Romos con arraigo añejo de residencia en el pueblo. Estas personas desempeñan importantes papeles en la organización y ejecución de eventos durante la fiesta del Señor. Considero interesante esta correlación, ya que estos discretos núcleos de fe –por decirlo de alguna manera– han propagado familiar y vecinalmente la devoción, entretejiendo una especie de red participativa.

---

2 De la Roncière, Charles, *Historia de la Vida Privada*, tomo III, Madrid Taurus, 1988, p. 303.

3 *Idem.*

La devoción al Señor de las Angustias –a diferencia de otras, en que prevalecen la popularidad o la recomendación entre creyentes–, se da con vivencias discretas, muy privadas o como algo que forma parte de la historia de algunas familias rinconenses. Es decir, se aprende a través de la experiencia familiar, misma que las generaciones contemporáneas escuchan en las narraciones de algún milagro, sueños, emociones, convivencia y sentimientos que el Señor les inspira a los adultos mayores, adquiriendo –la devoción– una especie de reputación interiorizada. Algo interesante que ocurrió al entrevistar a los creyentes fue que todos respondieron que conocen al Señor de las Angustias por vecindad, y sobre todo que le tienen devoción porque lo han adoptado a través de las experiencias de sus padres y abuelos. Una de las personas habla de ello, se trata de una mujer viuda de 72 años de edad:

Conozco al Señor de las Angustias... pues... desde chica. Ya cuando yo tuve uso de razón, y todo eso, ya tenía él su santuario, ya se lo habían llevado de aquí. Pero aquí le hacían su fiesta... decía mi abuelito, que le hacían su fiesta, su danza, comida, y todo allá enfrente. [...] Mi papá y mi mamá... ellos querían mucho al Señor de las Angustias.

[...] Les enseño a mis hijos y nietos, pues, platicándoles de cómo llegó el Señor de las Angustias, cuánto lo quería mi papá y todos los milagros que hace y todo eso.... Es nuestro patrón de aquí y todo mundo lo quiere, lo estima, es nuestro padre, nuestro protector y él es el que nos libra de muchas cosas. Yo siempre le digo: ¡Ay, Señor!, cuídame, que no peque yo tanto.

Algo muy similar comentó otra de las personas:

Lo conozco yo desde que tengo uso de razón... sí, desde niña, incluso... acompañaba a mi mamá a los novenarios, a sus misas a todo y... ya a mí se me hacía una cosa muy hermosa, y hasta la fecha no puedo deshacerme de él, y mire, ahí lo tengo presente... (señalando una fotografía)

Lo sobresaliente en las entrevistas fue que los creyentes puntualizan que sus padres o sus antepasados reproducían el discurso devocional con relatos y testimonios sobre grandes milagros. También sobre la confianza y alivio que encuentran en él. Se comprende a su vez que los grandes creyentes –que son

ancianos en su mayoría– siguen reproduciendo el patrón devocional narrando a sus hijos y nietos los sucesos que han acontecido en la historia familiar sobre las consecuencias de la fe dirigida al Señor.

Es posible sostener que la imagen del Señor de las Angustias es elemento de identidad, cohesión y religiosidad familiar. Con otras advocaciones el discurso devocional responde a la fama regional que han ganado los santos, las recomendaciones y el testimonio que exhiben los “exvotos”, sin dejar de lado la gran fama que acarrearán las peregrinaciones y las fiestas. En cambio, la devoción al Señor de las Angustias responde en gran medida al discurso privado-familiar que marca la historia familiar.

### Lo privado en el origen, y el origen en lo privado

Al preguntar a cualquier poblador de Rincón de Romos sobre el origen del Señor de las Angustias, las personas responden dudosas: “No me sé completa la historia”, “mejor vaya con fulana”, “no me acuerdo”, “mi abuelita la platicaba”, “no lo sé”. Por lo común, las personas pueden dar información sobre la fiesta que se realiza en el mes de enero, como la devoción más elaborada que se dirige a la imagen del Señor. Casi cualquier persona puede dar información sobre aspectos logísticos, fechas, tiempos y el formato de la fiesta. Sin embargo, en lo referente al mito que narra el origen del Señor, son muy pocas las personas conocedoras del tema.

En cambio, para el caso de los creyentes que fueron ayudados con uno o varios milagros (adjudicados al Señor de las Angustias), pareciera su devoción se constituye (a la vez que se propaga) por las narraciones e historias detalladas que guardan en sí el origen mitológico del cristo. Los relatos que de forma oral se transmiten dentro del hogar o en entornos muy familiares, en realidad son una presencia animosa de religiosidad privada. Por ello se puede decir que estas conversaciones tan privadas se ocupan directamente del origen de la advocación cuando se relatan o se explican. Como se ha comentado con anterioridad todas estas conversaciones se difunden en el contexto familiar y a continuación tenemos un ejemplo de los relatos:

Pues, yo últimamente me viene enterando de cómo llegó aquí, de cómo lo... lo hicieron.... Que llegó un sacerdote al rancho de... aquí por... no, no me acuerdo el nombre del ranchito. Que era una... dos viejecitas que vivían solas...

y tenían un solo cristo. Entonces que un día llegó un señor a visitarlas, les pidió que le dieran posada, ¿verdad? Porque venía de muy lejos. Entró el señor y vio que sólo había un cristo y que eran dos personas y que él les dijo: que le acercaran una madera y las costillas de un cordero que estaba por ahí. Que habían hecho unas carnes... birria, no sé qué harían. Y de esas costillas formaron a nuestro Señor de las Angustias... que él tiene costillas de un animal. Entonces, cuando las viejitas ya... reaccionaron y vieron por qué estaban dos cristos... y el señor ya no estaba allí. Ellas se preguntaban quién era y por qué lo había formado. Pero nunca supimos quién fue aquella persona... Sería el mismo Jesucristo o no se sabe quién fue. Pero ya de allí existe el Señor de las Angustias, a partir de ese momento. Se estuvo festejando en ese rancho durante muchos años, y después lo trajeron aquí, porque el Señor iba a visitar a San José de Gracia, lo llevaban en peregrinación a San José de Gracia. Pero ya después le hicieron aquí, más bien lo dejaron aquí en la parroquia como nuestro patrón, y se quedó aquí como el patrono de Rincón de Romos.

Podemos darnos cuenta, que es un relato detallado que explica la aparición milagrosa del Señor de las Angustias en un contexto que también fue privado. Algo interesante es que las personas se han apropiado de este discurso: “nunca supimos quien fue aquella persona...”, dice la entrevistada, haciendo uso de una especie de retención individual del discurso mítico. De esta forma, los relatos sobre el origen del Señor se reproducen en los creyentes como parte de lo privado, de algo muy íntimo o de algo sagrado; pero consciente o inconscientemente, ellos tienen la jerarquía, la autoridad y la apropiación total de la historia o mito del origen del Señor de las Angustias ya que no cualquier persona se sintió con la libertad para hablar sobre algo que se consiente como tema delicado, como un capital religioso que no está disponible para todos.

Pues, mire, de lo que yo me acuerdo que platicaban, cuando estaba don Pascualito Romo, nos llevó a la Puerta del Muerto, allí dijeron, que el Señor de las Angustias era de allí... y que unas señoras iban a la presa Calles, hacían la semana santa allá. Entonces, ellas... ¿mandarían hacer o comprarían el cristo?, y... iban, lo llevaron a la presa Calles.

Platicaba mi abuelita que cuando venían del Saucillo, ella era del Saucillo, traían... ya ve que se usaban los estos... delantales grandes, las faldas, entonces decía que en el delantal, traían arena para la construcción del Santuario. Entonces traían sus falditas de piedra y así acarreaban para construir. De ahí de la Puerta del Muerto se lo trajeron aquí enfrente... todavía me tocó ver el... enjarre, la pintura de la pieza donde estaba el Señor. Y aquí le hacían su danza y comida, a mí no me tocó ver, pero decían. (Se refiere a la danza y la comida)

... Ah, y luego otra cosa... que una vez que llegaron unos señores... que jóvenes, que sí no tenían un santo para retocar. Y pos' claro que tenían sus jacalitos las personas (de ese lugar) entonces dijeron que sí. Entonces dijeron (los restauradores) necesitamos un corderito... sí, un cordero. Y luego, ya se lo llevaron, y dijeron nos van a dejar solos. Se encerraron en el jacal. Pero, pues... que no salían, y que no salían y pues ya les causó novedad que no salían, y luego ya se asomaron y ya no estaban, ya no estaban los jóvenes, que ya no estaban. Que nomás estaba el Señor ya retocado, la *salellita* y sería la carne o yo no sé qué sería. Que ya nomás lo encontraron, y decían que los huesitos del cordero son los que tiene él en sus costillitas... platicaban, en realidad, sabe, ¿verdad? Y ya le digo, eso nos contó Pascualito Romo, mi abuelito también. [...]

## Un milagro, motivador devocional

El milagro como manifestación devocional no se asume como hecho real en términos históricos, sino como hecho real en términos de significación en el pensamiento de cada creyente. Existe, en la medida que se encuentra en los relatos, en el imaginario o en las creencias de las personas. En primer lugar, puede ofrecer una lectura de la experiencia devocional vivida, misma que tiene consecuencias produciendo y motivando la fe; y en segundo lugar, entre los fieles y no tan fieles, se comprende como un mensaje testimonial que adjudica al Señor de las Angustias mayores virtudes, fuentes de gracia, caridad y salud.

Hablar de religiosidad privada también es hablar de milagros, ámbito en que la iglesia no juega un papel tan esencial, sobre todo porque la mayoría de las veces un milagro no es lo mismo para la iglesia como lo es para el creyente. La mayoría de las ocasiones un milagro ocurre en espacios que le competen

a la subjetividad o a la vida privada y familiar. Quedan por explorar espacios en los que han evolucionado las representaciones colectivas acerca de la familia, lo cierto es que “la familia da lugar a manifestaciones originales y hasta cierto punto independientes del discurso institucional.”<sup>4</sup> Cabe entonces decir, que en ese mundo imaginario, las creencias, los prejuicios y las expresiones ligadas a éstas, integran un misticismo familiar que logra concretarse mediante el discurso devocional en sus relatos.

Para su estudio, a continuación se presentan ejemplos de milagros realizados por el Señor de las Angustias, que amablemente compartieron algunas personas:

Mujer viuda, 72 años:

Mire, una vez, estábamos nosotros chicos, y mi papá era agricultor, y sembraba chile. Entonces nos íbamos nosotros, mi mamá, mis... todos nos íbamos a ayudarlo a cortar chile y todo, y a comer allá sobre todo. Entonces mi hermano y otros primos hermanos de él (señalando una foto), se fueron, se retiraron, había un [árbol] tepozán cerquita de allí, allí mismo, había unos nopales grandes, y tapaban.

Entonces estos muchachos fueron a hacer una... un columpio. Estaba así la ramita (abriendo dos de sus dedos) de aquí le amarraron y de acá le amarraron... Como no alcanzaban a subirse porque estaba una acequia, éstos pensaron subirse y mi hermano se subió, pero se le atoró el sombrero, y pues se estaba ahorcando, pos casi se 'horcó.

Porque los muchachos lo quisieron bajar, chicos, cómo lo iban a bajar, ¿verdad?... entonces ya fueron y dijeron: “Ya *Plieto mulió*”, le decían El Prieto. Y luego, ¡dónde que, pos!, corrimos a ver, y sí, ya estaba colgando, ya estaba de lengua para afuera y él colgando.

Y gritamos nosotros, y corrieron, y ya lo bajaron, empezaron a hacerle aire y ejercicio allí en el piso. Entonces mi papá andaba allí cerca, le fueron a hablar y ya llegó, se vino para acá a caballo a llevar un doctor, pero no estaba

---

4 Gonzalbo, Aizpuru, Pilar. *Familia y Vida privada en la historia de América Latina*, México UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: El Colegio de México, 1996, p. 439.

el doctor y se llevó al boticario. Y luego le hizo también él la lucha y lo subían y lo bajaban así... nada que volvía. Entonces, todos le pedían al Señor de las Angustias, allí todos. Y luego llevó mi papá un carrito que... que estaba aquí, con el boticario dijo: ¡No, vámonos mejor! Y ya se lo trajeron y nos venimos, allí era la casa de mi abuelito en la esquina, y no, pos' ya estaba el doctor y ya lo vio, y pos' le estuvieron haciendo la lucha y volvió a vivir pero como medio distraído, como mal. Mi mamá decía, ¡Ay, Señor de las Angustias, yo quiero *mijo* bueno!, y todo eso... gritaba mi mamá.

Vino una hija de don Matías y le dice: -¿Cómo estás, chiquito? Y le dijo el niño: -¿Cuándo es día de niño Dios? Y luego le dice ella: -¿Para qué?, -*Pa'* encargarle una bicisetita... ya bueno el niño. 'Tonces, mire desde aquí de la puerta de la casa se fueron de rodillas mi papá y mi mamá hasta el santuario del Señor de las Angustias para darle gracias.

[...] Fíjese todas las horas que duró... De aquí a que vino mi papá y de aquí a que fue por el doctor... ya debía de haber estado muerto.

La secuencia del milagro desde que se pide, la realización, el agradecimiento y la consecuente lealtad, deja entre líneas varios asuntos interesantes para el análisis. Por ejemplo, la cercanía que las personas tenían con la muerte en un tiempo en que los servicios médicos no fueron accesibles. La muerte era entonces una constante o al menos se veía como una posibilidad muy cercana en ese medio rural, sobre todo si se compara con la esperanza de vida que hoy tienen las personas. Una posibilidad de auxilio ante situaciones peligrosas era la que otorgaba la divinidad, los santos o el Señor de las Angustias

Mujer madre soltera, 56 años:

Sí. Mira, en sí me ha hecho varios milagros. Fíjate que todo lo que le pido me lo concede. Porque cómo he vivido, los problemas que he tenido con mis hijos. Entonces, uno muy visto y así muy patente, fue que perseguían a uno de mis hijos acusado de haber golpeado a otra persona... y nunca fue cierto. Entonces yo fui con el Señor y le dije yo, allí en su santuario: Señor, si yo estoy equivocada, y pienso que mi hijo no es culpable, tú ilumíname, si la debe... pues él... yo lo pongo en tus manos, y tú sabrás lo que se decide. Pero si no es cierto,

ayúdame, para salir de este gran problema. Porque mi hijo está expuesto a ser encarcelado. Entonces, cuál fue mi sorpresa que... se abrió juicio, hicieron averiguaciones, todo eso, y todo salió a favor de él. Entonces “gloria al Señor” y gracias a él, mi hijo no fue detenido, ¿verdad? Entonces yo para él y todos mis hijos le quieren mucho, desde el más chico que tiene diez y seis años, hasta la más grande que tiene treinta y siete. Entonces como te digo... cualquier problema él es el que nos ayuda.

No... no, yo para mí nadie me lo recomendó, yo sé que todo lo que nosotros le pidamos a él, él nos lo va a conceder. Por eso yo me acerco a él y por eso yo siempre estoy con mis hijos diciéndoles vayan a misa; por ejemplo cuando mis hijos van... hacen... están en las escuelas, hacen examen en las escuelas, digo: ¡Allí está el Señor de las Angustias, no se les olvide!, y ustedes tienen que pedirle a él para que él les ayude y les abra camino. Pero nadie me ha dicho a mí: vaya con él o dígame a él, no, yo siento que si yo voy, él me va a escuchar en todo momento.

En este sentido, se va configurando la lealtad devocional ante la superación de lapsos tan angustiosos, con implicaciones en el conjunto de significados y compromisos devocionales. En la actualidad, y particularmente de los años setenta del siglo pasado para acá, hay una incidencia menor de milagros realizados por el Señor de las Angustias a las generaciones contemporáneas. Por lo tanto, podría decirse que los milagros cumplidos a la gente de mayor edad constituyen una parte considerable del capital que soporta la religiosidad y la devoción de toda la comunidad. Un milagro que se origina en el seno de lo privado promueve conversaciones emotivas, sobre los acontecimientos que vivieron sus antepasados, permitiendo una compleja relación entre el creyente y el Señor. La feligresía define de esta manera en Rincón de Romos el capital y significado de lo religioso, resultado que la iglesia asume y aprovecha aceptando las reglas de este juego devocional.

### ¡Ay, Señor de las Angustias!

Se ha comentado con anterioridad que el cristo de las Angustias está inserto como símbolo y elemento de identidad. En el ámbito público, la figura del Señor aparece en una placa monumental que da bienvenida a la pequeña ciudad

de Rincón de Romos, es *grafiteado* en algunas bardas de los barrios populares, hay altares muy grandes colocados en el mercado tradicional, en uno de los bancos, en donde era la central camionera había una fotografía monumental con marco de cantera, el periódico regional de la ciudad tenía colocada una fotografía en sus oficinas, etcétera. Sin embargo, algo debe soportar una justificación en términos culturales que le dé sentido a la presencia constante del Señor de las Angustias.

Esta identidad no es sólo un asunto visual, el Señor de las Angustias es parte de la oralidad cotidiana en Rincón de Romos. En la cotidianidad de los creyentes las oraciones jaculatorias poseen una clara denotación hacia el cristo de las Angustias. Acerca de este tema dice una de las personas entrevistadas: “Pues yo siempre, que se me enferma uno de mis hijos y ¡Ay, señor de las Angustias!” Se trata, en realidad, de pequeñas oraciones o expresiones de religiosidad privada, que muchas veces se han aprendido de los mayores en el medio familiar.

Las jaculatorias para el Señor de las Angustias son signos de las vivencias y del quehacer cotidiano de los creyentes, y en consecuencia de la identidad que impregna la dimensión religiosa. Existe una especie de irracionalidad, los itinerarios, las practicas, la vida misma está regida por la paternidad del cristo de las Angustias.

En todo momento, por ejemplo, aquí andan mis nietos, se dan un golpe... y, ¿qué es lo primero que se me viene a la cabeza?, a gritarle al Señor de las Angustias, ¿verdad? Como abuela, ¿verdad?, ¿te imaginas?, pues no me gusta que les pase nada a mis hijos, nada malo. Entonces, en la cocina a veces estoy que... cocinando se me puede ladear un traste con algo caliente, igual; o me resbalo, me tropiezo y es lo primero que invoco: al Señor de las Angustias.

Las tramas de significación en los devotos del Señor de las Angustias se han construido a partir de las experiencias devocionales vividas por ellos en dos sentidos. Primero, como experiencia misma de milagros, favores y la paternidad que brinda el Señor. Segundo, de la misma forma estas personas funcionan como focos de fe, como productores y propagadores del discurso devocional, que encierra el origen mitológico de la imagen, el apego familiar y la participación fervorosa durante la fiesta.

Debido a que el origen del Señor de las Angustias se contextualiza en el ámbito de lo privado y añadiendo que la difusión de las narraciones sobre su origen también le incumbe a lo privado, todo el aparato devocional se encuentra en manos de los laicos católicos, y particularmente en las personas adultas que se han beneficiado con milagros y que son, por consecuencia, dueñas legítimas del discurso e identidad sobre el cristo de las Angustias. Hay una gama de expresiones jaculatorias, anécdotas, narraciones de milagros, que difunden e interiorizan al icono en la vida familiar de sus creyentes. Invocar al ¡Señor de las Angustias!, en el ámbito de la cotidianidad, a la vez que introduce el capital religioso, compromete a la participación en el culto festivo que además es público.

De esta manera, todas las eventualidades familiares en torno al Señor coinciden articulando la fiesta religiosa. Una red devocional es construida: en el centro aparece el autor o la autora del relato mítico, testimonial o devocional, posteriormente los hijos o los matrimonios de los hijos juntamente con vecinos, posteriormente los nietos, amigos de la familia hasta constituir una gran red de significación religiosa, que luego se traduce en participación religiosa durante la fiesta de enero.

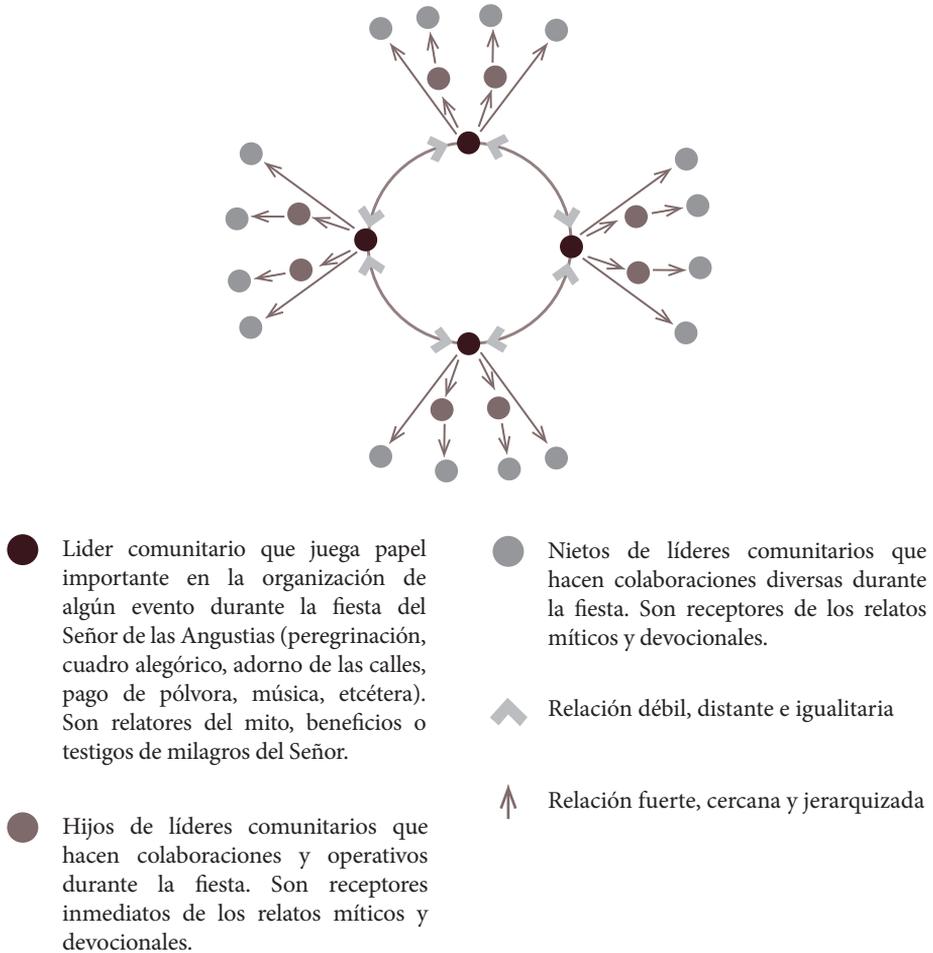


Figura 6. Red devocional familiar.

## Una relación mucho más profunda con el Señor

En este apartado abriré una reflexión sobre la relación mística y hierofánica, que se genera entre los devotos y el Señor de las Angustias. Joan Prat i Carós sostiene que los creyentes establecen una comunicación compleja con las imágenes de devoción al grado de convertirse en elemento de la estructura de las

creencias en el mundo católico: es con la imagen, con el icono, con quien se establece un completo código comunicativo a base de signos o símbolos lingüísticos o corporales que forma parte de una estructura.<sup>5</sup> El autor sostiene que frente al hieratismo de las primeras imágenes de María en el periodo románico, hieratismo que dificultaba el acercamiento directo del devoto al icono, las imágenes han sufrido a lo largo de los siglos un proceso de humanización y antropomorfismo en la vía de proporcionar ciertas bases para un contacto más directo, íntimo y personal.<sup>6</sup> Los sentimientos más humanos como la tristeza (las imágenes de los que se dice que lloran), la alegría (de las imágenes que dicen han sonreído) y, en fin, toda esta gama de sentimientos que se originan, a medida que aumenta este proceso de acercamiento con el pueblo en el contexto de la fe y la creencia, aumenta el sentido de apropiación y acercamiento hacia aquella imagen.

Es por ello que aún dentro del seno familiar, donde también hay reproducciones de las imágenes de los santuarios religiosos, el creyente ha establecido una relación mística con las imágenes, y constituyen parte de su identidad, su fe y devoción, que se convierte en religiosidad popular al estar frente a las imágenes en los santuarios o templos en compañía de otros creyentes.

## Las cualidades humanas

Ya se ha comentado con anterioridad que la frecuencia con que se recuerda al Señor de las Angustias es elemento y expresión de cotidianidad en Rincón de Romos. Sin embargo, las personas, quizá sin darse cuenta, le otorgan cualidades y un trato humano a la imagen. Trato de vecindad, de amistad, incluso de respetar el pudor ajeno, logrando así una interacción constante con éste en que se le adjudican rasgos de persona, como ejemplo las siguientes expresiones:

---

5 Joan Prat i Carós. "Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía". León Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y Salvador Rodríguez Becerra [coords.]. *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos/Fundación Machado, t. III Hermandades, Romerías y Santuarios, 1989 p. 243.

6 *Idem*.

“El Señor de las Angustias era hasta nuestro vecino”.

“Cuando me llevan al Seguro o pasamos a cualquier mandado lo primero que se me viene es llegar con él. Llegamos a decirle nuestras penas a él allí a su parroquia, [...] llegamos primeramente con él.”

Otorgar cualidades humanas a la imagen del Señor de las Angustias no se ha venido dando de un día para otro. Es resultado de la convivencia, cuando el cristo es parte importante del grupo social. Como tal, va ganando parte en la subjetividad colectiva de todos los fieles. Hay quien puede decir, por ejemplo: “El cabello del Señor de las Angustias yo se lo doné, a mí me lo cortaron para regalárselo”, otorgando cualidades humanas y vinculando sentimientos que van más allá de la veneración religiosa o ver la mera representación de Jesucristo.

Las características físicas del Señor de las Angustias responden en gran medida a la dinámica evangelista de los frailes encargados de difundir el evangelio en México: la presencia de sangre en rostro, rodillas, piernas; ojos somnolientos, cabello humano, ropa en vez de grabados. Una imagen con marcados alargamientos y tortuosidad, inspira un sinnúmero de sentimientos en las personas logrando sentimientos vinculados con la cultura del sacrificio, la abnegación, la culpa, el arrepentimiento entre otros sentimientos característicos del catolicismo en América Latina; no por nada se llama el Señor de las Angustias. Sin embargo, hay que hacer hincapié en que el Señor de las Angustias la mayoría de las veces lejos de inspirar miedo en los creyentes locales, los libera de los sentimientos negativos acarreados por las malas rachas, entendiendo así que absorbe las angustias de sus visitantes y regresa al creyente una especie de confort espiritual. Lo interesante también es dejar bien claro que el Señor de las Angustias jamás castiga, es decir que solamente ayuda a quien algo pide. Así pues, en una visita al crucifijo, sus creyentes experimentan diversos sentimientos:

Mucha confianza, mucho cariño a él. *Nomás* su cara que está toda maltratada, siente una tristeza y dice... a la mejor con mis pecados le he hecho eso.

Entonces en ese momento sentí, que no estaba sola, que él estaba conmigo... y yo le pedí: Señor, dame mi salud porque de mí dependen mis hijos, pero

sentí una alegría tan inmensa de verlo pasar aquí por nuestra calle que no te sé explicar cómo me sentía.

Sí, pues a mí lo que se me hace tan impresionante es ver su rostro. Tan afligido, con toda su sangre, todas sus llagas y parece que lo estoy viendo vivo, que nos está hablando, que nos está llamando. Así lo veo yo, lo comprendo, me siento con una alegría interna que no sé cómo descifrarla, yo no sé lo que siento cuando lo veo. Sí, muy confortada. Si voy ya cuando salgo, salgo hasta alegre, hasta haciendo bromas con mis hijos, porque las penas, los problemas que llevaba allí se quedan. Como te dije hace un momento, yo pongo todo en las manos de él.

Como se describió en uno de los capítulos anteriores, antes de que oficialmente comiencen las fiestas del Señor de las Angustias, se lleva a cabo un ritual para renovarle la ropa. Ello, mediante el rito en el que algunos laicos varones y ante la presencia de algunos clérigos, realizan el cambio solemnemente. Este interesante evento que año con año se realiza, esclarece varios asuntos: en definitiva está bien claro que los actores religiosos involucrados pretenden brindarle cierta intimidad y respeto al Señor de las Angustias, porque lo cubren para que la comunidad no vea su desnudez. El evento sirve como generador de la humanización de la reliquia, así como una representación de la jerarquía de la vida patriarcal en todos los ámbitos de la cotidianidad. Don Víctor Castorena Díaz confirma en la entrevista el cuidado de guardar la intimidad del crucifijo:

Ah, el cambio del cendal se hace un día antes de la... del traslado. Y el que lo regala... se hace en la misa de ocho. Se suben dos o tres, y lo tapa uno con una sábana... porque se desnuda, queda desnudo y se tapa para que no lo vean, y ya se hace el cambio, se pone el nuevo.

## ¡El encueradito!

Para algunos personajes de Rincón de Romos, el Señor de las Angustias ha motivado una cercanía mayor en el sentido de ganarse su confianza, como si estas personas construyeran lazos afectivos con el cristo. Dicen conocer el

cambio de la expresión, tono y posición o dirección de la vista. Incluso se ha ganado sobrenombres en el marco de esta confidencialidad.

Mira, pues, nosotros siempre lo nombramos así con respeto. Por quien es, ¿verdad?, y de quién estamos hablando: El Señor de las Angustias, Padre Dios. Pero yo he escuchado a personas que lo llaman, y no por ofenderlo, ni por faltarle al respeto, que le dice... un tío mío le decía que ¡El encueradito!, ¿verdad? Pero ese señor lo amaba tanto o más que nosotros. Porque él cada año se iba a los Estados Unidos y cuando llegaba su fiesta le mandaba a mi tía para que le comprara que el cendal. O sea, la parte que le cubre sus piernas. Entonces él siempre... y cómpresela de lo mejor, no le compres cualquier cosa, porque él no es cualquier cosa, él es el rey, el rey de reyes... y él es aquí para mí ¡mi encueradito!, así decía mi tío. Nomás a él lo he escuchado que le decía así.

El velo simbólico que los procesos de sacralización establecen, son resignificados o incluso rotos por algunos devotos, cuando llega a ser tan constante la devoción o el contacto con la imagen. A pesar de reconocer la interposición divina del crucifijo, como dice el relato de la entrevistada: “y no por faltarle al respeto”, o dejar de reconocer que el cristo es fuente de gracia; en realidad la interacción es al mismo tiempo humana. Este proceso hierofánico informal ha resignificado lo sagrado, teniendo trascendencia algunas manifestaciones como la del sobrenombre “el encueradito”, en lugar del Señor de las Angustias.

## La magia de las Angustias

Quiero mencionar algunas consideraciones que ayudarán a comprender *la magia* que se le atribuye a los santos o a las imágenes religiosas. Algunos elementos que permiten relacionar el pensamiento mágico con el pensamiento religioso es que “se trata de santos surgidos e integrados a la religión católica. Todos ellos corresponden a creencias religiosas porque:

- Pertenecen al ámbito de lo sacro y son claramente diferenciados de lo profano.
- Los santos ofrecen un mecanismo para sostener el temor, aunque pertenecen a un cosmos que también puede infundir temor.

- [...] El conjunto de santos, cada uno con diversas especialidades, constituye un conjunto de códigos que, por su abstracción, son capaces de integrar situaciones totalmente distintas a las que fueron asociadas en su origen.
- [...] La relación con los santos es utilitaria y técnica, se realiza en forma directa entre el santo y el creyente, sin mediación de la iglesia.
- La relación con el santo se encuentra ligada a una visión mística y sus planteamientos no provienen de la lógica, sino de asociaciones de ideas por influencia del deseo”<sup>7</sup>

La magia en este sentido puede comprenderse como código abstracto, devocional y místico que funciona realmente ente el creyente y la imagen, difícil de criticar con una visión racional de los hechos.

Me llama la atención que los fieles devotos del Señor de las Angustias, afirman, por ejemplo, que “sus ojos están más abiertos” o “mas cerrados”<sup>8</sup>, como una manifestación concreta que pone palpable el poder sobrenatural de la reliquia, la demostración del temor y/o confianza de los creyentes y sobre todo se entiende como una respuesta emotiva de la comunicación entre la imagen y los creyentes. El anterior presidente de los Custodios del Señor dijo en una entrevista que algo que le ha sorprendido, es que en el transcurso del año el Señor presenta cambios en su apariencia: “Una cosa que se nota, cuando es la feria... o como ‘orita que está ahí, cuando es la feria como que cambia de color. Como que tiene más claridad.”

Desde luego que el terreno de la magia no está limitado al avistamiento o capacidad de asombro de los fieles de un santo, tiene que ver con la gratitud por favores y milagros recibidos, la experimentación de sentimientos y en este sentido la interacción real e imaginaria con los santos. La historia devocional de los beneficiados directos de milagros, ha originado un proceso de humanización y antropomorfismo en el cristo.

La relación compleja con la imagen hasta estos días sigue reproduciendo una especie de evangelización católica, a través de la imagen del Señor de las Angustias, se garantiza la reproducción de elementos culturales cristianos, como el camino hacia la salvación del alma, la abnegación, la idea del sacrifi-

---

7 Juan Castaingts Teillery. “Prefacio”, Patiño, María Eugenia. *Religión y vida cotidiana. Los laicos católicos en Aguascalientes*. Aguascalientes: UAA/CONCIUCULTA, 2005, p. 26.

8 Pedro Antonio Hernández Serrano. *Diario de campo*, 2009.

cio, la culpa y la misericordia. Algunos seguidores del Señor, en cambio, han entrañado relaciones mucho más profundas de forma cotidiana, al grado de referirse a éste con algún sobrenombre. La relación creyente y Señor de las Angustias se presenta como una interacción mágica y hierofánica; proceso en que se legitiman mutuamente tanto el practicante religioso como la creencia del poder en las imágenes, pues ambos se construyen como seres mágico-espirituales y como seres sensoriales-humanos.

### Legitimación individual del prestigio

Un efecto (tal vez no buscado) de la religiosidad popular, es que el objeto de la devoción (es decir, el Señor) más allá de considerarse como fuente de gracia y salud, es una fuente real de poder y prestigio social. Lo anterior, porque la imagen y su devoción han trascendido el ámbito de la magia para ubicarse también en los ámbitos de la política, de la actividad social y económica, o de la identidad y de la cohesión social. Esta consecuencia podría ser abordada como una especie de *devoción de regreso*, y la entiendo como aquel capital que se acumula en torno a una devoción y que al generar intereses sociales se ve disponible para ser utilizado como fin o para ciertos fines. En este sentido, se puede hablar de un prestigio particular que es buscado y/o encontrado de forma consciente o inconsciente por los creyentes más involucrados en la fiesta y en la devoción al Señor, de lo cual ya se habló en uno de los niveles propuestos en el capítulo del campo religioso (capítulo V).

Es posible decir que cuando una persona se mantiene cerca del Señor de las Angustias equivale a una posibilidad real de ganar prestigio o capital social en Rincón de Romos. De tal forma que una vez que se logra cierta jerarquía e injerencia en el conjunto de decisiones y determinaciones de la fiesta y de la devoción, el logro se traduce en la oportunidad para acceder directamente al prestigio que el Señor genera. Una vez conscientes los actores interesados, comienza su lucha por saber quién ejerce más autoridad y cómo van a conquistar la legitimidad en su posición para mantener el prestigio, el estatus o el poder.

Para iniciar la argumentación empírica de lo antes mencionado, me gustaría rescatar un antecedente que pudiera sonar interesante en el ejemplo del acercamiento que el padre Nieves tuvo con el Señor de las Angustias.

Desde antes de su muerte, Ricardo Nieves Barba fue reconocido en Rincón de Romos y la región como una especie de santo, curandero o padrino que solucionaba o atendía los problemas cotidianos de las personas usando variadas metodologías, a veces económicas, a veces psicológicas y otras veces utilizando extraños rituales y medidas sobrenaturales. Pero estas cualidades atribuidas al padre responden a un sinfín de causas generadas durante el ejercicio de su carrera, su estancia y contacto con el pueblo de Rincón, y requieren un esfuerzo mayor para ser comprendidas.

Algo que sí me gustaría rescatar, es la utilidad (para sumar prestigio) que le proveyó al padre Nieves mantenerse cerca del Señor de las Angustias en la organización de la fiesta y el novenario, con la innovación de ciertos ritos y la humanización que le dio al cristo de las Angustias cuando fomentó sus cuidados, atenciones y el amor entre los creyentes. Se trata de un dato interesante, si valoramos que estas prácticas venían de un integrante del clero distinto a los tradicionales, que disentía con la institución parroquial y diocesana planteando sus propios métodos de llegar a la comunidad. La fotografía que a continuación se presenta es muy conocida en el pueblo (donde aparece el “padrecito” Nieves junto al Señor de las Angustias), y muchas personas la tienen colocada en sus viviendas o en el altar familiar. Esta fotografía a la vez que reproducía la devoción al Señor asignaba –como imagen mediática– un estatus social potencial al “padrecito” Nieves. Esta estrategia mediática está siendo revalorada en Rincón de Romos por nuevos actores del aparato institucional de la iglesia.

Me parece, es un claro ejemplo de cómo las acciones del sacerdote Ricardo Nieves Barba, estuvieron encaminadas a la búsqueda, la conservación y la reproducción de su propio estatus, último que se legitimó en el interés individual desmedido que le tuvo al Señor de las Angustias, imagen que a estas alturas y por sí sola acumula gran prestigio.

A razón de esta reflexión, me llama la atención la narración de tres sueños que en gran medida legitiman la posición de autoridad del –entonces– presidente de los Custodios del Señor de las Angustias. Cargo que ocupó por designación directa de su antecesor y familiar don Víctor Castorena antes de morir. Aunque posteriormente se dio la confirmación democrática de su designación entre los integrantes del grupo.



Fotografía 29. El “padrecito” Nieves junto al Señor de las Angustias

### Primer Sueño:

Soñé que fui a hacer una visita al Señor de las Angustias. Como siempre me hinco y me persigno, y al momento de voltear para verlo, él enderezó su cabeza y me hizo con los ojos “quihúbole”, como diciendo “te necesito, no te me alejes”. Entonces, con sus brazos extendidos [despegados de la cruz] me dijo: “Yo soy el fuerte” [flexionando sus brazos enseñando su fuerza, así como le hacen los atletas cuando muestran los bíceps de los brazos] y entendí que tenía que acercarme más a él siendo yo uno de sus Custodios.

### Segundo Sueño:

Al salir de la casa [de mis papás] me paré en la puerta y lo vi [al Señor de las Angustias a su tamaño natural] caminando por la calle Libertad en el cruce con Madero rumbo al norte. Y en el momento volteó [conmigo] y con la expresión sentí que me decía que lo siguiera [como diciendo: ¡Vámonos!]

### Tercer sueño:

[...] al entrar al Santuario como siempre llego, me hinco y me persigno y en las bancas del lado izquierdo al colocarme veo que la cruz está completamente sola. Y al voltear hacia atrás en la banca de adjunto ahí estaba acostado [el Señor de las Angustias] envuelto en papel de estraza. En ese momento el santuario estaba vacío, nada más estábamos los dos. Entonces me acerco y lo envolví muy bien con el papel pensando que tenía frío. Eran ya como las diez de la noche y al estar a punto de cerrar el Santuario, lo cogí entre mis brazos y me lo llevé a casa de mis padres. Y al llegar le dije a mi hermana mayor: “Mira lo que traigo aquí”, y ella se sorprendió. El comentario que me hizo fue que le avisara al señor cura [actual] porque lo iban a andar buscando en la mañana. Dejándolo pues en la casa, salí para notificarle dónde se encontraba el Señor de las Angustias. El cura me comentó que está bien, que al día siguiente lo llevara para colocarlo.

Al regresar le dije a mi hermana que ya me iba a dormir, y en una cama antigua le dije: “Acuéstalo aquí conmigo porque tiene frío”. Me lo recostó en el brazo derecho y quedándose él dormido, al zafarle el brazo me levanté cuidadosa-

mente como para “no despertar a un niño recién nacido”. Se acostó del lado izquierdo quedándose engarruñadito y yo lo cobijé.

De entrada hay que reconocer que el autor de este relato, de alguna manera ya disfrutaba de una posición de prestigio social porque antes de asumir el cargo de presidente de los Custodios, pertenecía al grupo y su actuación se mantuvo relativamente cerca del cristo de las Angustias.

En la narración de los sueños, se comprende que el relator y soñante encuentra los argumentos para sostener la legitimidad divina de su designación como nueva autoridad. Viviendo una relación directa y exclusiva con el Señor de las Angustias éste último lo elige para desempeñar la misión de dirigir a sus Custodios, misión que él y la comunidad conciben como algo de mucha relevancia. Este tipo de experiencias (que algunas veces se convierten en mitos) son muy frecuentes en la historia sagrada de los liderazgos religiosos, no solamente en el mundo católico sino también en las iglesias no católicas, aludiendo algunos elementos míticos que narran los textos bíblicos, como la historia en que Moisés es elegido por Dios para liberar y dirigir al pueblo judío. Lo importante sería reconocer que este tipo de experiencias son sociales y compartidas en términos de la significación colectiva, y por lo tanto, son útiles para ganar legítimamente el prestigio de un cargo como el de presidente de los Custodios del Señor de las Angustias.

Luego, entraría el papel de la difusión y credibilidad del relato, que le da mayor peso en términos de la consumación de la autoridad. La propagación del relato puede comenzar de forma interna con el grupo de Custodios y con la familia del nuevo presidente, porque son los grupos sociales más interesados en el asunto de la legitimidad de este cargo social, que también es religioso a pesar de ser ocupado por un laico. Pero este camino no pudo ser recorrido por este dirigente de los Custodios del Señor, al grado que el modelo de organización de la agrupación cambió, ya que el cargo de presidente de los Custodio se disolvió para dar paso a la designación democrática de coordinadores (no presidentes) que cumplen su función por tres años y, luego, entregan el cargo a otro coordinador.

En términos generales los ejemplos de legitimación individual del prestigio aquí presentados, son otra forma mucho más particular de vincularse, relacionarse o interactuar con el Señor rompiendo las barreras de lo ordinario, pero esta vez orientando la lucha por la obtención de una posición social pres-

tigiada, de la legitimación de esta posición y de seguir siendo parte del entorno del Señor de las Angustias; ya sea orientando las prácticas hacia él (con acciones y experiencias que generan legitiman derechos), u obteniendo ventajas directas de él (como el caso del prestigio que el Señor genera a sus cercanos).

## Conclusiones

Parece ociosa la distinción entre la religión y la religiosidad si frecuentemente se observa que ambas interactúan formando una sola arena social de investigación o campo. Sin embargo, cabría decir que pertenecen a dos visiones conceptuales distintas porque las creencias (significados) y las prácticas (acciones) son desiguales entre los católicos laicos y el clero, y entonces se justifica la oposición de las dos categorías de estudio. En el transcurso de los seis capítulos que integran este texto se ha corroborado la relación del ámbito oficial de la religión con el ámbito popular, es decir con la llamada religiosidad popular.

Igualmente, se percibe la relación sólida entre el ambiente de una religiosidad que entiendo como privada con el terreno de lo público, último que inclusive llega a ser mucho más llamativo por encontrarse a la vista de todos, mientras que el primero permanece en el margen de la discreción.

La clave para que se mantenga esta latente interacción se encuentra en la eficacia y utilidad de las prácticas religiosas que teje la cotidianidad. Es decir, que las respuestas buscadas por los creyentes efectivamente son resueltas en la devoción a su santo Señor de las Angustias. En el mundo contemporáneo del pueblo de Rincón de Romos, igual que en otras ciudades y pueblos del estado de Aguascalientes, conviven la tradición religiosa y una modernidad altamente cambiante. Es claro que las prácticas públicas y privadas que genera la devoción al Señor de las Angustias tienen la utilidad simbólica-religiosa, cosmológica, emotiva, política y social para mantener el espíritu del orden social del pueblo. Aunque algunas veces quizá las prácticas ya se encuentran resignificadas, transformadas o manejadas a voluntad de grandes intereses políticos y económicos.

Cabe decir que las prácticas religiosas en cuestión se funden con la utilidad de la ciencia moderna (la medicina y la tecnología), con la forma actual de hacer política o con la educación y valores que el estado mexicano imparte, etcétera. Lo importante a destacar también sería reconocer que, lejos de encontrarse en competencia aguda con dichas esferas de lo social, la religiosidad pública y/o privada se mantiene entronizada, delimitando espacios de poder que son exclusivos de la comunidad de católicos laicos, y definiendo los símbolos y prácticas de un pueblo tradicional con elementos modernizantes.

De forma general me parece que el análisis de la fiesta y otras manifestaciones devocionales al Señor de las Angustias aquí expuestos, dejan abierta la discusión sobre las maneras como se piensan y viven las creencias y prácticas de un microcosmos llamado Rincón de Romos, al que se puede denominar y caracterizar como una auténtica Comunidad de las Angustias. Angustias de las cuales las personas se alivian y se recobran en la mediación de un símbolo religioso que las recibe, las transforma y las regresa para mantener el orden que los esquemas del pensamiento continuamente esperan obtener y, finalmente, poder conciliar el equilibrio individual y social ante las contingencias de la vida diaria.

En el colofón de este trabajo se presentan algunas reflexiones para cerrar el trabajo relacionando lo público con lo privado.

## Entre la religiosidad pública y la privada

Quise reservar una reflexión final para analizar la relación obligada –y antes expuesta– entre la religiosidad privada y la religiosidad pública, relación que

se aprecia durante las fiestas, las visitas a los santuarios, el pago de mandas, la exhibición de *exvotos*<sup>9</sup> o muchas otras manifestaciones devocionales.

En algún momento del presente trabajo, se comentó que la religiosidad podía ser entendida como un mercado cultural o como un intercambio similar al económico mediante el cual el hombre puede acceder a los beneficios de la divinidad o a aquello que con el tiempo consiguió sacralizar. Este mercadeo implica que el hombre pague o comprometa (de múltiples formas) los beneficios empíricos (materiales e inmateriales) que se reciben de lo divino como parte de esa utilidad de la cual el ser humano siempre está dispuesto a recibir la ganancia máxima. Es entonces que se vuelve más fidedigna la relación entre las religiosidades pública y privada.

### Los exvotos, manifestación de otro tiempo y a otros santos

Hoy en día, los fieles devotos del Señor de las Angustias en Rincón de Romos no elaboran exvotos para agradecerle los milagros y favores que se reciben. Sin embargo, hay una cantidad considerable de éstos dedicados al Señor que están en resguardo de la parroquia. Muchos otros fueron incinerados y tirados a consecuencia de su excesiva acumulación. Los que aún conserva la parroquia (centenares), corresponden a épocas pasadas del pueblo, y otras veces corresponden a creyentes originarios de otros lugares cercanos y distantes. Lo asombroso es que hoy no hay más exvotos. Las fiestas patronales del cristo de las Angustias son la expresión religiosa más elaborada del pueblo o la ciudad de Rincón de Romos para manifestar su gratitud. Sin embargo, en gran medida, la religiosidad privada es una de las esferas que da el sentido y la fuerza a esta manifestación.

Como dato adicional, también hay que puntualizar que la capilla de San José (que hoy día es conocida como capilla del padre Nieves) exhibe muchos exvotos actuales que oscilan entre retablos con narraciones detalladas, hasta aparatos ortopédicos, cabello y fotografías. Sin embargo, son agradecimientos

---

9 Es un regalo que el creyente le hace a una imagen, advocación o icono religioso en señal de gratitud y/o testimonio por algún milagro o favor que se recibe. Pudo haberse prometido previo al hecho milagroso o surgido como una inquietud posterior al milagro. Su tipología es variada, pero los más conocidos son los retablos o dibujos testimoniales, las medallitas colgadas, el cabello, los aparatos ortopédicos, las fotografías, etcétera.

para testificar milagros adjudicados al presbítero Ricardo Nieves Barba algunas veces acompañado del Señor de las Angustias.

El tema de los milagros del “padrecito” Nieves es polémico para el clero regional de la diócesis, y más aún para el curato de Rincón de Romos porque entiende que se demerita la devoción al cristo de las Angustias, patrono de la parroquia. ¿Quién iba pensar que el padre Nieves que en el pasado tanto impulsó la devoción y fiesta al Señor de las Angustias, iba después de muerto a competir con el Señor por la devoción local de los creyentes y más aún por la adjudicación de muchos milagros? Esta pregunta es, sin duda, difícil de responder. En primer lugar porque se sigue entendiendo al Señor de las Angustias como el favorito; y en segundo lugar porque el padre Nieves así como tenía sus grupos de seguidores, no era (o es) bien visto por mucha gente del pueblo. Sin embargo, es un tema que podría considerarse para investigaciones futuras. Por el momento sólo interesa lo referente al Señor de las Angustias.

El siguiente exvoto, por ejemplo pertenece al siglo XIX, 1869 para ser más preciso, es óleo sobre lámina y responde a haber levantado a alguien de una grave enfermedad. Por el deterioro del retablo es imposible transcribir el texto en su totalidad. Se aprecia que perteneció a una persona de clase alta, por el tipo de vestuario correspondiente a clases acomodadas.

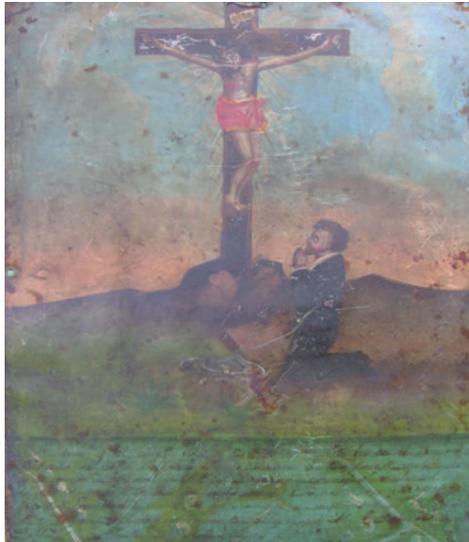


Imagen 1. Exvoto del siglo XIX

Al igual que el exvoto anterior, este retablo corresponde a una familia acomodada, los tres muebles que aparecen a la vista hacen suponer que se trata de una familia con ventaja económica, tratando un milagro relacionado con la enfermedad de un integrante familiar. El texto está totalmente borrado por el tiempo, pero considero que al igual que el anterior se trata de uno realizado en el siglo XIX, por el tipo de muebles que aparecen y porque la pintura es muy parecida a la utilizada en el retablo anterior.



Imagen 2. Levantar a alguien de una enfermedad

La familia, escenario de la vida privada, suele acompañarse de estos trances que sacan a la luz los *exvotos* como testimonio y agradecimiento por las consideraciones de la divinidad. Entendemos por exvoto: “La donación de un objeto a un ser superior o sobrenatural por parte de una persona. Dicho objeto había sido prometido con anterioridad como prueba de agradecimiento de un favor recibido. El objeto ofrecido debe ser expuesto en un lugar visible.”<sup>10</sup>

Los motivos del exvoto pueden ser variados: desde “una curación, el regreso de una guerra, el regreso de los familiares que habían emigrado, salir ileso de un accidente, un feliz matrimonio, una acción de gracias”<sup>11</sup> La elabora-

10 Álvarez Santaló y otros, *op. cit.*, p. 355.

11 *Idem.*

ción de un exvoto que de por sí está contextualizado en el ámbito de lo privado, es también elaborado con discreción, en privacidad, con respeto, con gratitud y sobre todo establece un vínculo fuerte con el icono o reliquia a quien va dedicado. Los exvotos más recientes del Señor de las Angustias son de la década de los ochenta, época desde la cual, ha venido en detrimento la recepción de exvotos, dando paso a otras formas de agradecer los milagros y favores.

En el siguiente exvoto que corresponde a 1952, se da gracias al Señor de las Angustias, porque el hijo de los beneficiados no quedó completamente inválido, luego de haber sufrido una parálisis en la infancia. Fue elaborado en cartoncillo blanco a pincel. La familia radica o radicó en Rincón de Romos. En esas fechas las atenciones médicas eran aún limitadas. Se aprecia que en esa época aún se correspondía con elaboración de exvoto en tanto la fiesta no tenía el nivel de institucionalización que hoy día tiene.



Imagen 3. Exvoto por recuperación de una parálisis

Por ejemplo en el siguiente, se puede apreciar que el milagro lo deben fieles radicados en Pabellón de Arteaga, en el año de 1954, por el alivio de una larga enfermedad.



Imagen 4. Exvoto alivio de mi esposo.

A partir de los casos anteriormente citados se puede concluir que, una de las características en las actitudes devocionales de los fieles devotos del Señor de las Angustias del Rincón de Romos contemporáneo, se refleja en el abandono de la elaboración de exvotos, dando paso a formas más elaboradas de agradecimiento.

### Gratitudes en la fiesta

En el primer apartado del capítulo VI, de alguna manera se logró comprender cómo se ha construido la red de participación que soporta la conservación de una fiesta como la del Señor de las Angustias. Esta red comienza con los beneficiados directos de milagros, y consigue integrar a otros miembros jóvenes de la familia a través del discurso devocional en el cual constantemente se recuerda el milagro y algunas otras narraciones de corte mitológico. Una posible explicación de por qué los devotos del Señor no elaboran exvotos para mostrar su gratitud, es porque se han desarrollado formas, espacios y tiempos oportunos para hacerlo; a través de una fiesta bien estructurada, claramente institucionalizada.

Para las personas que son deudoras tanto de favores como de milagros es importante que las vean participar, entrar en el juego y las estrategias de la fiesta. Todos los entrevistados dicen desempeñar alguna función durante la fiesta y, de esta manera, revalidan su devoción y gratitud al Señor de las Angustias. El sentido general de la fiesta no descansa únicamente en la significación religiosa; es rito, juego y lucha, ya que ésta sirve como escenario de presentaciones

políticas, de la representación económica y laboral de la población, así como para mostrar la hegemonía católica en el lugar. Sin embargo, como la presente investigación también trata con las personas que han experimentado la religiosidad de modo privado y subjetivo, diremos que su lealtad y gratitud se deposita en las actividades y el compromiso que implica organizar una fiesta. Dicen los creyentes:

Y yo me encargo del cuadro que se pone en la esquina [...] Mire, cuando empezó a salir, pues yo estaba joven, me tocó salir en un... de ángel, cuando empezó a salir el Señor y después mis hijas y así, porque pos' ya ve que de todo hay.

Una de las informantes, por ejemplo, ha correspondido desde niña al Señor de las Angustias durante el periodo festivo, y la misma forma de gratitud le ha inculcado practicar a cada uno de sus hijos, lo que confirma la red de participación que los creyentes van conformando históricamente.

Otra de las informantes narra, por ejemplo:

Ya te había platicado la otra vez. Yo soy organizadora de la peregrinación que nos corresponde al día diez... de enero. Entonces para esto no trabajo yo sola, porque todos mis hijos están cooperando ahí conmigo y arreglando los cuadros, acarreando, arrimándome las flores, las muchachas ayudándome a pedir cooperación. Entonces, yo siento que estamos muy unidos respecto a él... y al pie de él. Porque si me dejaran sola yo no podría hacer nada. Se lo hacemos muy humildemente pero con todo nuestro corazón, con lo que podemos nosotros y con lo que aportan las personas de aquí, de nuestra misma calle. Es lo que le ofrecemos, una ofrenda de flores, de danza, de cohetes, si podemos una música, pero lo más básico y lo que más me agrada es que aquí todo el barrio responde y colabora con nosotros.

Todos dicen ¡yo soy!: organizador, presidente, el que hago, y en fin le dan realce a la labor que desempeñan.

Mi participación es que yo soy el presidente de la... de los colaboradores del Señor, somos veinte y cinco del orden para la peregrinación. De acuerdo con el padre, él me indica qué vamos a hacer, o yo le indico cómo le vamos a hacer, organizar el traslado, el trabajo de nosotros es estarlo cuidando todo el día, que

estemos cuidando allí para que la gente lo vaya a adorar. Cuidando que no lo tumben o que se recarguen en la cruz, y nomás que lo adoren de las rodillas para abajo. Más para arriba ya no.

El vínculo entre la religiosidad popular/pública y la privada se presenta en los devotos del Señor de las Angustias como la relación entre la fiesta religiosa y las experiencias devocionales tanto individuales como familiares. Probablemente, estos ámbitos, son uno solo separado por los escenarios privados y públicos. Este vínculo devocional, tiene su núcleo en los beneficiados directos de milagros, entendidos como los principales difusores de las narraciones sobrenaturales o míticas; situación que explica su jerarquía durante los operativos en la fiesta de enero y en todas las emociones que viven durante este periodo del año.

Los exvotos dedicados al Señor de las Angustias fueron elaborados desde finales del siglo XIX por fieles que vivieron el pasado de Rincón de Romos. A partir de la última mitad del siglo veinte, los exvotos corresponden a personas que viven en localidades circunvecinas a Rincón de Romos o incluso en lugares distantes. Hoy en día, a nivel local no se hacen más exvotos para el Señor de las Angustias.

Todo lo anterior pone en evidencia la complejidad de la sociedad de Rincón de Romos, que ha buscado una oportunidad no sólo para refrendar su lealtad y gratitud al Señor, sino para exhibirla en el momento más adecuado. La diferencia entre la religiosidad popular/pública y la religiosidad privada no está estrictamente delimitada, son dinámicas devocionales que continuamente conviven, se confunden, se retroalimentan, o en ida y vuelta coexisten.



# Fuentes de consulta

## Bibliografía

- Báez-Jorge, Félix. *Entre los Naguales y los Santos*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1998.
- Barthes, Roger. *S/Z*. México: Siglo XXI, 2001.
- Basave Benítez, Agustín. *México mestizo*. México: FCE, 1992.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- Castañeda Rodríguez, Alondra. *Patrimonio cultural de Rincón de Romos. Caso Señor de las Angustias*. Aguascalientes: UAA (Tesina de licenciatura), 2013.
- De la Roncière, Charles. *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus, t. III, 1988.
- Duby, Georges. *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus, t. I, 1980.

- Durkheim, Emilio. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón, 1912.
- Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*, México, 1981.
- . *Lo Sagrado y lo Profano*, Paidós, España, 1957.
- Estrada Jasso, Andrés. *Imágenes en caña de maíz y Catálogo*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1996.
- Fernández García, Justino. *El retablo de los reyes: estética del arte de la Nueva España*. México: UNAM/IIE, 1959.
- García Román, Carolina; Marín Soria, María Teresa. “Religiosidad popular: exvotos, donaciones y subastas”. León Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y Salvador Rodríguez Becerra [coords.]. *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos/Fundación Machado, t. III Hermandades, Rome-rías y Santuarios, 1989, pp. 353-368.
- Giddens, Anthony. *Sociología*, Alianza Editorial, España, 2001.
- Gonzalbo Aizpuru, Rabell Romero Cecilia [coord.]. “*Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica, seminario de historia de la familia*”. México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México, 1996.
- Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio. *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*. Aguascalientes: UAA, vol. I, 1999.
- . *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*. Aguascalientes. *Parroquias Real de Asientos de Ibarra, San José de Gracias-Rincón de Romos, Señor del Salitre-Calvillo, Señor del Encino-Ciudad y Jesús María*: UAA, vol. II, 2003.
- Guzmán Mejía, Rafael; Anaya Corona, Carmen. *Cultura de maíz-peyote-venado*. Sustentabilidad del pueblo Wixárica. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007.
- Jiménez Luévano, Armando. *El Rincón de mis recuerdos*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes/PACMYC, 2002.
- Lévi-Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje*. México: FCE, 2001.
- . *Antropología Estructural*, Editorial Siglo XXI, México. 1987.
- Martínez Rodríguez, Jorge. *El cristianismo y las culturas indígenas*. México: Ediciones DABAR, 2010.
- Parker, Cristian. *La otra lógica en América Latina. Religiosidad popular y modernización capitalista*. Santiago de Chile: FCE, 1993.
- Patiño López, María Eugenia. *Religión y vida cotidiana. Los laicos católicos en Aguascalientes*. Aguascalientes: UAA/CONCIUCULTA, 2005.

- Prat i Carós, Joan. “Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía”. León Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y Salvador Rodríguez Becerra [coords.]. *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos/Fundación Machado, t. III Hermandades, Romerías y Santuarios, 1989, pp. 211-252.
- Ramos, Mariano. *Apuntes biográficos D. Francisco Javier Conchos*. Aguascalientes: Sociedad Católica A. C. de I. Suárez, 1884.
- Rossy, Lydia. *Lévi-Strauss y Bergson*, <<http://revistas.ucm.es/ghi>>, 2008.
- Salas Delgado, Luis. “Fiestas y devociones de una parroquia sevillana durante los siglos xv y xvi: el caso de San Andrés”. León Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y Salvador Rodríguez Becerra [coords.]. *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos/Fundación machado, t. III Hermandades, Romerías y Santuarios, 1989, pp. 31-49.
- Terán Fuentes, Aurora. *Por la señal del cristo negro*. Aguascalientes: Editorial filo del agua, 2004.
- Uzeta, Jorge. *El Diablo y la Santa*. México: COLMICH, 1997.
- Varela, Roberto. “Procesiones y peregrinaciones, santos patrones y estandartes”. En Carlos Garma-Navarro y Roberto Shadow (Coords.), *Peregrinaciones religiosas: una aproximación*, México: UAM-Iztapalapa, 1994.
- Viñuales González, Jesús Miguel. *Historia del arte moderno*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, vol. III El barroco, 2006.

## Fuentes históricas

Archivo Parroquial de Rincón de Romos.  
 Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

## Archivos personales

Jesús Calvillo Hernández  
 Patricia Pérez Ortega  
 Consuelo Castorena Tuells  
 Cutberto Luévano Vázquez

## Fuentes orales o entrevistas

Everardo Pérez Trinidad

Víctor Castorena Díaz

Consuelo Castorena Tuells

Juan de Dios Torres Garza

Ma. Elena Lazarín Reyes

Gonzalo Castorena Hernández

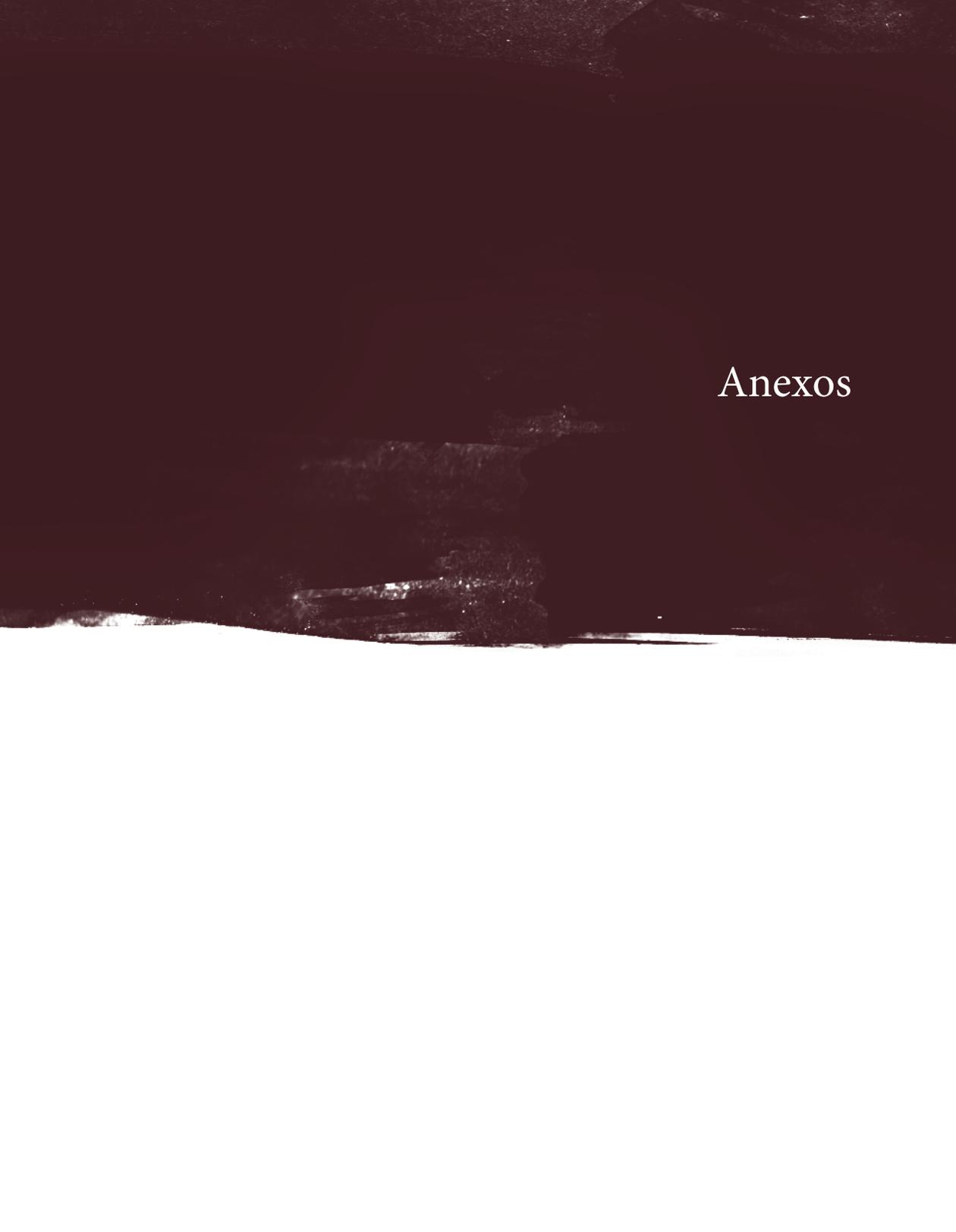
Manuel García Ortiz

Herlinda Hernández

Jesús Esparza Moreno

Teresa Etna Rendón Olvera

Jaime Silva Castañeda

The image features a dark, moody landscape. The upper portion is dominated by deep, dark tones, likely representing a night sky or a dense forest. A bright, horizontal line of light, possibly a horizon or a body of water reflecting light, separates the dark upper section from a lighter, more detailed lower section. The lower section shows some faint, textured details, possibly of a field or a distant shore. The overall composition is minimalist and atmospheric.

Anexos

Anexo 1

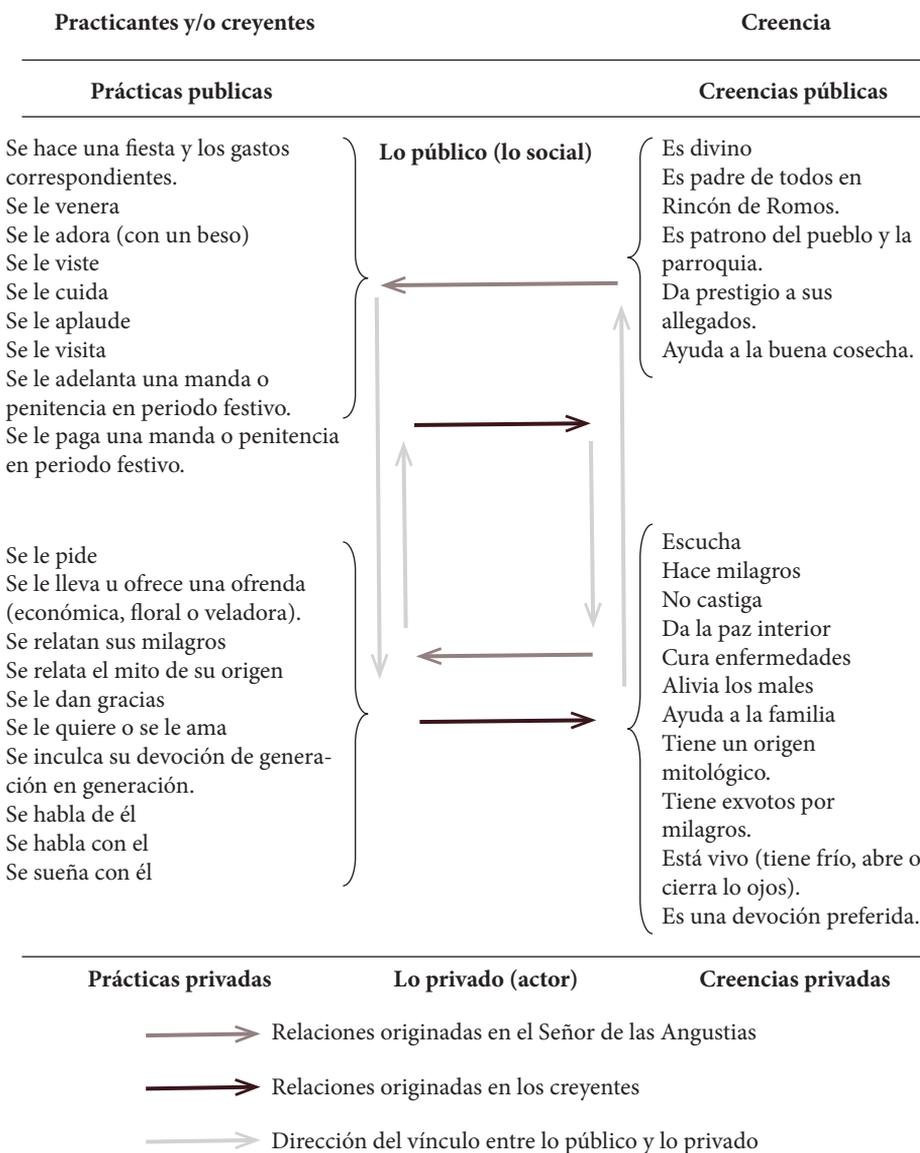


Figura 17. Oposición entre lo público y lo privado

## Anexo 2

## Mañanitas al Señor de las Angustias

Coro:

I  
Estas son las mañanitas  
que venimos a cantar  
al Señor de las Angustias,  
patrono de este lugar.  
Aceptadlas, Padre Amado,  
por tu santa compasión,  
pues te llevan en sus cantos  
las voces del corazón.

Pueblo:

¡Despierta, Padre, despierta,  
mira que ya amaneció;  
ya los pajarillos cantan  
la aurora ya se anunció!

II  
Una luz esplendorosa  
nuestra vida iluminó,  
cuando abriéndonos los brazos  
tu Imagen aquí llegó.  
Pues hace doscientos años  
escogiste esta región,  
y por siempre te quedaste  
en nuestro humilde Rincón.

III  
Tu cabeza coronada  
por la furia del sayón,  
a este pueblo venturoso  
inclinó su compasión.  
Con tus labios amargados  
por el vinagre y la hiel,  
nos reclamas a la gracia  
y a dejar la senda infiel.

IV  
Esos brazos enclavados  
en la cruz, son cruel dolor,  
detienes las justas iras  
contra el poder pecador.  
Y tus manos extendidas  
nos defienden del dragón,  
y del Cielo nos alcanzan  
torrentes de bendición.

V  
Ese cuerpo destrozado  
en tu sangrienta pasión,  
recibió castigo infame,  
por nuestra negra traición.  
Y la sangre que a torrentes  
brotó de tu corazón,  
lavó las culpas malditas  
y nos dio la redención.

VI  
Ese corazón abierto  
para nuestra salvación,  
en las borrascas del mundo  
sea vuestra habitación.  
De rodillas imploramos  
misericordia y perdón,  
pidiendo con toda el alma  
tu paternal bendición.

VII  
¡Oh, Señor de las Angustias,  
Oh, Padre del corazón;  
a los hijos de este pueblo  
no niegues tu protección.  
Que tus ojos y tus brazos,  
y tu santo corazón,  
por los siglos de los siglos  
no se aparten de Rincón.

Rincón de Romos, Ags., enero  
de 1953

Mañanitas tapatías al Señor de las Angustias  
(con música de las mañanitas tapatías)

---

Coro:

---

I  
Llegó la Fiesta de Enero,  
hermoso tiempo esperado,  
para venir a las plantas  
de nuestro Cristo Angustiado.  
Aquí en su trono de gloria  
nos espera con fruición,  
pues tiene abiertos sus brazos  
y abierto su corazón.  
Pueblo:

Ya viene amaneciendo,  
ya la luz del día nos dio;  
¡Levántate, Padre Amado,  
mira que ya amaneció!

II  
En la bruma de los siglos  
y en una época inclemente,  
surgió tu Sagrada Imagen,  
cual aurora refulgente.  
En el Rancho de “El Retoño”,  
formado de humildes chozas,  
te modelaron fervientes  
unas manos misteriosas.

III  
Por muchos años formaste  
en la magna procesión  
con que en el Pueblo, los in-  
dios  
conmemoran la Pasión.  
Con el Cristo de Esquipulas,  
con el de la Expiración  
con el de Villa Seca  
recorrías la población.

IV  
Cada quince de noviembre,  
con ternura y devoción,  
en el Rancho de “El Retoño”  
celebraban tu función.  
A misa a Rincón de Romos,  
te traían al alborar,  
y entre música y danzas  
te volvían a tu solar.

V  
Pero hace más de cien años  
nos tuviste compasión,  
y por siempre te quedaste  
en nuestro pobre Rincón.  
Quisiste ser nuestro amparo,  
nuestra gloria y bendición  
y por eso nos dejaste  
tu amoroso corazón.

VI  
Don Román López de Nava,  
Párroco en esa ocasión,  
recogió tu Santa Imagen  
y fincó tu exaltación.  
Tu primitiva capilla  
con premura levantó  
y tu preciosa Novena,  
amoroso te ofrendó.

VII  
Y fue el Sr. Cura Conchos,  
Padre y gran benefactor,  
quien consagró su existencia  
a darte gloria y honor.  
Construyó el rico Santuario  
que alberga tu corazón,  
y a extraños y a feligreses,  
infundió tu devoción.

VIII  
Por cerca de dos centurias  
hemos ido ante tu altar  
a contarte nuestras cuitas,  
y a implorante en el pesar.  
Y tú, buen Padre Angustiado,  
nos escuchas sin cesar,  
nos das alivio en las penas,  
mitigas nuestro pesar.

IX  
Si nuestro padres y ancestros  
te adoraron con pasión,  
también nosotros rendidos  
te damos el corazón.  
¡Oh Señor de las Angustias!  
Oh, Padre del corazón;  
que tus ojos y tus brazos  
no se cierren a Rincón.

---

# Galería fotográfica\*

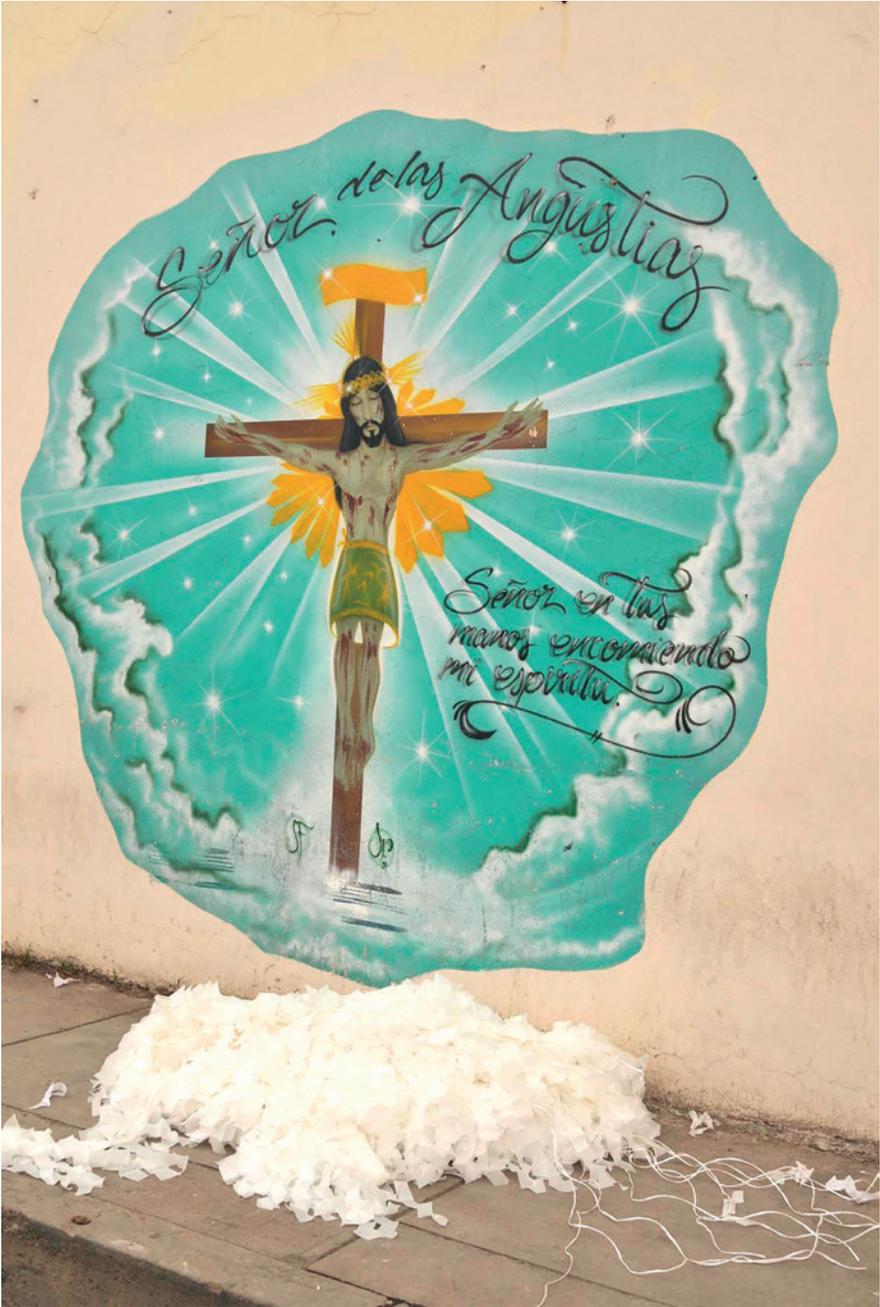


---

\* Fotografías tomadas por Pedro Hernández y Joel Torres.





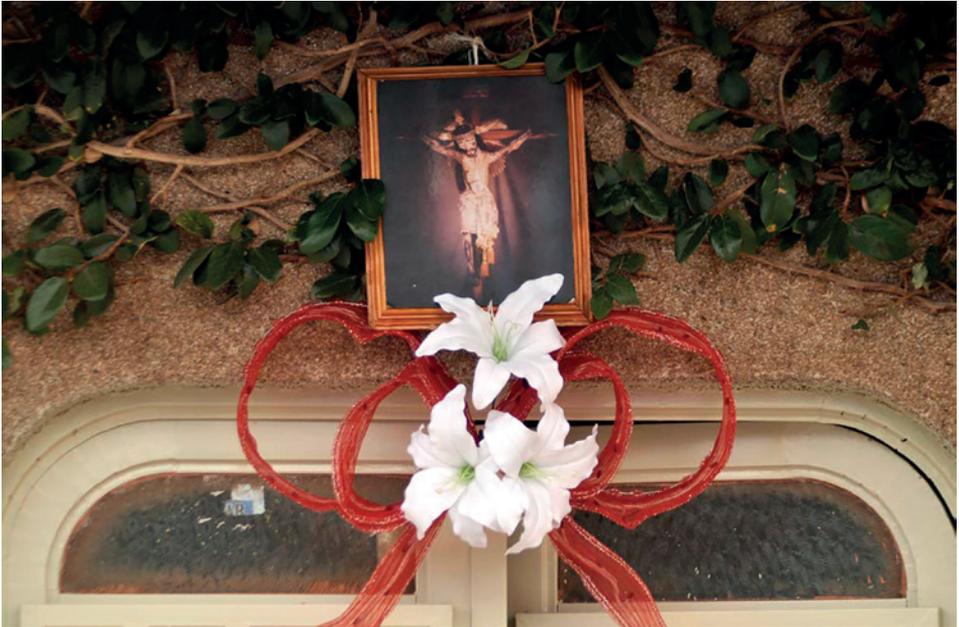








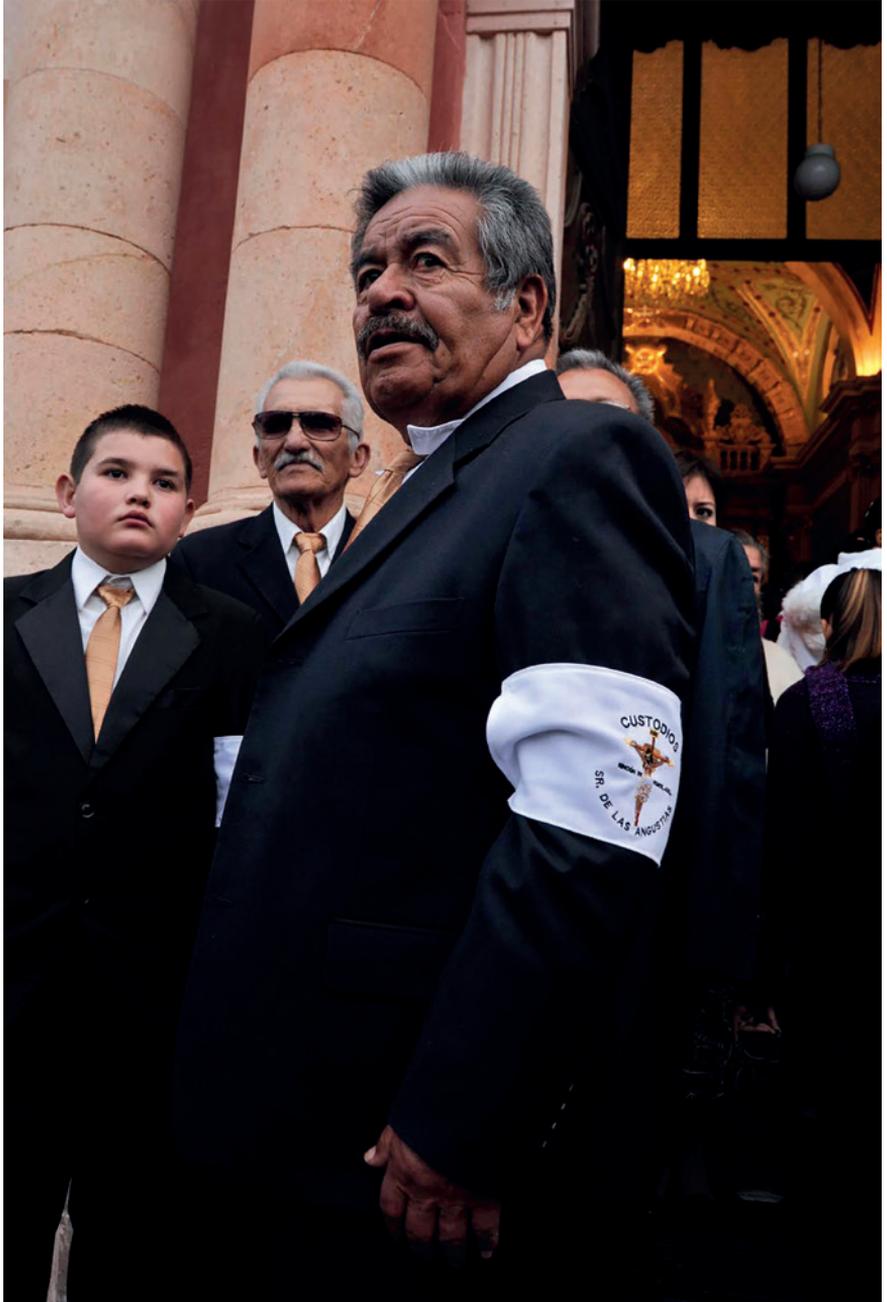








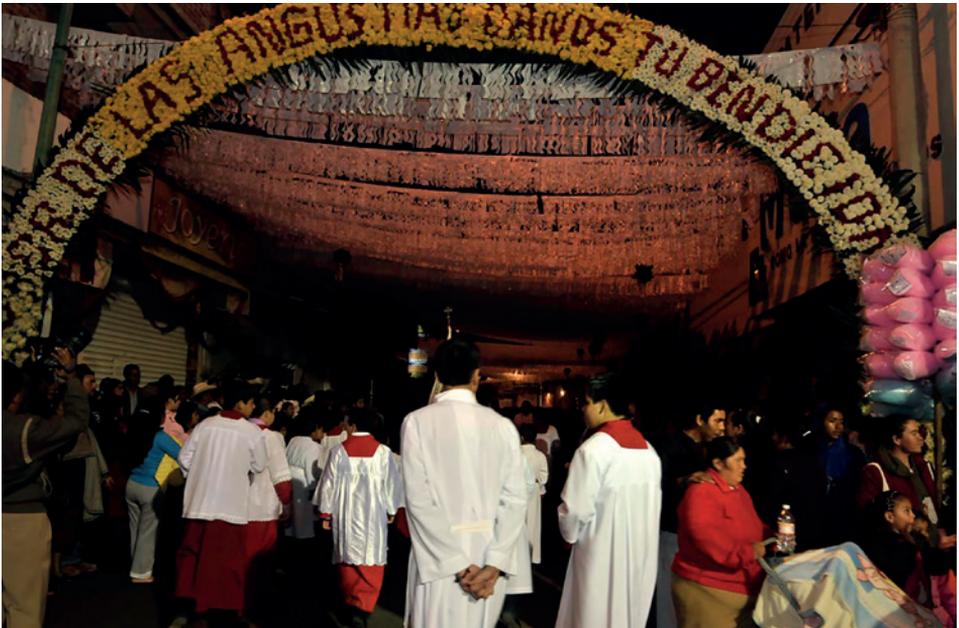




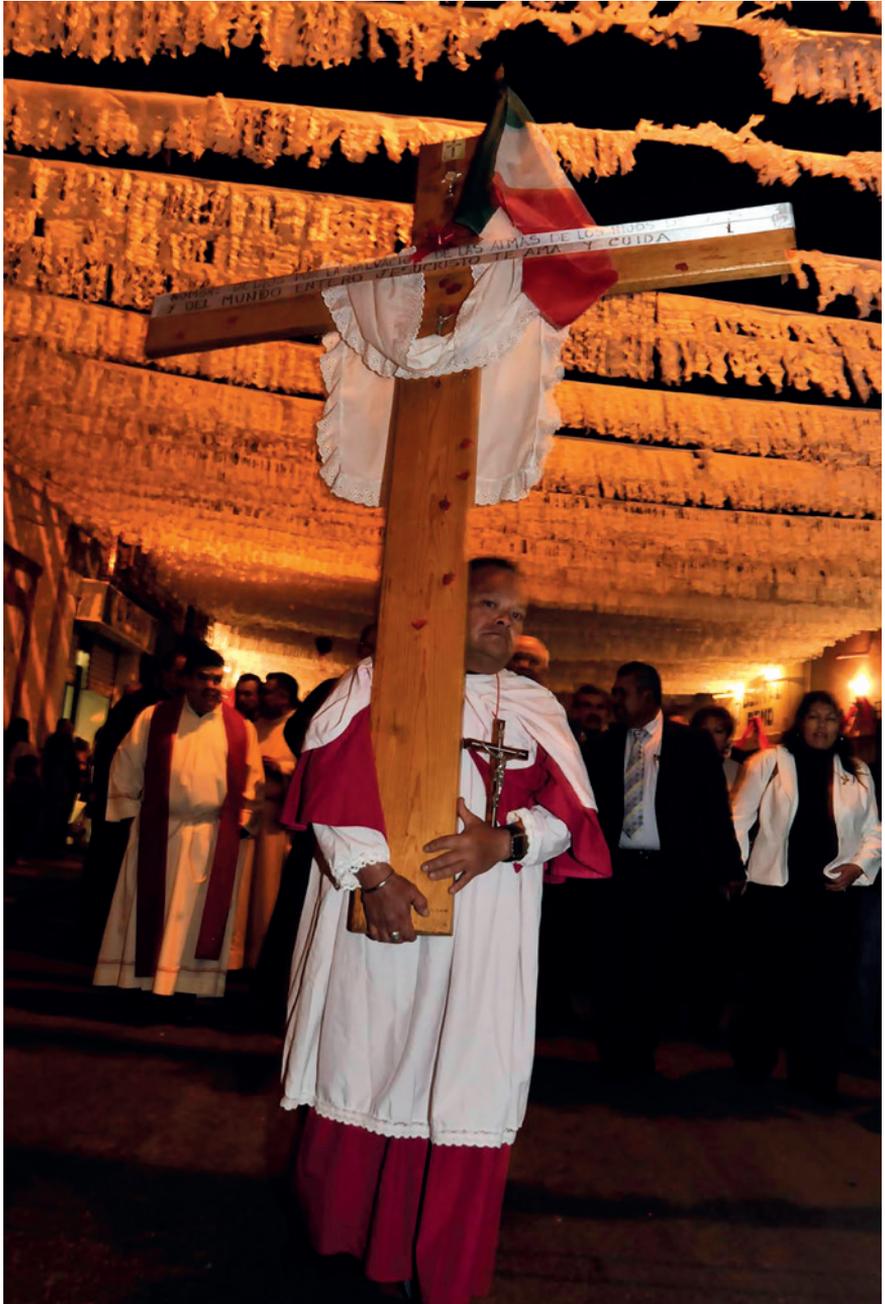










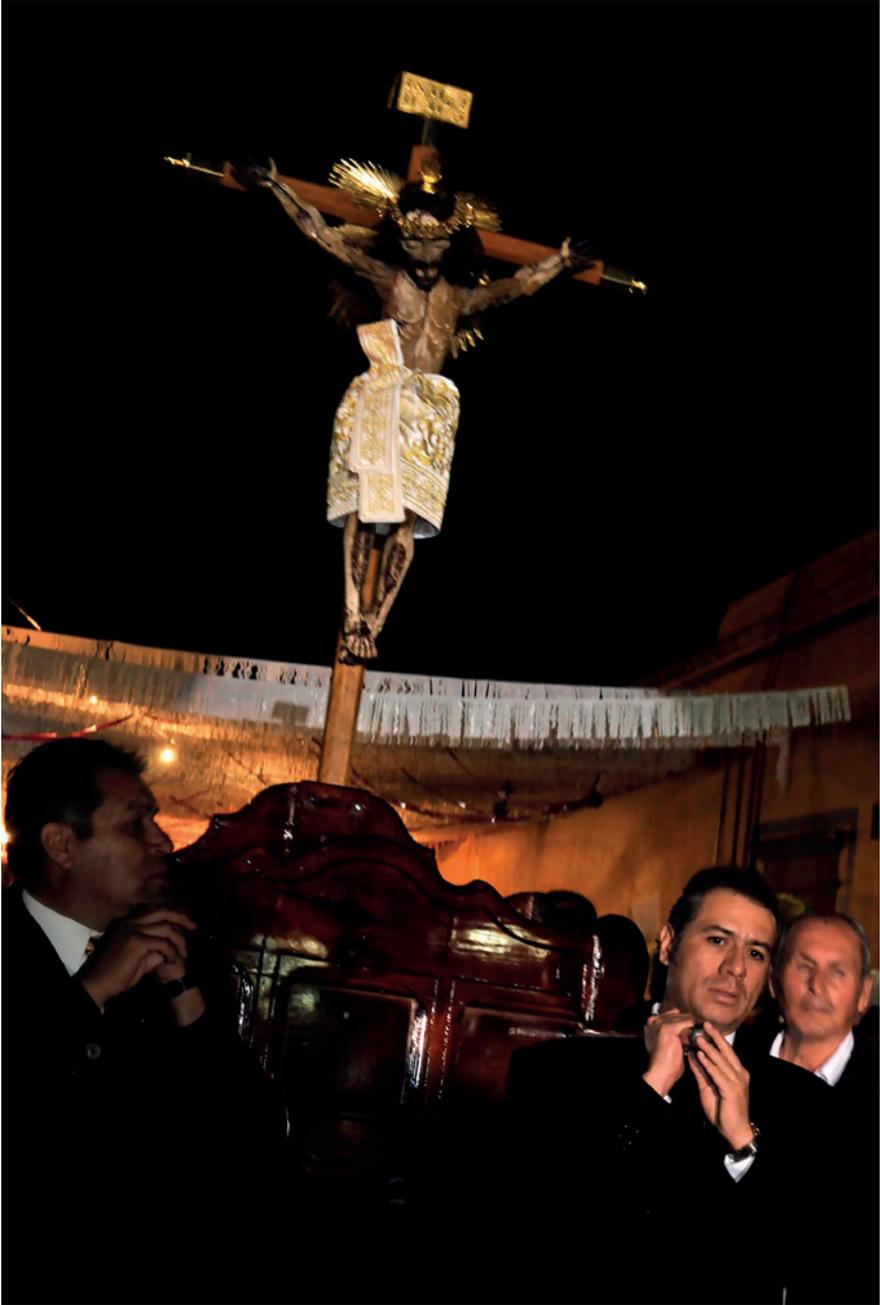




















## La comunidad de las angustias

Religiosidad popular y privada en la fiesta del Señor  
de las Angustias, Rincón de Romos, Aguascalientes

Primera edición 2021 (versión electrónica)

El cuidado de la edición estuvo a cargo  
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión  
y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes